

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

de cabo a rabo

Roberto Iglesias Hevia

(CUENCA DEL CIDACOS-COMARCA DE ALFARO  
VALLE DE OCON)

LA de cabo a rabo

R  
179

III



R  
178

C-38009

R-179



Roberto Igúzquiza Novaz

# LA RIOJA

de España

Esta obra ha sido editada con el  
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja



R.

Primera edición: noviembre 1980

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA de cabo a rabo

CIENCIA DEL COACÓS-COMARCA DE ALFARO VALLE DE OSONO

Roberto Iglesias Hevia  
La Rioja Hevia, por secciones de imagen  
Basilio González de Barco - Logroño  
Fotografías: Esteban Gama  
Fotocomposición: Miquel Lindry  
Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Oros  
Dra. Castellana, 16. Logroño  
I.S.B.N.: Que completa: 84-7383-024-8  
I.S.B.N.: Volumen III: 84-7383-025-X  
Oros Gráfica: L.O. 323-1982-18



**Esta obra ha sido editada bajo el  
patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja**

**Primera edición, noviembre 1980**

(c) Roberto Iglesias Hevia  
(c) Pablo Herce, por derechos de imagen  
Editorial Gonzalo de Berceo - Logroño  
Fotocromos: Estudios Gama  
Fotocomposición: Mogar Linotype  
Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Ochoa  
Dres. Castroviejo, 19. Logroño  
I.S.B.N.: Obra completa: 84-7359-094-5  
I.S.B.N.: Volumen III. 84-7359-097-X  
Depósito Legal: LO-727-1980-III

patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja  
Esta obra ha sido editada bajo el

*«Hay muchas gentes que son siempre  
forasteras en su propio país, porque nunca  
se aplicaron a conocerse.»*

JOVELLANOS

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA de cabo a rabo

(CUENCA DEL CIDACOS-COMARCA DE ALFARO  
VALLE DE OCON)



*A. 15.304*



*«Hay muchas gentes que son siempre forasteras en su propio país, porque nunca se aplicaron a conocerle».*

**JOVELLANOS**



Los autores de LA RÍOJA DE CABO A RABO, Roberto Iglesias y Pedro Herrero, haciendo un alto en el camino en algún lugar de la región, poseído por el esponsor, el verde botafle Sierra Tibet LO-2862 D, cuyo rendimiento no basta carretera, camino, senda o bracha capaces de agotarla.



En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Turismo, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha sido pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todas nuestras escenas en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en cinco volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editadas con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.

Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Fonz, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, vamos recorriendo toda La Rioja y vamos sacando el sustancia del que vivimos, de la historia,



Los autores de LA RIOJA DE CABO A RABO, Roberto Iglesias y Pablo Herce, haciendo un alto en el camino en algún lugar de la región, posando con el «panzer», el verde botella Simca Talbot LO-2882 D, cuya resistencia no hubo carretera, camino, senda o trocha capaces de agotarla.



*En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, diario donde, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Redacción, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha dado pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todos nuestros escritos en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en doce volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.*

*Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Foncea, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, fuimos recorriendo toda La Rioja intentando sacar la sustancia del ser riojano, de la historia, de la vida y de la cultura, de lo que en la actualidad es La Rioja con sus gentes y paisajes*

*La labor, dado el medio de difusión y el tiempo, ha sido hecha sin pretensión erudita alguna. Hemos contado lo que hemos visto, pateando el terreno, indagando aquí y allá, hablando con los viejos, citando siempre las fuentes de información en el caso de libros ya publicados sobre tal o cual lugar o materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de la tesis doctoral, del ensayo y de la investigación de archivo.*

*Nadie busque literatura, sino el lenguaje popular de la crónica viajera y del apunte periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los tinteros del olvido pero nosotros vimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.*

*Tómese a título de inventario que, si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas «gentes que son siempre forasteras en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerle».*

**R. I. H.**

Logroño, octubre de 1980



De Prójeno a Arnedo, siguiendo la carretera por el "puerto" antiguo del río Cidacos, son ocho kilómetros a través de cerros y valles hasta la industrial ciudad, cuando de una orografía ya bien desarrollada en un valle soleado, se encuentra el Monasterio de San Isidro por una zona ya elevada en los aflores del medievo y ocupada por grandes palacetes de la familia.

Arnedo, ciudad que ocupa una extensión de 630.000 metros cuadrados en casco urbano, por el Norte limita con los términos de Tudela y El Villar de Arnedo; al Sur con Tudela; al Oeste con Tudela y al Este con Tudela y Prójeno.

# ARNEDO



Panorámica de Arnedo

En la Plaza de España, que se encuentra frente al Ayuntamiento, edificio de modernismo y neoclasicismo, se alberga igualmente las dependencias del Juzgado, Guardia Civil y la Guardia Civil. El secretario, don Cipriano de Arnedo, nos proporciona los datos del Arnedo actual. Cuenta en el último censo con una población de 11.476 habitantes de los que 5.700 son hombres y 5.776 mujeres.

# ARNEDO



Monasterio de Vico

De Préjano a Arnedo, siguiendo la carretera por la margen derecha del río Cidacos, son ocho kilómetros a través de almendros y olivares. Cerca de la industriosa ciudad, cuando la vega cidaqueña se abre inmensa como un mirador sosegado, se encuentra el Monasterio de Vico fundado por fray Lope de Salinas en los albores del medievo y ocupado por monjas cistercienses en la actualidad.

Arnedo, ciudad que ocupa una extensión de 630.000 metros cuadrados de casco urbano, por el Norte limita con los términos municipales de Bergasa, Tudelilla y El Villar de Arnedo; al Sur con Turruncún, cuyo término fue incorporado al de Arnedo, y Peña Isasa; al Este con Calahorra y Quel, y al Oeste con los de Herce y Préjano.

El término municipal de Arnedo tiene exactamente 69,27 kilómetros cuadrados y la ciudad una altitud media de 550 metros sobre el nivel del Mediterráneo.

En la margen izquierda del Cidacos, se asienta esta antiquísima población cuyo casco urbano antiguo está protegido por el Monte Calvario o de San Miguel, Monte Castillo y San Fruchos, donde se conservan las famosas cuevas de antiguos eremitas. Durante la época romana o romanización, tuvo una importancia capital como ciudad predominante del valle medio del Cidacos. Estratégicamente, Arnedo era requerida porque las calzadas romanas de Calahorra a Numancia y de Centrebia a Varea se unían precisamente en Arnedo.

En la Reconquista, perteneció a navarros, castellanos, aragoneses y musulmanes, alternativamente, librándose importantes batallas a la sombra de sus muros y castillo.

En el año 842 libraron la batalla de Tsalma, Harit y Muza ben Muza. Por esta ciudad pasaron los reyes cristianos tratando de conquistar la fértil vega y de disponer de un bastión fortificado cerca de la linde castellana.

En el año 913, murió en Arnedo el rey García I de León, cuando intentaba conquistar el castillo a los musulmanes.

Arnedo fue señorío en el siglo XI siendo los primeros señores Froilano y Alfonso el Católico. En 1029 era señor de Arnedo, don Iñiguez Fortúnez. En 1067, era de Sancho el de Peñalén y al morir pasó a Alfonso VI de Castilla. En 1117 era señor de Arnedo Alfonso I de Aragón.

El título de ciudad se lo concedió Felipe IV el 14 de diciembre de 1653, confirmado más tarde por Carlos IV y por Fernando VII.

En la Plaza de Nuestra Señora de Vico, cogollo del casco antiguo, se encuentra el Ayuntamiento, edificio de moderna y reciente construcción que alberga igualmente las dependencias del Juzgado, Extensión Agraria y oficina de la Guardia Civil. El secretario, don Cipriano Jiménez Jodra, nos proporciona los datos del Arnedo actual. Cuenta en el último censo con una población de 11.476 habitantes de los que 5.709 son hombres y 5.767 mujeres.



La Corporación municipal la componen el alcalde CD, Agapito Moreno Solana, cuatro concejales de CD, cuatro de UCD, cuatro del PSOE, dos del PTR, un Independiente y otro por los agricultores.

El último presupuesto municipal se elevaba a la cifra de 50 millones de pesetas. Entre las necesidades más urgentes están el plan de aguas, abastecimiento, saneamiento y distribución y una depuradora; el matadero municipal y la cobertura con alambradas y mallas de las rocas del monte Castillo, que al ser de arenisca, puedan desprenderse con las lluvias sobre las edificaciones cercanas construidas a pie del monte.

Arnedo cuenta con 56 fábricas de calzado, cinco de géneros de punto, tres de industrias químicas, diecisiete bares, dos hoteles, una pensión, tres restaurantes, dos casas de comidas, trece peluquerías, diecisiete carnicerías, seis pescaderías, seis panaderías, veintisiete tiendas de comestibles, veinticinco tiendas de tejidos, ocho droguerías y perfumerías, siete pastelerías, y confiterías, dos fotógrafos, siete de muebles, cinco imprentas y librerías, once de electrodomésticos, tres ferreterías, cuatro relojerías, ocho talleres mecánicos, once de pintura, dos de escayola, tres estancos, seis empresas de taxis, trece constructores, nueve transportistas, cuatro almacenes de frutas y fruterías, dos cines, un cine club, un cine infantil, un hogar del jubilado, dos piscinas municipales y campo de deportes y frontón y plaza de toros inaugurada en 1903.

La sanidad en Arnedo está cubierta por ahora con un ambulatorio, dos médicos residentes y seis practicantes.

La enseñanza cuenta con un Instituto Nacional de Bachillerato, el grupo escolar «Antonio Delgado Calvete», con 22 unidades, inaugurado el 7 de julio de 1978; una Escuela de Formación Profesional, con 283 alumnos, y un colegio privado, con 730 alumnos, donde existen 16 unidades de EGB, cuatro de primaria y una de educación especial y 21 profesores.



Cuevas del Castillo



Mercadillo de los martes



Puerta del Cinto

En Arnedo hay 40 profesores de EGB para 32 unidades de EGB, siete de primaria y cuatro de educación especial y 1.460 alumnos.

Hay un Club Taurino de rancia solera, un Orfeón, el Club Sendero que aglutina a la juventud en las distintas actividades culturales-recreativas y ocho entidades bancarias.

El parque de vehículos se eleva a 2.568 con arreglo a esta distribución: 78 camiones, 107 furgonetas, 24 autobuses, 2.105 turismos, 179 motocicletas y 75 tractores.

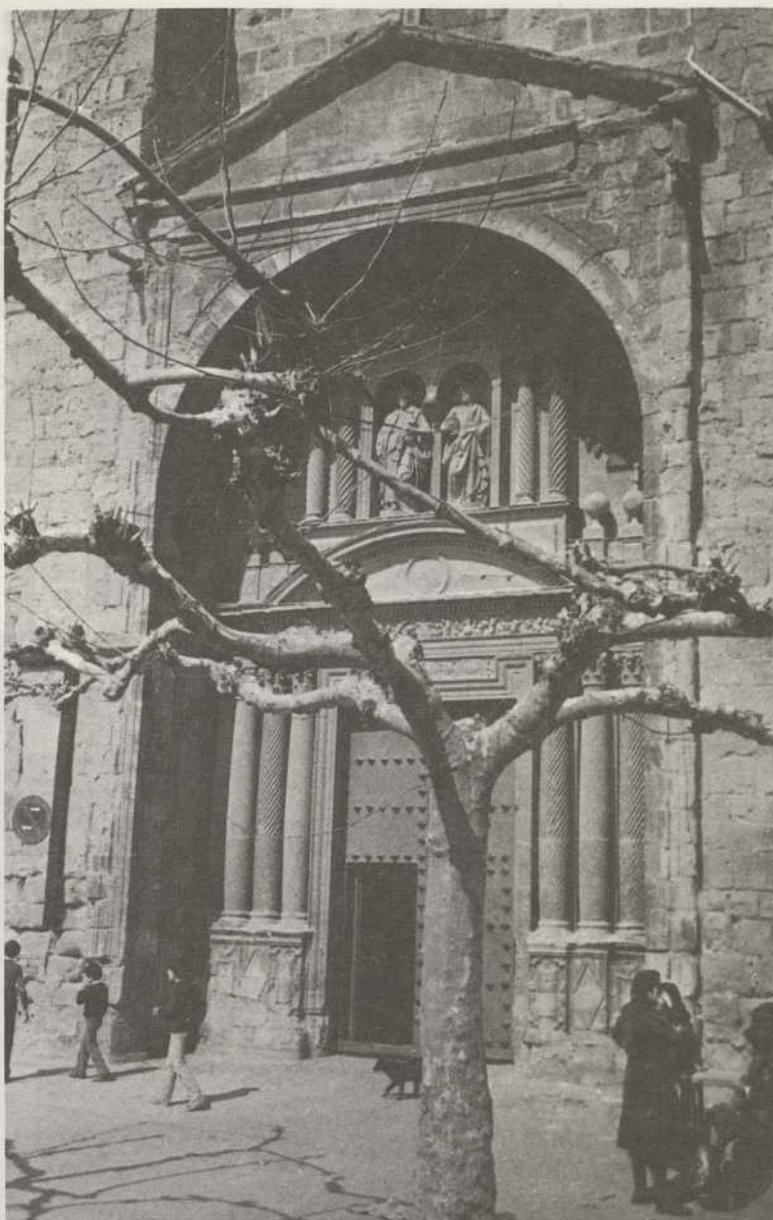
La ciudad compagina la industria con la agricultura. La rica huerta arnedana proporciona almendra, aceituna, vino, cereales y hortaliza en general. Las hectáreas de tierra cultivables son 5.443.

La industrialización de Arnedo comenzó a finales del pasado siglo. La población laboral es grande y existen unos 1.500 pensionistas. Últimamente han cerrado dos fábricas de calzado que ha supuesto un desempleo de 150 personas.

La gastronomía arnedana tiene fama internacional. A los fardelejos se le une los huevos y ajos asados y el revuelto de tallitos de ajo. En la última feria Alimentaria de Barcelona los fardelejos de Pili obtuvieron medalla y diploma a la calidad.

Recorrer Arnedo en su casco antiguo es callejear por Virrey Lizana y admirar el palacete de la Baronesa, por el pasaje del Arzobispo Argáiz, subir arriba a Santa Eulalia donde la panorámica de la ciudad se ofrece distinta admirando el viajero el ensanche moderno de la ciudad por los terrenos del antiguo ferrocarril Calahorra-Arnedillo.

Seguir callejeando por Mayor, Jota, San Cosme, San Juan Terradillos, Rollo, Picota, Santa Clara, etc., etc. Ir a Santo Tomás, subir la escalinata y admirar la bella portada gótica del siglo XV con bóveda de piedra en forma de paraguas abierto o estrella ramificada, uno de los templos de construcción gótica más importante de la cuenca alta del Ebro.



Parroquia de  
San Cosme y san Damián

Visitar la Parroquia de San Cosme y San Damián, donde se venera la imagen de la Virgen de Vico, Patrona de Arnedo. En la portada, conservan los arnedanos la gran cruz de madera que llevan en procesión del vía-crucis hasta el monte Calvario en el Viernes Santo. Junto al gótico de Santo Tomás y de Santa Eulalia, está el plateresco de la fachada primitiva de San Cosme y San Damián, en cuyo interior existe un artístico y valioso coro. Destaca igualmente el gran retablo del Altar Mayor con base de alabastro.

Callejear por el Arnedo antiguo es ir de sorpresa en sorpresa.

Casas solariegas de cuando en vez con sus correspondientes escudos.

Es pasar por la antigua puerta del Cinto donde existe una hornacina sobre el arco gótico con la imagen de la Virgen Blanca.

Y los martes, en la plazoleta cercana, el mercadillo con su clásico aroma de regateo y frutos y mercancías expuestas al aire libre.

Arnedo ha dedicado su monumento al violinista Celso Díaz, busto colocado sobre la fuente de la plaza de su nombre, aledaña a la Casa Consistorial.

En la ciudad de Arnedo, industrial y agrícola, situada a 48 kilómetros de la capital de La Rioja, la mayoría de sus habitantes tienen apodos.

Será muy laborioso ahora comenzar a escribir todos. Sirva de ejemplo los Ferruchu, Zancarriana, Polvitas, Tarara, Chórrigo, etc.



Monumento a Celso Díaz



La señora Pili, la de los fardelejos

El aspecto de Arnedo es de una ciudad de gran laboriosidad. La calle de Sanjurjo es la calle del chiquiteo y en las discotecas, la juventud pone en forma al esqueleto. La C-123 la comunica con Cervera y por las Tetas volvemos a Logroño mirando el panorama desde arriba.

Arnedo guarda entre sus tradiciones populares la llamada procesión de los Santos. Todos los años en la mañana del 27 de septiembre, se celebra la «batalla» entre navarros y arnedanos por la posesión de las imágenes de los Santos.

De la ribera navarra vienen, sin faltar a la cita, gentes de Andosilla, de San Adrián, de Azagra y Cárcar, a por los santos. Y, como todos los años, los santos se quedan en Arnedo. Porque todos los años termina «la guerra» con un viva Arnedo y viva Navarra y con prórroga hasta el año siguiente.

Las imágenes de los Santos se veneran en la actual Parroquia de San Cosme y San Damián. Son dos piezas en busto, de madera, que tienen un relicario en el pecho. La talla es del siglo XVI.

El origen de la polémica por la posesión de las imágenes se remonta también al siglo XVI. Este hecho de que los navarros vengán a Arnedo a llevarse a los Santos, con todas sus manifestaciones folklóricas religiosas, es motivo dentro de la fiesta grande patronal para que ambos pueblos, navarro de la ribera y riojano de Arnedo, estrechen lazos de amistad y vivan unos días de acercamiento humano, participando de la alegría general y de las delicias gastronómicas cidaqueñas.

La procesión se detiene en el antiguo camino hacia Navarra y el alguacil de San Adrián, desde un balcón, detiene la marcha y abriendo un legajo antiguo comienza a discursar en este tono:

**«Navarros y riojanos, venimos, un año más, a reclamar nuestro derecho porque ya sabéis, como se dice en este viejo libro, que los Santos son de Navarra. Vosotros los tenéis porque nos dio lástima y os los dejamos el año pasado. Pero son nuestros. Sé que los queréis y que os hace duelo desprenderos de ellos; pero también nosotros los queremos y nos asiste el derecho: así que, navarros, hermanos, ¡en pie! ¡A Navarra con ellos!».**

Los navarros echan a correr con las imágenes y después de un toma y daca, por fin, los Santos se quedan en Arnedo. Las intentonas de fuga se quedan en nada. Así llevan unos cuatrocientos años. El robo de los Santos no se produce, y los navarros, para salvar el honor, deponen el intento hasta el año próximo. Porque «os los dejamos por otro año improrrogable».

Mezcladas la devoción y el folklorismo, la procesión de los Santos San Cosme y San Damián es en Arnedo aún una tradición viva que los arnedanos cumplen con todo rigor. Y nunca falta la emotividad. Los más viejos se emocionan y alguna lágrima que otra recorre el rostro arrugado. Pero esto sólo los arnedanos saben lo que significa.

Arnedo es conocida como la ciudad de los 25 universales. Son éstos, hijos ilustres de Arnedo que han dejado poso en la historia. La relación es la siguiente:

**DON DIEGO LOPEZ DE ZUÑIGA Y DE VELASCO**, conde de Nieva, señor de la villa de Arnedo y virrey del Perú. Nació en Arnedo en el 1500 y murió en Lima el 20 de enero de 1564. Fundó la ciudad de Arnedo en el valle de Chancay del Perú.

**DON JERONIMO GONZALEZ**, jurisconsulto. Nació en Arnedo en la mitad del siglo XVI y murió en Roma el 30 de octubre de 1609, donde está enterrado en la iglesia de Santiago de los Españoles o Montserrat. Escribió un célebre libro sobre jurisprudencia editado en media Europa en vida del autor.

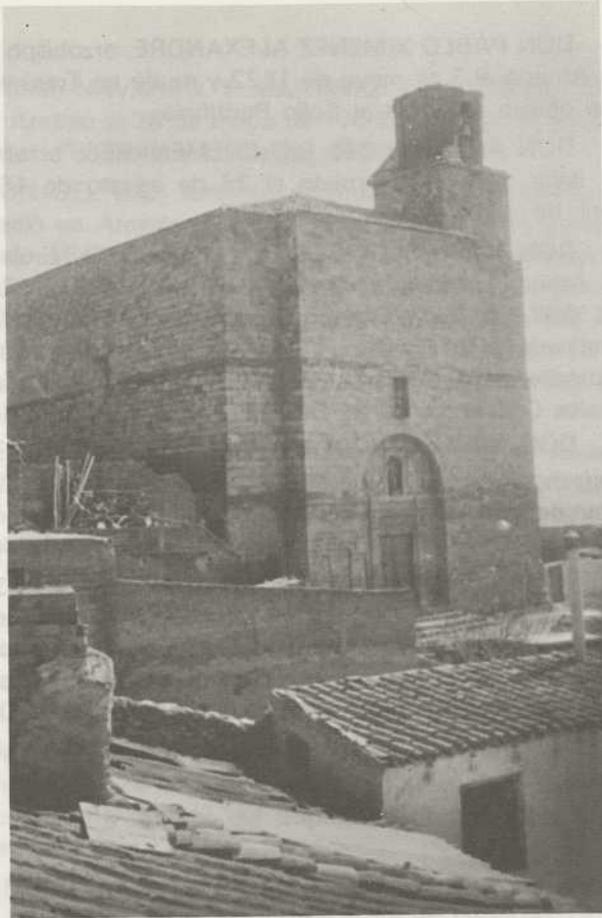
**DON JOSE GONZALEZ DE UZQUETA**, consejero del Supremo de Castilla e Indias. Nació en Arnedo en el último tercio del siglo XVI y murió en Calahorra en 1660, siendo sacerdote, pues, a la muerte de su esposa abandonó el siglo.

**DON JOSE ARGAIZ PEREZ**, arzobispo de Granada. Nació en Arnedo el 25 de marzo de 1592 y murió en Granada el 28 de mayo de 1667. Fue obispo de Almería, de Avila y de Granada donde estuvo 18 años. En Arnedo se conserva el escudo de armas del arzobispo en la pared de lo que fuera su casa solariega.

**DON ANDRES HERNANDEZ DE IPENZA**, obispo de Yucatán. Nació en Arnedo el 10 de diciembre de 1600 y murió en Toledo el 24 de octubre de 1643. Fue inquisidor de Toledo y murió sin tomar posesión del obispado de Yucatán. Escribió un informe sobre «El desagüe de México» en el año 1637, a donde le reclamó el arzobispo Manso, riojano también, para desempeñar el cargo de provisor y examinador general del Arzobispado.

**DON GREGORIO ARGAIZ BRAVO**, historiador benedictino. Nació en Arnedo el 6 de marzo de 1616 y murió en Nájera a finales del siglo. Escritor e historiador con bibliografía abundante.

Iglesia de Santa Eulalia



Iglesia de Santo Tomás



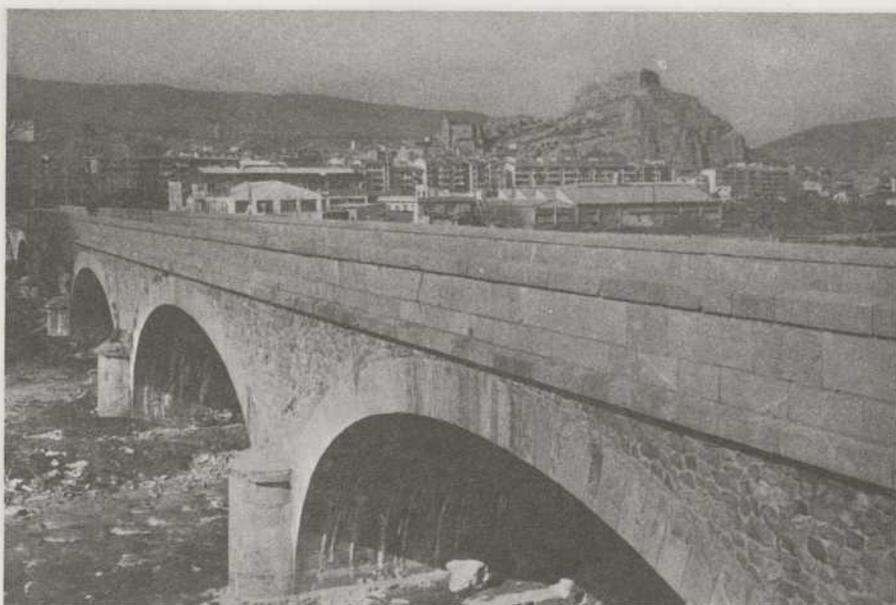
**DON PABLO XIMENEZ ALEXANDRE**, arzobispo de Trani en Nápoles. Nació en Arnedo el 3 de mayo de 1622 y murió en Trani el 21 de diciembre de 1693. Fue obispo asistente al Solio Pontificio.

**DON ANTONIO DEL RIO COLMENARES**, arzobispo de Gaeta y de Matera en Italia. Nació en Arnedo el 26 de agosto de 1623 y murió en Matera en abril de 1702.

**DON MATIAS DE LERA GIL DE MURO**, cirujano de Su Majestad. Nació en Arnedo en la primera mitad del siglo XVII y murió en Madrid a principios del XVIII. Escribió un importante libro sobre «Práctica de fuentes y sus utilidades» destinada a los médicos cirujanos y fue examinador de cirujanos en el Real Protomedicato, cirujano de la Casa Real, del Consejo de la Guerra y de los Reales Conventos de las Descalzas y de la Encarnación de Madrid.

**DON MIGUEL-NICOLAS XIMENEZ-NAVARRO Y OCIO**, primer conde de Rodezno. Nació en Arnedo el 10 de septiembre de 1730. Fue caballero de San Juan de Jerusalén, intendente general del Ejército y secretario de Su Majestad. En 1789, Carlos IV le concedió el título de conde de Rodezno, de donde eran señores sus abuelos y padres.

**DON FRANCISCO JAVIER DE LIZANA**, arzobispo y virrey de México. Nació en Arnedo el 13 de diciembre de 1749 y murió en México el 6 de marzo de 1811. Envío siendo virrey, once millones de pesos al Estado Central para combatir a Napoleón. Estaba en posesión de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III.



Puente sobre el Cidacos

DON JUSTO-MARIA IBAR-NAVARRO Y MARTINEZ DE ARTIEDA, consejero de Estado. Nació en Arnedo el 28 de mayo de 1763. Participó en el 2 de Mayo. Fue alcalde de Corte en Pamplona y consejero de Estado.

DON MANUEL BRETON DEL RIO, teniente general, conde de la Riva y vizconde de Valdesalas. Nació en Arnedo el 25 de diciembre de 1784 y murió en Arnedo el 5 de enero de 1866. Militar en la guerra de la Independencia, ayudante del general Castaños. Gobernador militar de Zaragoza. Capitán general de Navarra, de Castilla la Nueva, de Aragón y de Cataluña. Invadió con 400 soldados el Maestrazgo y tomó la plaza de Morella. Estaba en posesión de la Gran Cruz de Carlos III, de Isabel la Católica, San Fernando y San Hermenegildo. Fue senador del Reino.

DON ANDRES HERRERO Y DE LAS HERAS, misionero. Nació en Arnedo el 29 de noviembre de 1783 y murió en las montañas de Mendoza (Bolivia) el 17 de agosto de 1838. Los biógrafos le llaman el Javier riojano. Misionero en los Andes bolivianos.

DON JOSE DE OLOZAGA, presidente del Consejo de Estado. Nació en Arnedo el 7 de noviembre de 1810 y murió en Madrid el 6 de noviembre de 1877. Formó parte de la Junta Revolucionaria de 1868. Amigo de Amadeo de Saboya, redactó el texto de renuncia a las Cortes. Fue nombrado presidente del Consejo de Estado.

DON JUAN PEREZ ANGULO, escritor. Nació en Arnedo el 13 de diciembre de 1841 y murió en Madrid el 23 de diciembre de 1895. Profesor, deán de Manila, vicario general. Fue fiscal y auditor del Supremo Tribunal de la Rota Española. Su bibliografía es extensa.

DON MAURICIO FERRERO, benefactor de Bacolod (Filipinas). Nació en Arnedo el 22 de diciembre de 1843 y murió en Manila el 29 de enero de 1916. Misionero en Filipinas, se le dedicó un monumento en Bacolod, donde había ejercido su brillante apostolado como agustino recoleto.

DON FIDEL DE BLAS, general de los Agustinos Recoletos. Nació en Arnedo el 24 de abril de 1845 y murió en Marcilla (Navarra) el 19 de marzo de 1920. Fue misionero en Filipinas.

DON ANDRES FERRERO MALO, obispo. Nació en Arnedo el 30 de noviembre de 1846 y murió en Marcilla (Navarra) el 22 de diciembre de 1909. Fue el último obispo español de Filipinas.

DON LEOPOLDO RUIZ DE LA TORRE, pintor. Nació en Arnedo el 5 de noviembre de 1848 y murió en Zaragoza en 1908. Estudió en la Escuela Superior de Pintura de Madrid. Cuadros suyos existen en colecciones particulares, museos y pinacotecas.

DON FAUSTINO MURO, iniciador de la industria del calzado. Nació en Arnedo el 15 de febrero de 1874 y murió en Bilbao el 2 de mayo de 1956. Inició en Arnedo la industria del calzado con maquinaria moderna.

DON CELSO DIAZ, violinista. Nació en Arnedo el 28 de julio de 1887 y murió en Madrid el 3 de febrero de 1953. Primer premio del Conservatorio. Concertista Internacional.



Barrio de la Paz

**DON PEDRO HERRERO**, poeta nacional argentino. Nació el 2 de mayo de 1890 y murió en Córdoba el 14 de octubre de 1937.

Su obra poética es extensa y cultivó también el teatro.

**DON LINO MARTINEZ VIGUERA**, pedagogo. Nació en Arnedo el 23 de septiembre de 1901 y murió en La Paz (Bolivia) el 25 de enero de 1968. Fue hermano coadjutor de la Compañía de Jesús. Estaba en posesión del Cóndor de los Andes por su destacada labor dentro de la enseñanza.

**DON JOSE ANTONIO PEREZ OTAÑO**, laureada individual de San Fernando. Nació en Arnedo el 30 de julio de 1916 y murió en Madrid el 28 de marzo de 1939. Teniente de Infantería.

Y no podíamos dejar en el olvido al ilustre sacerdote don Eliseo Lerena, natural de Badarán que estuvo 27 años de párroco en Arnedo, cuyos méritos y reconocimiento son bien conocidos por los de Arnedo, que le ha dedicado una calle.

Otro arnedano, Felipe Abad León, cronista oficial de La Rioja y profesor del Seminario de Logroño, estudioso de la historia de su ciudad, ha merecido una calle a su nombre, en plena labor investigativa. De su bibliografía sobre Arnedo citamos La ruta del Cidacos, Arnedo y su comarca durante la Guerra de la Independencia, A la sombra de las tres torres, Veinticinco arnedanos universales, El río de Orenzana y su término y Radiografía histórica de Arnedo en el siglo XVIII, materiales y textos valiosos a la hora de redactar esta crónica viajera.

Arnedo ha pasado de ser una comunidad rural y agrícola para transformarse en una sociedad urbana e industrial. Y el cambio ha sido motivado por la industrialización. El motor del cambio ha sido la industria del calzado. ¿Ha supuesto esto una transformación de la sociedad arnedana en el sentido de desarrollo no sólo económico sino cultural, es decir, ¿ha sido un desarrollo integral? ¿El futuro de Arnedo está en las fábricas de calzado? ¿En qué situación se halla actualmente el sector?

Hemos tenido la ocasión de conversar con alguno de los empresarios y hemos sacado en conclusión que existe un problema y grave.

La síntesis de todo es así de cruda: SI NO SE PRODUCE UNA RECONVERSION DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO ESTA SE ACABA Y ES MUY POSIBLE QUE LA LINEA DE EMIGRACION DEL VALLE DEL CIDACOS QUE HOY ESTA EN ARNEDILLO SE ACERQUE HASTA CALAHORRA.

Las claves de la actual situación las ha dado con rigor científico y profundidad Pilar Vela en un exhaustivo estudio sociológico de Arnedo que fue su tesina de licenciatura en Historia por la Universidad de Zaragoza, año 1978, texto que sigue lamentablemente sin publicarse. Formando parte del estudio de Pilar Vela, encontramos una encuesta muy representativa realizada por Juan de la Cruz Pérez Zapata, licenciado en Derecho y diplomado en Sociología para su trabajo «Apuntes para el estudio del cambio social de Arnedo».

Para la realización de este reportaje tomamos como punto de referencia y de documentación los estudios precedentes y también la tesina de licenciatura en Económicas de otro arnedano, José Antonio León Alonso, curso 78-79, por supuesto sin imprimir, cuya visión del problema está fundamentada en datos, sin concesiones al folklorismo, aportando una serie de posibles soluciones de reconversión del sector coincidente en casi todos los aspectos con la opinión y criterio de los empresarios que hemos entrevistado.



Industria del calzado

Calle principal de Arnedo



La situación de Arnedo en la primera década de este siglo era la de una población eminentemente agrícola y artesana. La huerta proporcionaba toda la riqueza. Era una sociedad rural que tenía, sin embargo, un foco industrial: La Sociedad Anónima, creada en 1902 para suministrar fluido eléctrico; una fábrica de aguardientes y licores y otra de harinas, creada en 1911 y la fábrica de calzado de Faustino Muro, 1907. La cercanía con Cervera influyó para que en Arnedo la labor artesanal de la alpargata fuera poco a poco creciendo.

En esta fecha, la ciudad contaba con 4.466 habitantes. Diez años más tarde tenía cuatro mil setecientos cuatro y en 1930, la cifra se elevaba a cinco mil cuatrocientos cincuenta y seis habitantes.

El mayor taller de alpargatas lo había creado Faustino Muro. Un taller alpargatero con cincuenta obreros que era el mayor de la ciudad, con una producción de cien docenas diarias. Pero en 1907, en una nave de 540 metros cuadrados, una vez traspasado su negocio de alpargatas y contratado personal técnico en Palma de Mallorca, instala la primera fábrica de calzado de piel para caballero con 37 trabajadores, veinticinco hombres y doce mujeres, consiguiendo una producción de 23.000 pares anuales.

En 1929 se instala en Arnedo la empresa Sevillas, S. A., procedente de Munilla, donde había funcionado como fábrica de paños y lanas desde 1847. Esta empresa comienza a fabricar en Arnedo zapatillas de corte de paño y suela de cuero con una producción anual de 327.434 pares realizados por ciento setenta y cinco obreros.

En 1933, tras los sucesos de Arnedo, Faustino Muro se ausenta de la localidad, dejando su empresa a hombres de su confianza. De esta primera fábrica y en muy corto espacio de tiempo, arnedanos concedores del oficio llevarán a cabo la primera expansión de la industria, creando fábricas de calzado de Caballero GADOPA, calzado de Señora PASYGAS y calzado de chicarro LUCI.

siguiente le cita al Sr. Aguirre para la historia de Amado, de Fernando  
 Fontana de Biedma y Ruiz, del texto del economista José Antonio León  
 Aguirre: "Dicho día - en efecto a los trabajos sucesos del 2 de mayo de 1932 -  
 una fábrica de zapatos realizó una huelga, para ser trabajada normalmente en  
 el resto de la industria en el comercio y en la agricultura, la comisión  
 de trabajo. La fábrica de zapatos de Pasajero Muro fue la que realizó la huelga  
 y el empresario, ante el panorama futuro que sin duda advino, abandonó Amado.  
 Los sucesos de Amador sugieren que de la primera fábrica, de esa manera,  
 nacieron no pocas y fueron la piedra angular de todo el posterior proceso de  
 industrialización del estado."

Robo de los Santos



una industria que se creó con el primer movimiento industrial.  
 Amado no tiene escasez de terrenos. Fue que no se aprovechó la línea  
 férrea de la Calles de Amado para ampliar y hacer un empuje con  
 la ferretería Calera y Corrales del Río Abasco para Valverde, no se sabe.

Siguiendo la cita del libro *Apuntes para la Historia de Arnedo*, de Fernando Fernández de Bobadilla y Ruiz, del texto del economista José Antonio León Alonso: «**Dicho día —se refiere a los trágicos sucesos del 5 de enero de 1932— una fábrica de zapatos realizó una huelga, pero se trabajó normalmente en el resto de la industria, en el comercio y en la agricultura**», la conclusión es lógica: La fábrica de calzado de Faustino Muro fue la que realizó la huelga y el empresario, ante el panorama futuro que sin duda adivinó, abandonó Arnedo. Los «sucesos de Arnedo» supusieron que de la primera fábrica, de esa matriz, nacieran no pocas y fueran la piedra angular de todo el posterior proceso industrializador del calzado.

Hoy, en 1980, quedan 56 fábricas de calzado en Arnedo, dos de las pioneras han cerrado o están en período de liquidación, si no en quiebra, porque la crisis ya dura tres años desde la devaluación del 77 y la subida de la materia prima, de los costos y de las pieles, que esto de las pieles, parece ser una crisis mundial. No deben de quedar animales.

Un dato importante es que casi el 90 por ciento de los actuales empresarios han sido obreros del sector que se han independizado. Casi el 90 por ciento de las actuales empresas del calzado arnedano nacieron a la sombra de otras superiores que absorbían su producción hasta que consiguieron su autonomía y entidad propia para comercializar sus propios productos. Esto supuso una gran ventaja, pero, también un gran inconveniente. Ventaja en cuanto al rápido crecimiento por la absorción del producto en el mercado consumidor y el inconveniente de la falta de planificación derivada de la falta de preparación y conocimiento de métodos.

La falta de planificación, en una situación crítica como la actual, está poniendo en jaque a casi la totalidad de la economía arnedana y eso se nota. Se nota y se ha notado en las pasadas fiestas de primavera. Al desaparecer las horas extraordinarias, ha bajado un tanto el poder adquisitivo o la economía destinada al apartado de alterne y fiesta.

Y se nota por la cantidad, ingente cantidad de letras que los ochos bancos ubicados en Arnedo tienen que tramitar anualmente.

En 1965 la población laboral en el sector era de 1.972 productores con una producción estimada de 775.000.000 de pesetas.

En 1976, la población empleada en el calzado era de tres mil quinientas personas aproximadamente, y en producción Arnedo alcanza el siete por ciento del total nacional.

En cincuenta años, Arnedo casi triplica los habitantes. La industria del calzado supuso dejar casi vacíos los pueblos de los alrededores de Arnedo. La inmigración en Arnedo sobrepasa con creces, es la primera, la media nacional, después de Logroño.

Esa falta de planificación ha sido a escala total en la provincia.

En Arnedo no se pusieron los medios necesarios para dotar a la ciudad de una infraestructura viaria adecuada con el planteamiento industrial.

Arnedo no tiene estación de ferrocarril. ¿Por qué no se aprovechó la línea ferroviaria de vía Calahorra-Arnedillo para ampliarla y hacer un empalme con la RENFE en Calahorra y Cervera del Río Alhama hasta Valverde? No se sabe.

Calahorra GADOPRA, Arnedo de las Peñas PASADAS y calzado de diseño LUCI.

La zona urbana municipal tiene un Área de 16 kilómetros, pero con 18 kilómetros de caminos reales y colectivos y con diversos polígonos.

El desarrollo del edificio ha seguido que de una superficie industrial edificada de tres mil quinientos noventa metros cuadrados en 1950, se pasó a los diez mil de 1976, más las ampliaciones posteriores. Es decir, ha crecido en un sesenta y seis por ciento. El amasado es intuitivo, artesanal y laborioso.

De una producción de ciento treinta mil pares anuales en 1950, se llegó a los tres millones, ciento cuarenta y tres mil trescientos tres pares en 1976. En España de lana se producen unos sesenta millones de pares anuales, de los cuales y cuatro por ciento de ellos en España se producen en Galicia y el resto en el extranjero.

El cacho de lana que se produce en Galicia pesa unos diez kilos y se produce en unos cuarenta y cinco días. Los cachos de lana que se producen en Galicia pesan unos diez kilos y se producen en unos cuarenta y cinco días. Los cachos de lana que se producen en Galicia pesan unos diez kilos y se producen en unos cuarenta y cinco días.

En 1950 se producían unos sesenta millones de pares de lana en España y en 1976 unos tres millones y ciento cuarenta y tres mil trescientos tres pares.

Encierros



La recuperación iba por la vía del maquinizado, pero en unos diez años se reinventaron quince años de desarrollo en Arnedo el maquinizado artesanal.

Seguendo la cita del libro *Apuntes para la Historia de Aranda*, de Francisco Fernández de Brizuela y Ruiz, así como del economista José Antonio León Alonso: «Dicho día —se refiere a un trágico suceso del 5 de enero de 1832— con fábrica de zapatos realizó una huelga, pero se volvió normalmente en el resto de la industria, en el comercio y en la agricultura, la conclusión es lógica: La fábrica de calzado de Faustino Muro fue la que resolvió la huelga y el empujón, ante el panorama futuro que sin duda advino, abarrotó Aranda. Los voluntarios de Amador organizaron que de la primera fábrica, de sus maletas, nacieron no pocas y fueron la piedra angular de todo el posterior proceso de desarrollo del calzado».

Roy, en 1968  
han pasado a ser  
cruce ya dura tras  
prima, de los que  
crisis mundial. No

Un dato impo  
encontrar otro obrero  
de Aranda, de  
y en los últimos  
de 1968, que  
de Aranda, que

Toda la zona  
comercio, de  
de Aranda, que  
de Aranda, que

de Aranda, que  
de Aranda, que  
de Aranda, que



Casa hidalga con escudo

una infraestructura y una integración con el planeamiento industrial.  
Aranda no tiene estación de ferrocarril. ¿Por qué no se aprovechó la línea ferroviaria de vía Calahorra-Aranda para ampliarla y hacer un empalme con la RENFE en Calahorra y Cervantes del Río Alhama hasta Valverde? No se sabe.

La única carretera nacional dista de Arnedo 15 kilómetros, pero son 15 kilómetros de carretera mala y estrecha y con curvas peligrosas.

El bombazo del calzado ha supuesto que de una superficie industrial edificada de tres mil quinientos noventa metros cuadrados en 1930, se pasara a los cien mil de 1976, más las ampliaciones posteriores. Es decir, ha crecido en un trescientos seis por ciento. El arnedano es intuitivo, emprendedor y laborioso.

De una producción de ciento treinta mil pares anuales en 1930, se llegó a los tres millones, ciento cuarenta y tres mil trescientos tres pares en 1976. En zapatillas de lona y lana, de los cuatrocientos dieciséis mil cuatrocientos treinta y cuatro pares de 1930 se ha llegado a los ocho millones trescientos cincuenta y cuatro mil ciento veintiuno de 1976.

El caucho viene de Malasia y las fábricas de goma, creadas en la década del 70 producen en 1976 alrededor de los ciento veintiocho mil setecientos kilogramos anuales.

En 1960 se elaboran ochocientas toneladas métricas de cartón. En 1976 eran mil quinientas toneladas métricas de cartón gris compacto y las cajas de cartón alcanzaban una cifra de 10.200.000 dedicadas en un ochenta y cinco por ciento al consumo local.

Los mercados y el destino de la producción en 1976 era el siguiente:

— Calzado de piel para el mercado español, Francia, Bélgica, Estados Unidos y Puerto Rico.

— Calzado de lona y paño, mercado nacional, Francia, Inglaterra, Holanda, Finlandia, Austria, Alemania, Sudáfrica, Australia, Estados Unidos, Líbano y Jordania.

Las demás industrias de otros sectores comercian en el mercado español solamente.

La Industria del calzado está ubicada en zonas subdesarrolladas por una razón elemental; a pesar de la modernización del utillaje, de la maquinaria, es necesaria la mano de obra. Es imprescindible la mano de obra, y tal como está la mano de obra en Europa, los países desarrollados europeos han cerrado todas las fábricas de calzado. Prefieren importar o invertir en vías de desarrollo. El ejemplo de Estados Unidos es bien claro. Las únicas fábricas que tiene USA están en los Estados más alejados de la civilización, y por otra parte USA sigue invirtiendo en el sector del calzado en el extranjero, en Africa del Norte, por ejemplo. En Suiza no queda ni una. Francia prácticamente ha abandonado esta industria. En realidad, de Europa sólo Italia continúa, pero con enormes dificultades. Hoy es preferible, por baratura y calidad, comprar unos zapatos a China fabricados en Hong-Kong o a Argelia.

Arnedo disfrutó el bombazo cuando la mano de obra venida de los pueblos era aún barata. Hoy, no. Es decir, que si no hay reconversión, la industria del calzado sufrirá lo que nadie quiere, y menos el pueblo arnedano.

La reconversión irá por la vía del cooperativismo, pero en serio. Hace aproximadamente quince años comenzó en Arnedo el movimiento cooperativista,

con la creación de cuatro empresas, tres de calzado y una dedicada a carrocerías de vehículos. A lo que se observa, funcionan. Sin embargo, el obrero arnedano empleado en el sector del calzado no está mentalizado para esta clase de riesgos. La tónica general, y lo decimos porque hay que decirlo, es que caiga el sobre a primeros y que me dejen de cuentas. O sea, trabajar para cobrar, sin más.

Los empresarios que hemos tanteado sobre el asunto, están dispuestos a vender la fábrica a los obreros. Sevilla, por ejemplo, que tiene una plantilla de cuatrocientos sesenta empleados entre hombres y mujeres. Y al parecer los obreros encontrarían facilidades para pagar y para poder pagar con el crédito oportuno. Pero allí no se moja nadie.

En las conclusiones de la encuesta realizada en Arnedo por Juan de la Cruz, se observa que en realidad Arnedo ha pasado de ser una ciudad de tipo rural-agrícola a ser una ciudad de tipo urbano-industrial, pero la mentalidad arnedana sigue siendo prácticamente la misma. Una sociedad conservadora, con lo que lleva consigo.

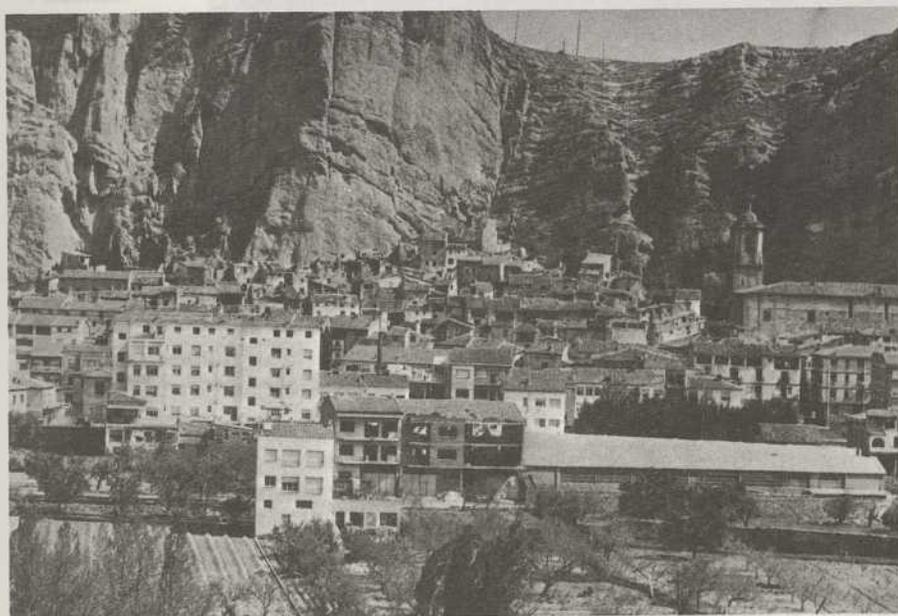
Arnedo, en cincuenta años de historia, desde 1930 a 1980, ha crecido, ha experimentado crecimiento industrial, de nivel de vida (el mayor de España en el cénit del apogeo del calzado), pero no se ha desarrollado. El nivel cultural no ha ido en consonancia con el nivel económico. Es decir, que Arnedo, a pesar de la industrialización, sigue siendo una sociedad rural, de mentalidad típicamente rural.

No queremos ser alarmistas, ni tampoco pesimistas ni agoreros. El día que los trabajos «extras» que se realizan en los bajos de las viviendas del barrio de La Paz, desaparezcan, la crisis tocará techo de verdad. Nos referimos al trabajo que realizan las mujeres, sobre todo en los bajos del barrio de La Paz. Allí, con maquinaria moderna, se hacen ciertos trabajos del calzado, pero sin Seguridad Social. Hasta ahora hay encargos y un camión distribuye los trabajos, pero el día que eso se acabe, ¿qué va a pasar? Arnedo es esto también y había que decirlo.

Había que decirlo porque nosotros, como riojanos, deseamos que Arnedo pueda pensar con la cabeza y presumir con los pies, según dijera Paco Gordillo.

Porque la esperanza es lo último que se pierde. El «dicho» de Arnedo es muy clarificador: todos los huevos se han puesto en la misma cesta: la Industria del calzado.

# QUEL



Panorámica de Quel

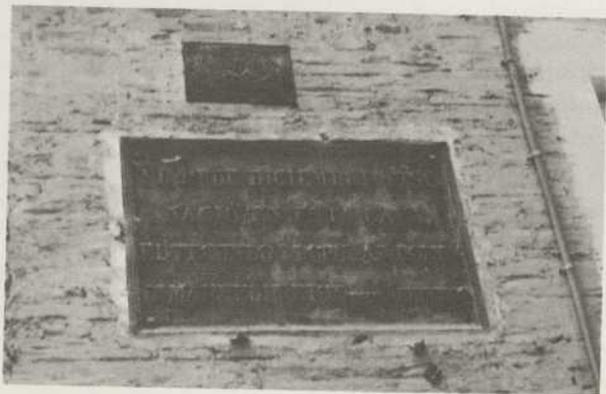
con la creación de nuevas empresas, tres de calzados y una dedicada a carterías de vehículos. A lo que se observa, funcionan. Sin embargo, el obrero...



Edificio del Ayuntamiento que se derrumbó recientemente

trabaja  
después  
las m  
moder  
Hasta  
son s  
puedo  
F  
muy  
duran  
Punto de vista

Casa donde nació Bretón de los Héreros



Siguiendo el curso del río Cidacos, por la C-115 de Soria a Tafalla, a unos dos kilómetros de Arnedo, se encuentra la villa de Quel. El río se estrecha a veces, pero la vega es amplia. Allí la hortaliza y las frutas son lo más preciado de la huerta.

La villa se halla situada en la margen izquierda, parapetada al abrigo de la Peña, que es una colosal y prolongada visera montañosa en sentido longitudinal al cauce. Quel se apiña y se alarga debajo de la Peña y del castillo que fue en tiempos de los romanos atalaya principal. El casco urbano antiguo sigue la base del peñasco que asoma hacia el río su cresta cortada en tajo como por una cuchilla gigantesca.

Estamos a 490 metros de altitud sobre el nivel medio del Mediterráneo en Alicante.

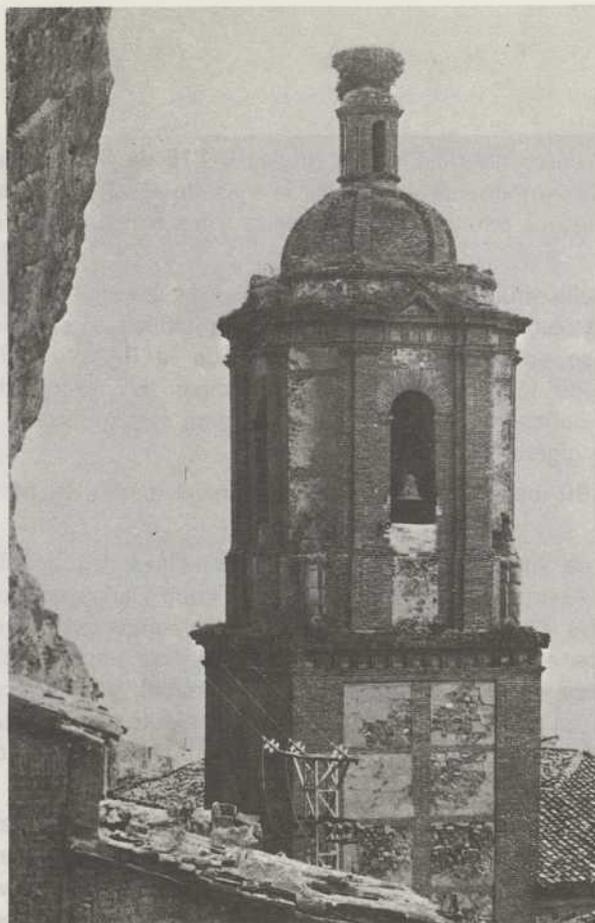
En la Plaza de Arriba, hasta hace unos días Plaza del Caudillo, se alza el viejo edificio del Ayuntamiento, declarado hace cuatro años en estado de ruina por los arquitectos y por la Corporación Municipal, pero que sigue albergando a los funcionarios en sus destartaladas dependencias imposibles. Una fuente de seis caños hace esquina con la carretera comarcal, y como contrapunto al encementado de la plaza reservado para aparcamiento de vehículos a motor, señalizado debidamente, una casa de ladrillo de buena factura, de comienzos del XVIII, con escudo en la fachada.

Por la pisa y pavimentada calleja, aladaña con la Casa Consistorial se llega a la calle Bretón de los Herreros que en tiempos del escritor se llamaba calle de En Medio. Aquí, en el número 3 se conserva la chapa que en vida del autor colocaron sus amigos madrileños en el homenaje promovido por el político arnedano Salustiano Olózaga.

Hartzenbusch, en el prólogo a la edición de las obras completas del prolífero queleño, cuenta cómo don Manuel a sus 74 años, recibía un merecido homenaje en su pueblo natal. En el hueco de la pared que cubre la citada chapa se guarda una caja metálica con las poesías que sus amigos leyeron como el propio Hartzenbusch y Ventura de la Vega. En la chapa se puede leer todavía: El 19 de diciembre de 1796 nació en esta casa el fecundo y popular poeta MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Don Manuel murió en Madrid en su domicilio de la calle de la Montera el 8 de noviembre de 1873, después de llenar durante medio siglo la escena española con su abundante producción teatral y ser secretario de la Real Academia Española de la Lengua desde su entrada en la casa hasta su muerte, exactamente 36 años.

Hace siete años, el centenario de su muerte pasó desapercibido. Y aún ahora, el mejor hijo de Quel, que ha pasado a la historia de la Literatura en Lengua Española como autor profuso y determinante de toda una época, apenas tiene una memoria que lo ensalce.



Torre de la parroquial  
de la Asunción

Evidentemente si Quel tiene un Ayuntamiento que se desploma a pedazos y no tiene poder económico para edificar otra Casa Consistorial, ni recibe ayudas o subvenciones de la Excelentísima Diputación Provincial para tal necesario menester, menos puede esperarse que le levanten a Bretón un monumento en la plaza, ponemos por caso. En fin, cosas veredes.

Dejamos la calle del Laurel, la cuesta de Garay y llegamos a la parroquial de San Salvador, cuya torre ochavada de ladrillo eleva su esbeltez por encima de la villa. La iglesia se acuesta también contra la Peña y es de grandiosidad externa. Las viviendas que emparedan la calle El Molino, son las más antiguas de Quel. Es un gran lienzo blanco con infinidad de ventanas, haciendo casi muro con el monte.

Por Quel pasaba el antiguo ferrocarril de vía estrecha Calahorra-Arnedillo. Se conserva todavía la estación y en sus alrededores hay un pequeño parque con columpios y otros inventos para deleite de los niños.

La antigua vía es la frontera de la expansión industrial de la villa. Pasando el puente de la carretera hacia la ermita del Cristo o de la Transfiguración se encuentran las bodegas, que es otra población que se anima en el verano y cuando la vendimia.

La Corporación Municipal de Quel está compuesta por el alcalde Independiente Senén Pérez Aldama, seis concejales Independientes, dos de CD y dos de UCD. El último presupuesto, según los datos que nos facilita el secretario Agencio Calvo Martín, alcanzaba la cifra de 9.499.994 pesetas.

Los recursos del Ayuntamiento son las participaciones del Estado que recibe por rústicas y urbanas, y además licencias fiscales, así como por la caza del jabalí en el Monte Gatur, subastado por cinco años en 100.200 pesetas.

La actual Corporación Municipal que tomó posesión el 19 de abril de 1979 sigue con los desvelos que tenía la anterior.

La necesidad más perentoria de la villa de Quel es una nueva Casa Consistorial. Se necesitan unos veinte millones de pesetas para esta obra y el dinero no llega. La Diputación, en Quel, no da ni la hora. Pero además del nuevo Ayuntamiento, la villa necesita renovar la red de alcantarillado, pavimentar dos calles de mucho tránsito y también una instalación deportiva, que carece de todo tipo.

Los 2.200 queleños viven del campo y de la industria. El campo proporciona un espárrago especial apreciado en medio mundo. Las esparragueras son una fuente principal de ingresos. Pero también la huerta proporciona ciruelas, peras, pimientos, tomates y hortaliza en general.

Las hectáreas de viñedo son también importantes. En Quel hay un vino tinto de excelente paladar.

La industria se centra en tres fábricas de calzado, tres de conservas y dos de anises. La villa cubre las necesidades y puestos de trabajo. Los queleños en general, no tienen que salir de su pueblo para ganarse la vida.



Estación del ferrocarril con un parque



Ermita del Cristo donde se da el pan y el queso

Hay en Quel cinco carnicerías, dos pescaderías, cinco tiendas de comestibles, cuatro bares, dos tiendas de electrodomésticos, tres fruterías y dos cines.

La sanidad está cubierta por un médico titular, un practicante y una farmacia. Unos trescientos alumnos de EGB reciben enseñanza en el colegio nacional mixto Sáenz de Tejada, atendido por doce profesores.

Existen dos Peñas: Los Chés y el Club Juvenil, que intentan programaciones culturales-recreativas.

El parque de vehículos se eleva a 619. También cuenta Quel con una pequeña cabaña ganadera de quinientas a seiscientas cabezas lanares.

La villa ha perdido su tradición folklórica, pero conserva el humor del apodo. Los queleños son conocidos por el sobrenombre de guritos y nadie dio razón de tal. Sin embargo, los apodos abundan y no faltan los Garrafón, Canucho, Chorrón, Cunacho, Gante, Fleta, etc.

Quel tiene un término municipal de cincuenta y seis kilómetros cuadrados.

Los investigadores no han hallado aún documento acreditativo del título de villa, pero se sabe que fue villa de señorío a tenor del archivo de la Casa Navascués de Cintruénigo (Navarra), según cita del cronista de La Rioja, Felipe Abad León, en su referido libro de La ruta del Cidacos. Fortún Garcés era señor de Quel en el año 1065. Simón Roiz en el 1250. En los cronicones del siglo XV se habla de las villas de Quel, la de arriba y la de abajo, la de Suso y Yuso, que tenían sus correspondientes alcaldes por el estado noble y por el estado llano. Los queleños fueron fijosdalgos en gran mayoría. Hasta Bretón de los Herreros, que los grabados de sus obras completas nos lo presentan con el ojo izquierdo cerrado a causa de una pendencia de juventud que se lo

llevó por delante una navaja albaceteña probablemente, pues los biógrafos localizan la pérdida del ojo en un pueblo de Murcia, era fijodalgo y nos lo cuenta en un poema satírico de sus primeros tiempos como escritor.

Hijo nací segundón  
de un hidalgo pobretón:  
y si la fiebre amarilla  
no barre media Castilla  
no espero ninguna herencia.  
Paciencia.

Bretón, como lo demuestra en sus comedias en verso, tenía una asombrosa facilidad para la rima, que a veces es endiablada por la consagración de la esdrújula.

Los Gante y Sáenz de Tejada fueron señores de Quel hasta el siglo XVIII, finales, que lo era Antonia Francisca de Gante, señora de Fontellas, Quel y Ordoyo, casada con Joaquín Antonio Vélaz y Alava, primer marqués de Fontellas en 1793.

En la época en que se realizó el catastro del Marqués de la Ensenada, seguían Quel de Suso y Yuso, como dos barrios de la villa con sus señores y respectivos alcaldes. En 1752 contaba Quel con 224 bodegas que contenían 50.000 cántaras de cubaje. Había un molino harinero, un horno, un trujal, una tejera y dos calderas para aguardiente. La cabaña ganadera pasaba de las 4.000 cabezas de lanares y cabrío.

Los vecinos eran 338, incluidas 59 viudas y tres solteras.



Plaza del Ayuntamiento

La entrañable villa de Quel se acomoda a los tiempos modernos, sin olvidar sus tradiciones. Es una pena que no quede nada del folklore ni de la gastronomía de antaño. Hoy, en Quel, las chuletas al sarmiento son una buena medida del nivel de vida de la población. Y es que en La Rioja hemos tardado siglos en llegar a la chuleta. Como plato que no falta en la bodega está igualmente el rancho o caldereta, pero no queda esa peculiaridad típica como son sin duda por ejemplo, las sopas aguás de Cornago o el famoso caldo de Viguera, por citar alguno.

Y de sus hijos ilustres, además de Manuel Bretón de los Herreros, no se puede olvidar al obispo Escalona, Juan José de Escalona y Calatayud —tomamos los datos del citado libro de Felipe Abad— nació en Quel el 1 de julio de 1677. Fue estudiante en el Colegio de San Bartolomé, de Salamanca. Canónigo magistral de Calahorra, penitenciario del Real Convento de la Encarnación, de Madrid, y en 1716 fue nombrado obispo de Caracas. En 1728 es obispo de Michoacán (México), que entonces se llamaba Nuevo Valladolid.

Murió el 23 de marzo de 1737 siendo obispo de Michoacán. Tuvo fama de santo y su cuerpo se conservó incorrupto durante siete años. Sobre el obispo Escalona escribió un libro su contemporáneo fray Matías de Escobar titulado: Voces de Tritón sonoro que da desde la Santa Iglesia de Valladolid de Michoacán la incorrupta y viva sangre del Ilmo. Juan José de Escalona y Calatayud.

Quel guarda como su mejor tesoro del pasado la fiesta del Paniqueso, que todos los años se celebra el 6 de agosto, su fiesta patronal. La Cofradía data exactamente del 5 de agosto de 1479 y del quinientos aniversario de la fundación dimos cuenta en Nueva Rioja. Es la fiesta del Paniqueso la gran manifestación popular de Quel. Los queleños acuden a la ermita del Cristo situada en la margen derecha del Cidacos, pasando el puente y las bodegas, en la llanada de almendros y olivares y viñas. La ceremonia se cumple como un rito tradicional y los cofrades, desde la balconada de la ermita lanzan al pueblo el pan y el queso. No sólo los queleños están presentes en la fiesta, sino buena parte de los habitantes vecinos como Arnedo o Autol.

Hace años, el Sábado Santo, las autoridades civiles y eclesiásticas, iban a la ermita a dar buena cuenta de un cordero, el cordero pascual que era asado entero. Pero hoy y desde hace quinientos años, la tradición del paniqueso es la fiesta del ser y del vivir de los de Quel.

Por su valor histórico y testimonial transcribimos la carta de fundación de la fiesta del pan y queso tal como consta en el archivo de la cofradía.

«En la villa de Quel, a cinco días del mes de agosto de mil cuatrocientos y setenta y nueve años, estando la dicha villa con mucha tribulación e ira de Nuestro Señor Jesucristo, por pecados de ella y de la gran mortandad que había en la dicha villa, de ellos fuidos y de ellos muertos en tal que manera que de cincuenta y tantos vecinos que había fueron tornados en diecisiete porque las más de las casas eran ya cerradas y así visto la gran tristeza y tribulación, fue acordado por Diego Martínez, cura, y con él algunos pocos que se acercaron a la dicha villa y que fuesen llamados los que andaban por las cuevas y peñas de Autol y se juntasen en la era debajo de la dicha villa para que cada uno digese su parecer porque hubiese de haber algunos procuradores de Nuestro

Señor Jesucristo y de su benditísima Madre la Virgen María, para que con la dicha Nuestra Señora y Madre fuese impetrada alguna misericordia a esta dicha villa, de lo cual ya todos plugo: y así visto fue acordado de tomar doce santos de los más comarcanos y vecinos que en rededor de esta villa tenía con la Virgen María a vueltas y por capitán a Nuestro Señor Jesucristo, Padre de ellos, para que Nuestra Señora la Virgen María con estos santos fuesen interceptores a Nuestro Señor Jesucristo que por su santa clemencia y piedad se alzara la ira de este pueblo y no se acabase de destruir y mermar: y para esto fue acordado y ordenado que dicho cura con algunos vecinos fuese a hacer trece candelas de cera, de largura de un palmo, por media y peso y ordenando una procesión en este dicho día de la Transfiguración, fuesen los que se pudiesen haber a la iglesia de Santa Cruz en procesión; la cual a todos plugo y para lo poner en obra, en la víspera de la Transfiguración, por el dicho cura e otros ficiesen las dichas candelas por medida y para las poner en el peso, e fueron traídos allí tres cuatro pesos para pesar las dichas candelas de lo cual nunca se pudo fallar ningún peso, E VISTO AQUELLO AQUELLA NOCHE no se hizo más; otro día por la mañana en saliendo el sol, se juntaron en casa del cura Juan Ortiz de Aso, clérigo, y Martín de Alfaro, notario, y Pedro Sáenz, alcalde, e Juan Antolínez, e Juan López e otros, asaz pocos e trageron un peso para pesar dichas candelas que estaban cortadas por medida, las cuales fallaron tan justas y derechas como si fuesen referidas y apuradas en peso de florín que parecía obra de la mano de Dios, y en suelo de cada candela fue puesto en un papelejo el nombre de cada santo e cosiéndolos no saben como si como no, se perdieron tres cartillas de ellas, todos los sobredichos citados presentes y muy quedos, que no supieron por quien fueron arrebatados aquellos santos y así hubieron de desatar para vez cuales eran, tornáronse todas a coser en cada candela y tomaron las candelas con la procesión, fuéronse para Santa Cruz y pusieron dentro de la capilla un banco y puestas todas por igual y encendidas de golpe, propusieron los que allí estaban en nombre de los ausentes que la candela que más durase, de venir en dicho día en procesión en cada un año para siempre jamás en memoria de aquel santo que así durase más e decir misa en su memoria y así empezaron a cantar y se acabó antes que se acabasen las candelas con mucha devoción y se acabaron las once de quemar y así por igual quedaron las dos encendidas por espacio que fueran y vinieran de Arnedo y con muchas lágrimas y tristeza, los vecinos llorando, diciendon que cosa será aquella, durar tanto aquellas dos candelas e plugo a Dios quedó la una sola encendida con dos dedos de cera de largura y la otra se acabó muy presto; y los unos decían que querían saber quien era quel santo que así había porfiado e otros decían que no se supiese aquel secreto; todavía lo quisieron saber y vieron que era la candela de Nuestro Señor Jesucristo y la que quedó atrás era la de Nuestra Señora la Virgen, con lo cual fue tomada gran devoción e con muchas lágrimas e dolor cantaron Tedéum Laudamus y así se tornaron con la procesión a la iglesia mayor e acabado de hacer la procesión propusieron como dicho es de cada un año de venir a dicha iglesia de Santa Cruz e de facer una cofradía y hermandad de doce vecinos en honor de los doce apóstoles y uno a honor de Nuestro Señor Jesucristo y así son trece en memoria de las trece candelas y esto que comiesen aquel día una yantar

a su costa y tuviesen y llevasen a dicha ermita de Santa Cruz, pan y queso y vino para dar caridad a cuántos niños se acercasen a dos veces a beber y esto fuese dado en acabándose la misa y así fecho todo esto, plugo a Nuestro Señor, cesó la mortandad en dicha villa e no murieron de ahí en adelante más de dos o tres».

Y terminamos la crónica viajera recordando la osadía de la Corporación Municipal permitiendo que siga funcionando un edificio municipal, una Casa Consistorial declarada en ruina hace cuatro años. El aspecto es desconsolador. Y el retrato de Bretón se medio apolilla en una dependencia que quiere ser sesión de Plenos o despacho del alcalde. Estamos seguros de que cuando visite La Rioja algún prócer de la política actual, la autoridad o autoridades provinciales no le invitarán a pronunciar la prédica o el discurso en la Casa Consistorial de Quel. Y eso aún contando con que el animal político tiene siete vidas, como los gatos.

Como elijo, siguiendo el curso del río por la carretera C-115 de Santa y Tevía, a unos diez kilómetros de Oyar, se encuentra la villa de Autol. El Cid dejó una profunda hoz a la entrada del casco urbano, situado en la margen izquierda, hoz o bajo de cuya dampadora erosión geológica se han salvado dos picos rocosos que son conocidos por los nombres de el Picoso y la Picueta. La leyenda y la fantasía popular han elaborado a través de los siglos las más diversas explicaciones acerca de los dos gigantes colosos, que son hoy el caso los guardianes permanentes de la villa.

Para entrar en Autol hay que pasar por el túnel excavado en el monte, vestigio del camino de Santiago. Y por delante del Picoso y la Picueta, donde existen una serie de edificaciones rústicas aprovechando la pared pétrea

Panorámica de Autol



# AUTOL

a de carne y hueso y llevaban a dicho ermita de Santa Cruz, pan y queso y vino para dar calidad a ciertos niños se acercaban a dos veces a beber y esto fue dado en sabiéndose la mala y mala fecho todo esto, plega a Nuestro Señor, con la mortandad en dicha villa e no ruyeran de ahí en adelante más de dos o tres.

Y terminamos la crónica viajera recordando la sede de la Corporación Municipal permitiendo que siga funcionando en edificio municipal, una Casa Consistorial declarada en ruina hace cuatro años. El aspecto es desconsolador. Y el estado de Bretón se mece en una dependencia que quiere por sesión de Pleno a despacho del alcalde. Estamos seguros de que cuando visite La Rioja algún prócer de la política actual, le autorizarán o autoridades provinciales no le permitirán pronunciar la prédica o el discurso en la Casa Consistorial



Plaza de España

JOTUA

Cuenca abajo, siguiendo el curso del río por la carretera C-115 de Soria a Tafalla, a unos siete kilómetros de Quel, se encuentra la villa de Autol. El Cidacos forma una profunda hoz a la entrada del casco urbano, situado en la margen izquierda, hoz o tajo de cuya demoledora erosión geológica se han salvado dos picos rocosos que son conocidos por los nombres de el Picuezo y la Picueza. La leyenda y la fantasía popular han elaborado a través de los tiempos las más dispares explicaciones acerca de los dos gigantes calizos, que son algo así como los guardianes permanentes de la villa.

Para entrar en Autol hay que pasar por el túnel excavado en el monte, estribación del cerro de Santiago. Y por delante del Picuezo y la Picueza, donde existen una serie de edificaciones rústicas aprovechando la pared pétreo de la orilla del río. En el libro de Luisa Iravedra y Esperanza Rubio, *Leyendas de la Rioja*, los «picuezos» son dos autoleños, matrimonio que se quedaron por los siglos para escarmiento general en tal estado a causa de una solapada mentira relacionada con un robo de uvas. No cabe la menor duda de que son la característica más popular y diferenciadora no sólo del paisaje, sino de la misma esencia autoleña.

La villa se apiña debajo del cerro de Santiago, en torno a la parroquial de San Adrián y Santa Natalia y al abrigo del castillo medieval, en estado ya de ruina. La carretera comarcal atraviesa el casco para seguir por el puente nuevo sobre el Cidacos hacia Aldeanueva de Ebro y Rincón de Soto. Dicho tramo de calzada recibe el nombre de Travesía de Felipe Ezquerro y es hoy la calle principal de Autol, donde el comercio y los establecimientos de bebidas atraen a la vecindad.



El picuezo y la picueza

En la Plaza de España se halla el edificio de la Casa Consistorial, que tiene una amplia balconada y ha sido construido en ladrillo. La plaza está pavimentada y sirve de aparcamiento de vehículos a motor. Desde este punto comienzan o parten una serie de calles empinadas, todas con riego asfáltico que llevan al viajero hacia la parte alta donde están la parroquia y el castillo. Un arco de medio punto en ladrillo abre paso a la calle del Arco. En el lado opuesto la del Conde de Autol y la de la Subida al Vallejo. En la calle del Conde de Autol se conserva un edificio de ladrillo, de tres plantas con rejera de forja y con escudo en la fachada, que ha sido encalado en parte sobre todo en la portada. En él vivió Felipe Ezquerro. Autol fue villa de señorío y los linajes de las casas solariegas dan prueba de ello.

Callejeando por Sastres, por el Parral, por la calle del Horno, contemplando los blasones de los Pérez de Baroxa, Sáenz de Oliván, se llega a la calle de la iglesia, y por ella a la parroquia, monumental del siglo XVI-XVII, de piedra sillar y ladrillo con una torre cuadrada en las dos primeras plantas y de sillarejo y una tercera de ladrillo y ochavada. El antiguo chapitel quedó destruido a causa del incendio ocurrido el 7 de junio de 1889, fecha recordada hasta no hace tanto en Autol por el peligro de fuego que se cernió sobre todo el pueblo. Tuvieron que intervenir los vecinos de Calahorra y el Regimiento de Ingenieros Pontoneros de Logroño, porque la chispa eléctrica que provocó el incendio hizo estragos por el viento reinante.

La Parroquia de San Adrián y Santa Natalia no fue el primer templo de Autol. El primer edificio de culto fue una ermita que estaba ubicada en la calle Carasol. Pero en 1680, la Parroquia era Colegiata y contaba con 24 beneficiados para una población de algo más de mil quinientos habitantes.

El altar mayor es renacentista. En el retablo, con ribetes barrocos y churrigueroscos, destaca una imagen de virgen sedente con niño, románica, que perteneció al monasterio cisterciense del monte Yerga cuyas ruinas pueden observarse todavía hoy y que fue fundado en el año de 1139 por Alfonso VII y trasladado posteriormente a Fitero, donde hubo comunidad hasta la desamortización de Mendizábal, en 1832.

En la sacristía se conserva un coro de madera de nogal, obra del autoleño escultor José Tobar. También hay un lienzo salpicado de pintura blanca de cuando se remozó la sacristía, en el cual aparece Cristo crucificado con la cabeza inclinada sobre el hombro derecho y con tres huevos en los dedos de los pies. Este llamado Cristo de los Huevos, es un remedo del de la Catedral de Burgos, que, al parecer un emigrante burgalés se trajo de Australia tres huevos de avestruz y se los colocó a la imagen a los pies a modo de ex-voto.

El templo tiene un atrio o soportales de cinco arcos, mayor el del medio, portada romanista y tímpano con la imagen de San Adrián.

Desde la balconada de la plaza de la Parroquia se divisa una panorámica de la villa y de la vega del Cidacos, con el Pico de Valbuena en la margen derecha, y el puente viejo, cerca de los picuezos y siguiendo la peña del castillo.

Autol tiene una ermita dedicada a la Virgen de Nieva, ubicada al otro lado del río, en la carretera hacia Aldeanueva. Es un edificio de ladrillo y soportal



Travesía de Felipe Ezquerro



Residencia de ancianos



Parroquial de San Adrián  
y Santa Natalia

moderno con una espadaña y dos campanas. En la explanada cerca de los almendros, celebran una romería el día 5 de agosto. La ermita de Nieva fue construida en 1774 y la imagen fue traída a hombros por Diego Fernández desde Segovia, según Felipe Abad en el ya citado libro de La ruta del Cidacos.

La ermita de la Soledad o del indiano y la ermita del Carmen fueron en sus tiempos lugar de culto y devoción.

En la calle Baja se encuentra la Residencia de Ancianos, que es a la vez guardería infantil, cine y casa parroquial. En lo alto del edificio, en una particular torreta anida la cigüeña. Está atendida la residencia por las monjas del Pilar y actualmente hay unos veinte ancianos en ella.

En Autol hay cinco fábricas conserveras de vegetales, una de calzados, una de juguetes, dos de yeso, dos de ferralla, una cooperativa vinícola, la de San Isidro, otra de aceite, la de Nieva, una de semillas de champiñón, cien bodegas de champiñón, cuatro talleres mecánicos, cuatro talleres eléctricos, cuatro carpinterías mecánicas, cuatro talleres de herrería, cinco entidades bancarias, seis cafés-bar, una fonda, dos casas para banquetes, un cine, además del parroquial, seis carnicerías, diez tiendas de comestibles, cuatro fruterías, tres pescaderías, tres panaderías, un horno cooperativo, tres tiendas de electrodomésticos, una de tejidos, tres mercerías y tres droguerías, dos estancos y dos farmacias.

La sanidad está cubierta con dos médicos, dos practicantes y una matrona. Hay también un veterinario.

Existe un grupo escolar, Alberto Martín Gamero, inaugurado en el año 1956, que requiere una ampliación. En la actualidad asisten a clase de EGB unos setecientos niños y niñas que reciben enseñanzas de veinte profesores.

Autol cuenta con unas instalaciones deportivas equipadas con piscinas, campo de fútbol, de baloncesto, etc., todo un polideportivo. Hay también un grupo de Scouts, una asociación de vecinos, el club juvenil Picuezo y las dos peñas, el Arañuelo y la Perdición.

Autol tiene cuartel de la Guardia Civil.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde, Independiente, José Luis Hernández Calvo, cuatro concejales Independientes, cuatro CD, uno PSOE y uno UCD.

El último presupuesto rondaba los 18 millones de pesetas. Los recursos del Ayuntamiento se cifran en las licencias fiscales y otros impuestos y las subastas de caza. El patrimonio de Autol es muy pequeño.

Las necesidades que tiene la villa, las más perentorias, son la instalación de una depuradora de agua, que es vital, porque la huerta autoleña se riega a veces con aguas residuales. La depuradora es la solución. Autol necesita también una ampliación del caudal de agua potable y el pavimentado del paseo del Cidacos y vallado del mismo para evitar accidentes penosos a los niños. El paseo del Cidacos conduce a las instalaciones deportivas y es muy concurrido en verano cuando vienen a Autol veraneantes del Norte e hijos del pueblo a disfrutar de las vacaciones.

Para ver la televisión, el Ayuntamiento tuvo que contar con la aportación económica del vecindario para instalar un reemisor en Los Cabezuelos.



Después de donar los terrenos a TVE en el monte Yerga para instalar el repetidor, la antena, no les llegaba la imagen.

A los autoleños se les conoce por el sobrenombre de catones, y razón de esto tampoco supieron darnos en la villa. Los catones son muy dados al buen humor como ocurre por toda la cuenca del Cidacos y afloran los apodosos que da gusto. Para muestra, se transcriben los de Mosco, Alpargatón, Cojones, Chapalangarra, Sirio, Zampón, Ratón y Severo.

En la Cámara Agraria nos proporcionaron los datos agrícolas. Autol tiene unas seis mil hectáreas de cultivos entre secano y regadío. Abunda la viña, el olivo y la almendra. Y toda clase de hortaliza, destacando el espárrago, auténtico producto que trajo la prosperidad a la villa. A las conservas va a parar el tomate, la alcachofa, la pera y la ciruela. Los espárragos de Autol se conocen en media Europa.

La población que trabaja en el campo es mayoría. Sin embargo, hay un buen repartimiento. Autol vive del campo y de la industria. Hay que hacer constar que también hay personal que sube a Arnedo a trabajar en las fábricas de calzado.

En lo gastronómico no hay que dejar de reseñar los pimientos al chilindrón, que están elaborados a base de pimientos del cristal asados, aceite crudo, ajo picado y sal. O el rancho o caldereta, tan popular en toda La Rioja, y las pochas con codornices. La caza proporciona buenos platos. Abunda el jabalí, la codorniz, la perdiz y el conejo en todo el término municipal, que tiene una extensión de 85 kilómetros cuadrados. La altitud media es de 458 metros.

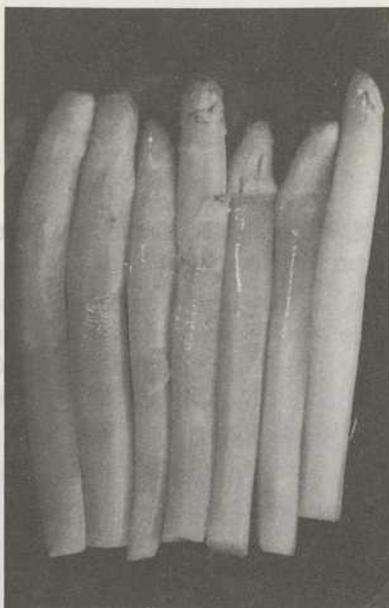
Por San Blas, el 3 de febrero, las mujeres autoleñas se meten en la cocina y hacen un dulce popular. Es el clásico roscón, pero que en la villa se conoce con el nombre de barzón. Los barzones nunca faltan en Autol por San Blas. Comp nunca faltan los encierros en las fiestas patronales del 8 de septiembre. Los encierros de Autol acaso sean de los más antiguos de España. En rigor de esa antigüedad, muy por encima de los de San Fermín de Pamplona, nunca dejaron de celebrarse. Ni aún en estos últimos cuarenta años. En la década del cuarenta, la autoridad pertinente quiso borrarlos del mapa autoleño y ganó la tradición. Y así seguirán celebrándose hasta que Autol siga siendo Autol.

Por fiestas, la víspera, encienden una monumental hoguera y los autoleños bailan en rededor.

La visita a las bodegas es de ritual. El camino de las bodegas se lo saben todos los autoleños.

La villa tiene en la actualidad 3.528 habitantes censo a 31 diciembre 79.

En 1945, lamentablemente se quemó el archivo municipal. Pero Autol fue villa de señorío hasta la abolición de los mismos en 1837. Los datos históricos sobre la villa pueden hallarse en el diccionario de Madoz, o en el de Govantes, o incluso en el catastro del Marqués de la Ensenada, o en Cesáreo Goicoechea en su libro Castillos de la Rioja o en Jorge Vigón en sus Noticias geográficas e históricas de la provincia de Logroño, pero hombres como Pedro de Miranda, Alejandro Manzanares o Felipe Abad ya se han encargado de recopilar dichos datos, y por lo tanto, el periodista, que no otra cosa sería lo suyo, toma la cita de los anteriormente susodichos.



Espárragos, el oro blanco

Pedro de Miranda publicó en Nueva Rioja allá por el año 1957, una serie de artículos bajo el epígrafe general de Arte, Historia y Tradición de la Rioja, en los que, lógicamente, está Autol. Textualmente, dice Pedro de Miranda: **Autol era en el año 1063, señorío de Sancho García, en la fecha en que el Rey don Sancho de Navarra concedía a San Millán la villa de Cárdenas de Yuso (Serrano: cartulario de San Millán, número 183).** En el año 1128 aparece como señor un Dom Justac, que tiene todas las trazas de ser un judío, que en esta parte tuvieron gran privanza con los monarcas. Confirma una donación de Alfonso el Batallador, de la villa y castillo de Corella al conde de Alperhe: (Lacarra: Documentos para la reconquista del valle del Ebro, parte primera, publicados en Estudios de la Edad Media de la corona de Aragón, volumen II, Página 519). En 1177, el castillo de Autol era una de las fortalezas que el rey de Navarra debía de restituir al de Castilla según la decisión de don Enrique, rey de Inglaterra. Asimismo, era una de las cuatro plazas fuertes que el rey don Jaime de Aragón entregó en 1262 a don Alonso López de Haro para que los tuviera en feidat, alzándole el homenaje que estaba obligado a los reyes de Castilla, según la Confederación de Soria.

En el testamento de don Diego Gómez de Manrique, primer conde de Treviño, otorgado en Amusco a 13 de octubre de 1458 (Salazar: Casa de Lara; tomo IV, página 272 y siguientes) «item mando sea fecha cuenta verdadera de los bienes que yo recibí, assí muebles como dineros, e otras cosas que yo ube tomado de la hacienda de don Diego de Puelles e de su mujer que Dios haya e de las rentas que de sus bienes e heredamientos he llevado».

Manda que se tenga en cuenta lo que hubo de gastar en recobrar las fortalezas de Autol y Davalillo.

Los condes de Azofra y marqueses de Fontellas fueron los últimos señores de Autol.

Jorge Vigón, añade a los datos anteriores, que Autol aparece en el año 934 con el nombre de Abtole en el voto de San Millán y con el de Autonium en un privilegio que dio el rey don García a la iglesia de Calahorra, en 1046.

En 1218, Autol recibió dictado de lealtad de Fernando III El Santo. En 1496 lo confirmaron los Reyes Católicos.

En 1808, en la Guerra de la Independencia, los hechos valerosos de los voluntarios de Autol fueron muy nombrados. Los autoleños formaban parte del regimiento de Calahorra. De 1833 a 1840, los de Autol se incorporan a su regimiento y ganan el título de MUY LEAL para su villa en plena guerra civil.

El primer señor de Autol fue Pedro Ximénez de Arnedo, jefe de la Guardia de Enrique II de Castilla, que le concedió el señorío.

Autol cuenta con buen plantel de hijos ilustres. En la Parroquia de San Adrián hay noticia en marco de dos obispos autoleños: Fray Pablo Colmenares, general de la Orden de San Benito; Abad de Samos y obispo de Lérida en 1825. Murió en Monzón, estando visitando la Diócesis el 20 de junio de 1832, y en la Colegiata de Monzón está enterrado.

Francisco Javier Pérez de Baroja y Muro, obispo de Teruel en 1756 y muerto en 1757. Había nacido en Autol el 2 de mayo de 1701.

El párroco de Autol, don Pedro Hernández Vicente y el coadjutor don José Luis García Martínez nos proporcionaron datos sobre Autol y sus hijos ilustres. Cuentan con el agradecimiento. Un curioso documento sobre el escultor José Tobar, inédito, citando al P. Tarazona. José Tobar nació en Autol en 1640 y murió en Autol el 15 de septiembre de 1711, a los 70 años de edad. Partió para Madrid para aprender el oficio. Se casó con Ana María Berenguel y fue una boda provechosa, tanto que, esto ya lo dice Felipe Abad, dio origen a una letrilla, glosa de un viejo refrán castellano.

Casamientos de fuera  
se van en costal  
y vuelven en talega;  
menos Tobar  
que se fue en talega  
y volvió en costal.

José Tobar fue un maestro de la ornamentación, con estilo propio. Muestra de su ingenio es el retablo mayor de San Cosme y San Damián de Arnedo.

Otros hijos ilustres son Eugenio Remón, con plaza dedicada, en la parte nueva que descubrió el remedio contra las intoxicaciones de setas a base de sesos de conejo y otras menudencias.

Los músicos Adjutorio Hernández —cito a Felipe Abad—, Eladio Hernández López de Murillas, Amadeo y Pedro Lasanta, y el maestro Pinilla, famoso por su Teoría completa del solfeo.

Hoy, Autol sigue jugando la baza de la agricultura, complementándola con la industria. El río Cidacos va canalizado en Autol. La huerta es ubérrima. La población es la ideal, para los recursos que tiene el Municipio. Autol tiene una de las mayores rentas por cabeza de La Rioja.

El viajero sale de Autol y contempla la cima del monte Yerga, donde algunos aseguran que Bécquer se inspiró para escribir su Miserere.

Desde Añel, dejando a la izquierda el curso del Ebro, siguiendo la carretera C-115 de Sorio a Tafalla, tierra adentro, después de diez kilómetros, llega al viaducto a la villa de Aldeanueva de Ebro, conocida popularmente por el nombre de las tres montañas, porque al pasar por ella se ven las montañas de Ebro,



Panorámica de Aldeanueva de Ebro

# ALDEANUEVA DE EBRO

La villa de Aldeanueva de Ebro, fundada el Ayuntamiento tiene un proyecto de crear una biblioteca pública. Uno de los proyectos locales por ser el antiguo centro de la villa, es la de la fachada principal de la iglesia. La antigua plaza conmemora el hoy se llama Casa de la Parroquia y las calles Dióscoro, el Cortijo y la Oliva.

En 1218, Autol recibió dictado de lealtad de Fernando III el Santo. Df 1496



Parroquia de San Bartolomé

La industria. El no-Gidacos va consizido en Autol. La población es la ideal, para los recursos que tiene el Municipio. Autol tiene una de las mayores rentas por cabeza de La Rioja.

El viajero sale de Autol y contempla la cima del monte Yerga, donde algunos aseguran que Bécquer se inspiró para escribir su *Misera*.

Desde Autol, dejando a la izquierda el curso del Cidacos, siguiendo la carretera C-115 de Soria a Tafalla, tierra adentro, después de diez kilómetros, llega el viajero a la villa de Aldeanueva de Ebro, conocida popularmente por el pueblo de las tres mentiras, porque ni es aldea, ni nueva, ni pasa el Ebro, aunque sí pasa por su jurisdicción en los regadíos de la ribera.

Aldeanueva de Ebro se alza contra el viento en la antiplanicie que se extiende desde la falda del monte Yerga hasta el río Ebro, en un promontorio natural, resaltando la parroquial de San Bartolomé, que se divisa desde varios kilómetros alrededor con su esbelta torre de ladrillo oteando el horizonte.

Esparragueras y viñedos se multiplican junto al cruce con la autopista. La C-115, a su paso por la villa, recibe el nombre de calle del General Vigón. A la entrada un hostel y, por la calle del General Franco, se llega a la Plaza de España, centro de la vida de los aldeanos. En ella, se emplazan el edificio del Ayuntamiento y la parroquial, por su fachada lateral o puerta Sur. En el primitivo atrio y cementerio ubicados en esa parte del templo, los aldeanos han construido un hermoso paseo, llamado El Fosal, con plataneros bien cuidados en sus alcorques, dos mosaicos historiados del escultor aldeano Miguel Sáinz Jiménez y dos esculturas pétreas del mismo artista de impecable ejecución. En los mosaicos se puede leer el Salmo 133.1 **«Qué bueno y qué dulce es convivir los hermanos unidos»**.

El paseo está estéticamente decorado, enlosado y el rincón, frente a la fachada lateral, que forman las dos esculturas, la fuente y los tres olivos, es hermoso. En 1967, Miguel Sáinz Jiménez, terminó, por encargo del Ayuntamiento, de hacer el remozamiento del citado Fosal. Las dos piezas talladas en piedra representan a un grupo escultórico familiar y a un desnudo de mujer. Hay farolas, bancos de piedra y todo ello tiene un aroma artístico que se sale de lo típicamente rural. Los jubilados tienen en el Fosal su lugar de tertulia mañanera, mientras toman el sol benigno de la primavera.

El templo parroquial es de una soberbia construcción de ladrillo, del siglo XVI, estilo renacimiento de nave central con bóvedas de crucería y un retablo de cinco pisos de gran tamaño, obra de Pedro de Troas. La fachada principal, orientada al Oeste, es de piedra caliza y de orden dórico, con hornacina central donde se halla una imagen de San Bartolomé, obra de Juan Félix de Camporredondo, en 1730. Las hornacinas laterales están vacías. El atrio está aislado por una verja de hierro y un remozamiento reciente desluce del conjunto. Sobre el atrio arrancan dos monumentales arcos sirviendo el inferior en tiempos pasados para palco de las autoridades, cuando aún no estaba construida la Casa Parroquial, que está enfrente y había una plaza semicircular, la antigua de la villa, conocida por la «media naranja». Bordeando la casa parroquial, en la calle Diezma, llamada así porque era el lugar donde se pagaban los diezmos, una vivienda de ladrillo con arco de medio punto fue la antigua casa Ayuntamiento.

Saliendo de la «media naranja», se encuentra el primitivo edificio de las escuelas, hoy en ruinas, donde el Ayuntamiento tiene en proyecto edificar una biblioteca pública. Uno de los rincones típicos por ser el antiguo centro de la villa, es éste de la fachada principal de la iglesia. La antigua plaza semicircular es hoy la citada Casa de la Parroquia y las calles Diezma, el Cortijo y la Obispa.

Callejeando por Aldeanueva se percibe un aire de laboriosidad y de meticulosidad en todo. Las edificaciones modernas guardan las líneas y se compenetran con las antiguas.

Por la calle de la Central, donde se ubicaba una central eléctrica o Barrioverde nuevo o por la calle de Tomás Mayoral, maestro nacional de imperecedero recuerdo en Aldeanueva, nota el forastero una especie de orgullo en la ornamentación de las viviendas. Hay limpieza y el pavimento está impecable. Llegando a la del General Mola, arteria que empalma con la carretera local que muere en la N-232, existe un arco de ladrillo, antigua puerta de la villa, que es paredaño con la ermita del Arco o de la Inmaculada, cerrada en la actualidad al culto.

Camino de la plaza de toros, edificada en 1891, cuadrada en el exterior y que hoy es propiedad del Ayuntamiento, se halla la calle de Joselito el Gallo. La plaza es muy bella en su interior y continuamente se está restaurando gracias a las aportaciones del vecindario que pagan voluntariamente 600 pesetas por familia y 300 los jubilados.

Las aportaciones del vecindario se notan porque los aldeanos nunca se han echado atrás a la hora de arrimar el hombro. El patrimonio municipal es pobre y obras como el paseo del Fosal se han realizado gracias al espíritu comunitario y de amor por su pueblo que tiene los aldeanos o soperos como les dicen los de Autol.

Hay también una calle dedicada a Cervantes. Y por la de Los Remedios se llega a la ermita del mismo nombre, ubicada en la C-115.

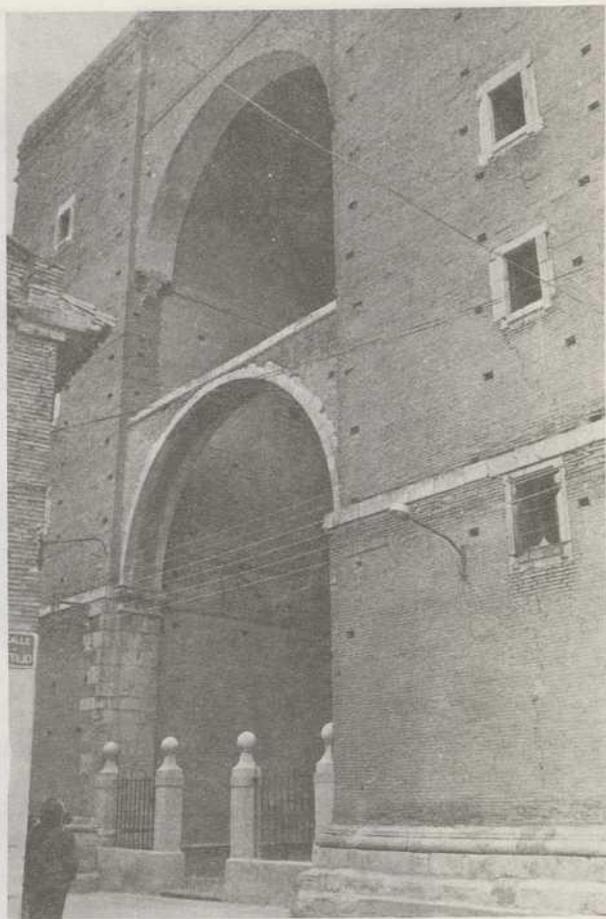
El 8 de septiembre se celebra una procesión desde la parroquial a la ermita de Los Remedios, portando la imagen de la Virgen que se guarda en la iglesia durante el año.

Para hablar de la historia de Aldeanueva tenemos a mano, gracias a unos amigos aldeanos, tres publicaciones. En 1950 el benemérito cura Francisco Gutiérrez Lasanta, daba a la imprenta su Boceto Histórico de Aldeanueva de Ebro. Y Francisco Javier Vicuña Ruiz, publicó en la revista Berceo, del Instituto de Estudios Riojanos, parte de su tesina de licenciatura en Historia. En el número 93, correspondiente a julio-diciembre de 1977 y en la separata de la misma revista, número 97, del año 1979, vienen sendos artículos con los epígrafes generales de Notas Etnográficas de Aldeanueva de Ebro y La iglesia parroquial de San Bartolomé de Aldeanueva de Ebro y su retablo mayor, respectivamente.

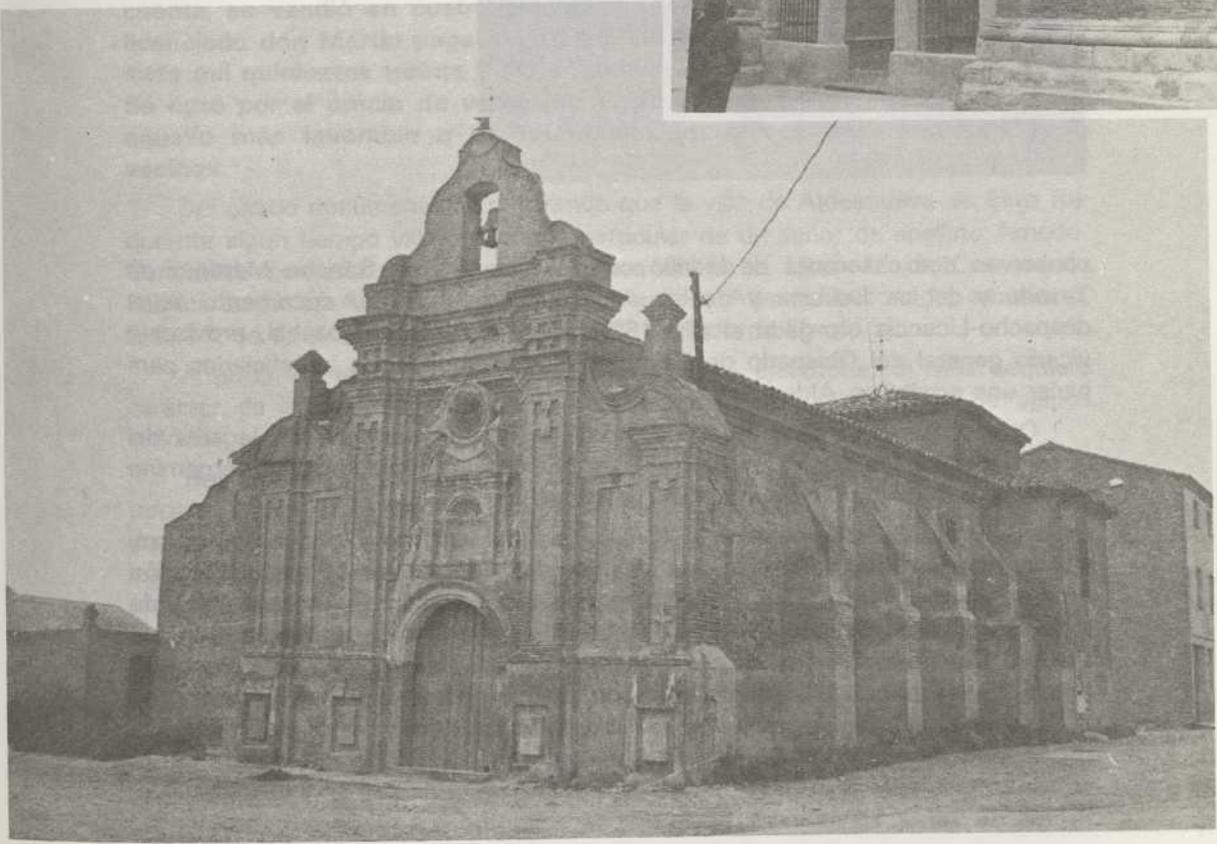
La bibliografía empleada por ambos autores es amplia.

A tenor de estos trabajos, sabemos que Aldeanueva fue fundada por unos pastores calahorranos y cameranos, después de la toma de Calahorra en 1045, por don García de Navarra. La expulsión de los árabes supuso cierta tranquilidad en esta zona y se da por seguro que los pastos de la altiplanicie del Monte Yerga atrayeran a los pastores. En la villa hay una calle denominada Barrio Pastores. En el voto de San Millán aparece Aldeanueva contribuyendo al monasterio. El escudo de Aldeanueva es un oso atado con una cadena a un tejo. Ello quiere decir que perteneció al solar de Valdeosera. Es muy probable que los Ruiz de Bucesta trasladaran sus ganados a invernar en las faldas del Monte Yerga, fijando en Aldeanueva su residencia. Cerca de la Plaza de España se

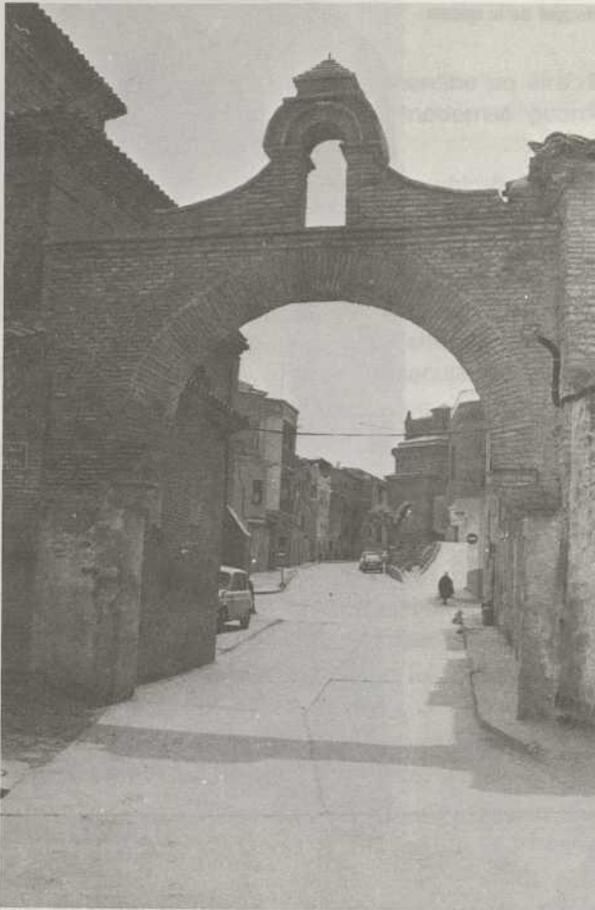
Fachada principal de la iglesia



Ermita de los Remedios



El Arco



conservan dos caserones de ladrillo con los escudos de Sancho Martínez de Texada y de los Bucesta y de los Arnedo. Pero el primer documento es el despacho-Licencia otorgado el año 1536 por el licenciado Olozábal, provisor y vicario general del Obispado de Calahorra, autorizando a los beneficiarios para hacer una ermita en Aldeanueva.

Otro documento es la Real Ejecutoria de Compraventa de los lugares del pueblo promulgada por el rey Felipe IV en 1664 y que tomada de un pergamino del archivo del Ayuntamiento, folio I, dice así:

**«Sello 1.-272 Maravds. 1664.—Por orden del Rey Don Felipe IV, mi señor, se asienta y concierta con el lugar de Aldeanueva de la Jurisdicción de la ciudad de Calahorra y con el licenciado don Martín Subero, cura de la iglesia de San Bartolomé del dicho lugar, en virtud de su poder que lo fue dado y otorgado en ella en Concejo abierto en quince de mayo de 1663 sobre la venta que Su Majestad hace al mismo lugar de su jurisdicción, Señorío y Vasallaje que antes se había vendido a don Juan Manuel Yñíguez de Arnedo. Según Real Cédula de 1 de marzo de 1639 se autoriza la venta de lugares sujetos a otras jurisdicciones hasta en cantidad de 8.000 vasallos. Precio de venta 15 mil mrs. plata por cada vecino o a cinco mil setecientos**

Paseo del Fosal



ducados plata por cada legua legal de término o elección de Su Majestad. Había doscientos setenta y cinco vecinos y siete cuartos de legua: hecha cuenta, se vendió en cuatrocientos y veinticinco mil maravedís plata. El licenciado don Martín paga al contado un quinto y quinientos y sesenta y siete mil quinientos treinta y siete maravedís; los demás en medias anatas. Se optó por el precio de venta por vecinos y no por jurisdicción, por ser aquello más favorable a la Real Majestad; quince mil maravedís cada vecino».

Del citado documento se desprende que la villa de Aldeanueva de Ebro fue durante algún tiempo villa de señorío particular de un señor de apellido Arnedo. Concuera con ello la referencia que nos ofrece el Libro 1.º de Cuentas de Fábrica donde en Auto de Visita de don Bernardo Arenaz Maldonado, arcediano, folio 1.º, se da a Aldeanueva el nombre de Arbedo de Ebro.

A partir de la fecha mencionada en la Real Ejecutoria, la villa adquiere carácter de autonomía e independencia rescatándose a sí misma de ajenos señoríos y vasallajes.

Hoy la villa de Aldeanueva de Ebro es, como en siglos precedentes, eminentemente agrícola. El término municipal tiene 39 kilómetros cuadrados, de los cuales, la mayoría están destinados al cultivo de secano y regadío. Sin embargo, los agricultores aldeanos tienen siete mil hectáreas más de terreno cultivado de su propiedad en los términos municipales de Alfaro, Calahorra, Autol y Rincón de Soto. El viñedo es el más importante. La producción de uva es con diferencia la base agrícola de Aldeanueva de Ebro. No puede extrañar, lógicamente, que en Aldeanueva de Ebro exista una Cooperativa Vinícola San Isidro Labrador, que es la mayor de la provincia con una capacidad para ocho millones de litros.

El campo aldeano produce espárragos, cereal, y toda clase de hortalizas, destacando el pimiento, la alcachofa, el tomate, la remolacha y el maíz. En tiempos hasta se cultivaba el arroz.



Escultura de Miguel Sáenz Jiménez

A la agricultura ciertamente floreciente, se le unen las fábricas conserveras y la Cooperativa Virgen del Campo. Tres conserveras de temporada que son el complemento industrial de esta población agrícola.

A 31 de diciembre de 1979, Aldeanueva de Ebro contaba con 2.770 habitantes, de ellos 1.408 hombres y 1.362 mujeres. El estamento pensionista ascendía a 350 jubilados.

El presupuesto municipal para 1980 es de unos 14 millones de pesetas. Los recursos del Ayuntamiento se centran en las licencias fiscales y demás contribuciones. Su patrimonio es pobre. Sin embargo, las obras que ha acometido la Aldea, ha sido con la ayuda del vecindario, porque los aldeanos gozan de un gran nivel de vida. De un gran nivel de vida, y de una ética comunitaria que es digna de aplaudir y de emular.

Aldeanueva de Ebro necesita la ampliación de la red de abastecimiento de agua, cuyas obras ya se están ejecutando. Los vecinos siempre están dispuestos a colaborar económicamente y, como último ejemplo, el pueblo, los aldeanos, están intentando remozar el local destinado a cine, que desde hace cinco años ha dejado de funcionar. Han creado una Asociación Cultural el año pasado, y los socios aportan a tanto por persona.

La villa tiene un Centro Rural de Higiene desde el año 1972.

Hay dos médicos, un practicante, un veterinario y una farmacia.

El parque de vehículos agrícolas es de 400 y suman 607, los demás vehículos a motor entre turismos, furgonetas, camiones y motos. Dentro de los servicios se cuenta con cuatro carnicerías, dos pescaderías, once tiendas de comestibles, tres de electrodomésticos, tres panaderías y un horno cooperativo, tres droguerías, un estanco, una tienda de muebles, una de tejidos, una sastrería, dos zapaterías y seis cafés-bar con el citado Hostal y una discoteca que ha servido

en varias ocasiones como salón de conferencias y otros actos culturales. Cinco entidades bancarias y un polideportivo municipal con piscina olímpica incluida. Hay también una empresa de taxis.

La escolaridad está cubierta con una escuela nacional mixta José Luis Arrese, donde perciben enseñanzas de EGB unos 300 alumnos de parte de doce profesores.

Existen cuatro comunidades de regantes. La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde Independiente José Ruiz Pastor y diez concejales también Independientes.

Las fiestas patronales se celebran el 24 de agosto, teniendo como nota característica los encierros y los festejos taurinos en la bien cuidada plaza de toros municipal.

En la fiesta se desborda la gastronomía aldeana y aparte de las chuletas al sarmiento y los ranchos o calderillos, están las morcillas dulces que las mujeres aldeanas elaboran entremezclando con la sangre algunas almendras y piñones y sobre todo azúcar y canela.

En la repostería son muy celebradas las mantecosas, que son unas tortas de manteca y mucho azúcar, que se convierte en caramelo al cocer. Utilizan principalmente los residuos que quedan después de fundir la manteca del cerdo, llamados chinchorras. Están también los hormigos, que son un cocimiento de harina con algo de sal, una especie de engrudo que comen con arrope, obtenido al cocer el mosto.

Además del clásico zurracapote, hacen una bebida que nombran «sofocado», a base de añadir alcohol al mosto, «sofocando» así su fermentación. También en Aldeanueva, los soperos gozan de un envidiable buen humor y los apodos van de familia en familia. Así, Micharros, Rompebotejas, Pollos, Zorros, Lobos, etc.

En Aldeanueva, por otra parte, el idioma presenta unas particularidades a tener en cuenta. Por ejemplo, la expresión ¡va a caer un algarazo! se refiere a que va a caer una tromba de agua. Y recordamos cómo en Valdemadera, allá en la Sierra de Alcarama, algarear es llover. Amuzar es embestir el toro. Boche es asno y las cagillas las mandíbulas, que dan idea como botón de muestra distinta del habla.

Terminamos nuestro viaje a la hermosa villa de La Rioja Baja que tiene una situación geográfica a 59 kilómetros de Logroño, a diez de Calahorra y a cuatro



Plaza de España

Plaza de toros de 1891



de Rincón de Soto, mencionando a sus hijos ilustres, aldeanos que han dado gloria a su pueblo natal:

El Padre Agustín Pérez de la Virgen de los Remedios, agustino recoleto, nacido el 28 de agosto de 1849 y murió en el cautiverio el 4 de febrero de 1900 en su Parroquia de Odiongán, distrito de Romblón (Palawán-Filipinas) cuando la guerra de independencia filipina.

Fray Iñigo García Jiménez, que consigna C. Garrán en su Galería de Riojanos Ilustres, monje benedictino, notable teólogo y escritor y catedrático de la Universidad de Compostela. Murió el 30 de octubre de 1849.

P. Tomas Roldán, religioso agustino (1856-1922), siendo enterrado en Aldeanueva después de ser Provincial de su Orden.

Fray Manuel Martínez Marín, agustino, muerto en 1911.

P. Esteban Martínez (1840-1912).

Pedro Zugasti, Corregidor de Aldeanueva, interviniendo en la reforma del pueblo y del templo parroquial.

Demetrio Galán, que fue alcalde de Zaragoza, gran zoólogo y erudito que contestó muy satíricamente, aunque con respeto y caballerosidad al Rey Alfonso XIII después de una desairada intervención del monarca sobre asuntos zoológicos.

Domingo Bretón Ruiz de Bucesta, capitán de Granaderos del Regimiento de Castilla, nacido en 1648, que estuvo en posesión del hábito de Santiago y de la encomienda de Almendralejo.

Y concluimos. Seguimos la C-115. Enfrente, Rincón de Soto. Por la N-232, dirección Logroño, contemplamos la soberbia traza de la parroquial de San Bartolomé, con su torre de tres plantas, de ladrillo, cuadradas las dos primeras y ochavada la última, con el reloj dando la hora en punto, semejando a un gran navío acorazado con el mástil mirando hacia el camino de Santiago.

Ha sido un viaje muy feliz y prometemos, en el próximo catar el agua del manantial del llamado Pozo del Cura, alivio todavía del caminante, a donde los aldeanos van a proveerse porque es la mejor agua del contorno.

Y para constatar un dato para la historia de la villa. El pasado 26 de mayo tomó posesión de su cargo el nuevo secretario del Ayuntamiento. En los últimos veinte años, por Aldeanueva de Ebro han pasado catorce secretarios. José Manuel Álvarez Santa Fe, ha dicho que piensa jubilarse en Aldeanueva de Ebro. Que así sea.

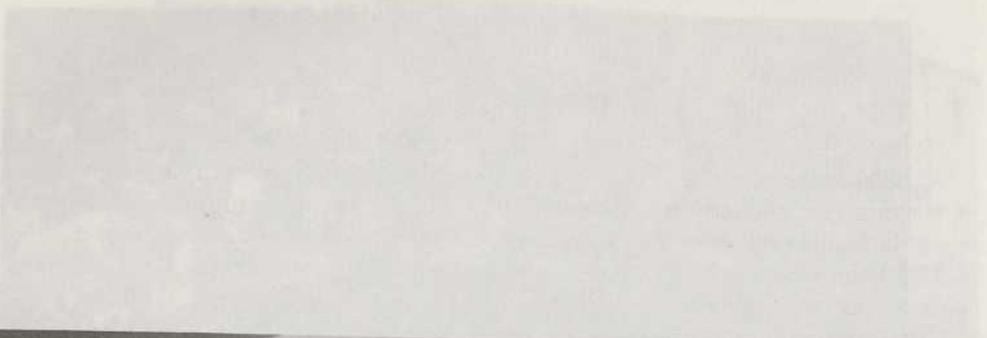


Panorámica de Alfaro



Ermita de San Roque

# ALFARO



Parroquial de San Miguel

ALFARO

Y para concluir un... El mes 20 de mayo...  
tendrá posesión de su cargo el nuevo secretario del Ayuntamiento. En los últimos  
veinte años, por Alfaro han pasado cuatro secretarios. José  
Manuel Álvarez Santa Fe, ha dicho que piensa jubilarse en Alfaro de Elvo.  
Que así sea.

A 72 kilómetros de la capital de La Rioja, por la N-232, haciendo frontera con Navarra, se encuentra la ciudad de Alfaro, cuyo término municipal es el tercero de España en extensión, después de Don Benito y Jérez de la Frontera, con 196 kilómetros cuadrados; es decir, unas 19.000 hectáreas. La ciudad se asienta en la ribera derecha del Ebro, en la margen derecha del Alhama, en la falda del monte Tambarría. En este punto coinciden las desembocaduras del Alhama y del Aragón, éste en la parte navarra quien a su vez ha recibido ya las aguas del Arga.

El casco urbano ocupa una extensión de 96 hectáreas. Sobre la primitiva Ilurcis, ciudad de los celtíberos, los romanos construyeron Graccurreis, en honor de Sempronio Graco, y los árabes la denominaron Alfaro, nombre que ha llegado hasta nuestros días.

En una publicación de la Caja de Zaragoza de 1976, «Alfaro, llave de Castilla», el profesor Joaquín Martínez Díez, nos mete de lleno en la historia de la ciudad «Quedan numerosos testimonios arqueológicos que acreditan la existencia de esta ciudad romana: batió moneda propia y corrían por sus cercanías dos calzadas del Imperio. En el incipiente museo de la ciudad se guardan diversos objetos pertenecientes a estos tiempos romanos: agujas, punzones de máfil, pondus de arcilla cocida, dados, fragmentos de tégula, así como piedras de molino, restos de vasijas, vidrio, monedas y alguna inscripción de piedra. También se encontró en Alfaro, por los lugares de la antigua azucarera, el importantísimo mosaico tombal paleocristiano URSICINUS, una de las más preciadas joyas que hoy se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid».

Del Alfaro musulmán no hay apenas noticias. Por la documentación del archivo de la parroquia de San Miguel, en 1004, ya se habla de la Colegial. Parece ser que el Cid estuvo en Alfaro hacia el año 1092. En el año 1208 se dieron cita en la entonces villa los reyes Alfonso VIII de Castilla, Alfonso IX de León, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra.

De esta entrevista salió la futura unión que les llevaría a derrotar al moro en las Navas de Tolosa cuatro años más tarde.

Alfonso X El sabio, estuvo en Alfaro en el año 1253, al frente de su ejército, dispuesto a conquistar Navarra. Este rey concedió a las iglesias de Alfaro el privilegio de liberar a los abades y prebendados de la obligación de pagar moneda.

El 8 de junio de 1288 moría trágicamente don Diego López de Haro, XII Señor de Vizcaya, a manos del rey Sancho IV el Bravo, después de que sus ballesteros le cortaran al valido la mano derecha de un tajo, cuando éste iba con el puñal.

Lope de Haro, casado con Juana de Molina, cuñada del rey, quería la paz con Aragón y no con Francia, y debido a su poder político, don Sancho tuvo que proceder con astucia. Le invitó a comer en Alfaro y ocurrió la tragedia. La historia medieval de la villa cuenta con un suceso del que se habló hasta pasados muchos años. El príncipe Gascón de Foix, casado con Leonor, hija del rey de Aragón y Navarra, Juan II, puso cerco a la villa, a la que quería anexionar a Navarra. Los alfareños resistieron el sitio. Toda la población, hombres y mujeres, colaboraron en la resistencia. El conde de Foix no pudo tomar Alfaro, que desde entonces siempre perteneció a Castilla. Mientras las huestes del príncipe navarro bombardeaban la villa, los alfareños cantaban desde las almenas de la muralla una serie de estrofas que tienen un claro parangón con las canciones de escarnio de la lírica medieval:

Conde de Fox,  
Conde de Fox,  
éste es Alfaro,  
mas no para vos.

Con este estribillo, de clara influencia en las jarchas, las estrofas se sucedían, y tenemos a mano la siguiente:

En Calahorra os dan gallinas  
y en Logroño os dan capones,  
y en Alfaro, torcejones  
que os causan gran dolor.

Alfaro recibió el título de ciudad el 12 de diciembre de 1629, concesión hecha por Felipe IV. Por esta época, la ciudad tenía algo más de 14.000 habitantes. La situación geográfica estratégica fue motivo para que fuese deseada por unos y otros. Claramente, es Alfaro la llave de Castilla. El monte Yerga,



Parque de la Florida



el Alhama y el Ebro y la fortaleza natural del monte Tambarría le confieren un carisma especial de plaza fuerte. Tierra de paso a la vez con vías de comunicación por el valle del Ebro, en el siglo XVII y XVIII tuvo una gran prosperidad económica y la historia de esos siglos se ha llenado con alfareños ilustres. Todavía hoy pueden verse los escudos y blasones de los tiempos heroicos, casas de los Quintana, Vallés, Echagüe, Hurtado de Mendoza, Garcés, Bretón, González de Santa Cruz, López de Montenegro, Garcés del Cerro, Frías de Salazar, caballeros alfareños de honor y espada. Casonas palaciegas de ladrillo macizo, del mudéjar aragonés, de aleros de madera labrada y cornisamentos de ladrillo aplantillado. Balconajes de rejería. Casas que no siempre están bien conservadas y donde a veces la pintura hace verdaderos estragos.

El escudo heráldico de Alfaro actual es el escudo de armas concedido por Alfonso VII el Emperador. En él campean un castillo y una llave de plata.

El Alfaro de hoy cuenta con una población de 8.701 habitantes y es una ciudad preferentemente agrícola. La huerta alfareña es de las más ricas de la región. El tomate, el pimiento, la vid, la fruta, se exportan a diversos países europeos, así como el espárrago y la alubia verde. Las conservas alfareñas llegan a todos los puntos de España, a Estados Unidos, Centro América, Inglaterra, Francia y Dinamarca.

De término medio, más de treinta millones de kilos de alcachofa, espárrago y tomate, catorce millones de kilos de pimientos, es la producción anual que sale de las huertas de Alfaro.

Palacio de los Sáenz de Heredia



A esta agricultura floreciente se le une una industria bastante considerable complementaria del campo con cuatro fábricas de conservas vegetales, cuatro bodegas y tres de cámaras de frutas. En este asunto que nos ocupa hay que consignar que el cooperativismo agricultor ha fracasado en Cocasa, que ahora está en manos de la Caja Rural. Cocasa, considerada modelo en su género, funcionó hasta el pasado año con sus secciones de maquinaria, frutos frescos, transformación, planta conservera, cámara frigorífica y bodega. Ahora, la citada entidad bancaria intenta hallar una solución que beneficie a los alfareños.

Alfaro cuenta también con una industria alfarera importante. Hay cinco de este tipo entre tejerías y cerámica y mosaico. Por otra parte, existen cuatro fábricas de muebles.

En lo relativo al comercio la cifra alcanza a doce carnicerías, cuatro pescaderías, 34 tiendas de ultramarinos, comestibles y confitería, 17 de tejidos, 18 comercios varios, estancos, 24 bares y siete hoteles. Sus siete restaurantes proporcionan al amigo de la sabia mesa los platos típicos riojanos.

La sanidad está en manos de cuatro médicos, dos veterinarios, dos practicantes ATS y tres farmacéuticos. Hay un Ambulatorio de la Seguridad Social, pero precisa con urgencia el tan esperado Centro de Salud. Diez entidades bancarias están instaladas en la ciudad.

La enseñanza está cubierta por dos colegios nacionales de EGB, el Obispo Ezequiel Moreno, con 360 alumnos, y el José Elorza, con 90. En la enseñanza básica hay que añadir el colegio del Carmen, de los Hermanos de La Salle, con 360 alumnos; el colegio del Pilar, en manos de religiosas, con 350 alumnas, y el colegio del Amor Misericordioso, con 500 alumnos.

En la Formación Profesional existen dos centros, de primer y segundo grado, donde se imparten tres ramas. Tiene Alfaro la Escuela de Capacitación Agraria de la Roza y el Instituto de Bachillerato Gonzalo de Berceo, con 600 alumnos.

Alfaro cuenta con una Biblioteca Pública y con un Aula de Cultura. Dentro de los estamentos culturales, se encuentra el Cine Club Crepúsculo. Y el Club Taurino, fundado en 1978.

El patrimonio municipal es de cuantioso valor: más de 1.300 fincas, un monte en la zona de Yerga y cinco piezas de regadío de más de 150 fanegas cada una. Estos recursos y los propios de las tasas fiscales y demás contribuciones del vecindario ponen el presupuesto en exactamente 73.653.027 pesetas.

Los servicios de la ciudad son los siguientes: Correos y Caja Postal, Telégrafos, Teléfonos, Juzgado de Distrito, Puesto de Línea de la Guardia Civil, Policía Municipal, que está mecanizada y a punto de recibir un coche patrulla, estación de ferrocarriles Castejón-Soria y Castejón-Bilbao, Limpieza Viaria, Recogida de basuras, Taxis, Matadero, una Notaría, Registro de la Propiedad, Cruz Roja Española y cementerio. Dos estaciones de servicio. Varias agencias de automóviles. A esto se suma varios talleres mecánicos, báscula, etc.

Alfaro está comunicada por carretera por la N-232, la autopista 68 de Zaragoza-Bilbao, la LO-680 de Estación Ferrocarril-Grávalos, la LO-679, de Alfaro-Corella, la provincial de Alfaro a Castejón, la autopista de Navarra y Pamplona-Zaragoza-Soria. Con la capital de La Rioja, además del ferrocarril, funciona un servicio diario de autobuses.

La Corporación Municipal se compone del alcalde PSOE, Antonio Rodríguez Basulto; cinco concejales de UCD, cuatro del PSOE, dos de Agricultores Independientes y un Independiente.

Las necesidades perentorias de la ciudad son sin duda alguna el sector saneamientos, que son muy deficientes, y el abastecimiento de caudales y red de distribución, que también es muy deficiente. Todas las ciudades tienen necesidades, y Alfaro no iba a ser menos. Pavimentar algunas calles y otros asuntos que la nueva Corporación intenta realizar. El censo ganadero se cifra en 7.000 cabezas lanares, 4.000 de cerda, 500 de vacuno carne, 150 de vacuno leche, 100 de caballo y mular, 20 de asnal y 10 de cabrío. Hay 70.000 gallináceas selectas y 200.000 pollos de granja. La tradición colmenera sigue en Alfaro con alrededor de 200 colmenas.

El parque de vehículos suma 2.906. Turismos hay 1.514, 169 camiones, un autobús, 966 ciclomotores y 256 motos. Los vehículos agrícolas abundan sobremanera. Y en tractores, Alfaro pasa de los doscientos.

La juventud se divierte en una discoteca dentro del casco urbano. Hay un cine. Las fiestas patronales se celebran el 16 de agosto, San Roque, Patrono de la ciudad. Hay corridas en la Plaza de Toros, construida en 1924, encierros y vaquillas, que han logrado fama nacional. La gastronomía se desborda en esos

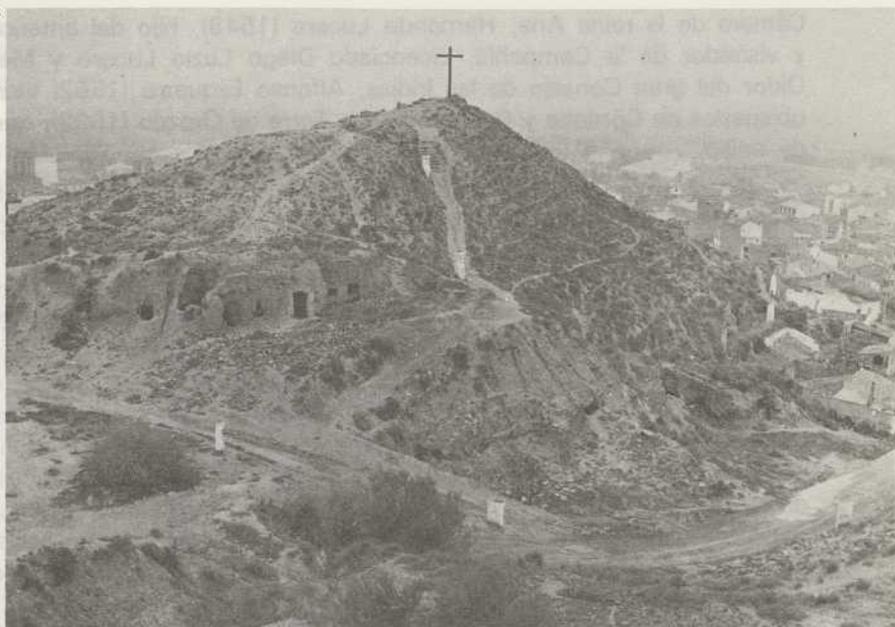
Iglesia del Burgo



Convento de San Francisco



Cuevas y Vía-Crucis  
del Monte Castillo



días y es famoso el calderillo o rancho elaborado con conejo de campo. No podía faltar la verdura y sobresale por propios méritos en calidad y gusto la menestra alfareña.

Además de la fiesta sanroqueña, que es cuando la ciudad se desborda en alegría y hospitalidad, por San Antón las hogueras están en las calles, y el Jueves Lardero, los alfareños que se precian van a la Plana, un paraje encantador lejos del bullicio ciudadano a comer la culeca, que es el típico pan amasado y cocido con huevos enteros y chorizo en su interior.

Del folklore queda una especie de danza con atuendo moro que quieren darle prestancia y categoría en la actualidad.

Los vinos de Alfaro son famosos por su alta graduación; de ahí que se originen dificultades para su comercialización. El vino es como el cierzo, que allá le llaman el «alfareño»; cuando sopla hay que ponerle barrera. Y una buena barrera para el caldo alfareño es el calderillo o un cordero en sazón.

Tan potente como el vino y como el cierzo es la voz del jotero Dionisio Jiménez, que ahora canta también a dúo con Mari-Carmen.

La nómina de hijos ilustres de la ciudad nos la proporciona el profesor Joaquín Martínez Díez.

En el siglo XVI: Juan Valdero (1503) escritor y catedrático de Escritura en la Pontificia y Real Universidad Pintiana y canónigo de Segovia.

Fray Muro de Alfaro, muerto en 1538, maestro de novicios en Monserrat, Miguel Zurita de Alfaro, médico de Carlos V, Andrés Zamudio de Alfaro, primer médico y médico de Cámara de Fernando II, que escribió un tratado; entre otros sobre la cura y preservación de las viruelas, Juan Ortiz (1532), escultor, discípulo y colaborador de Juan de Juanes. Hernando Luzio Lucero, repostero de

Cámara de la reina Ana, Hernando Lucero (1548), hijo del anterior, Provincial y visitador de la Compañía, Licenciado Diego Luzio Lucero y Mérida (1538), Oidor del gran Consejo de las Indias, Alfonso Ezquerro (1562) visitador de los obispados de Córdoba y Cuenca, Pedro Torre de Orozco (1592), que fue obispo de anillo, Antón y Pedro de Oráa, constructores de considerable importancia.

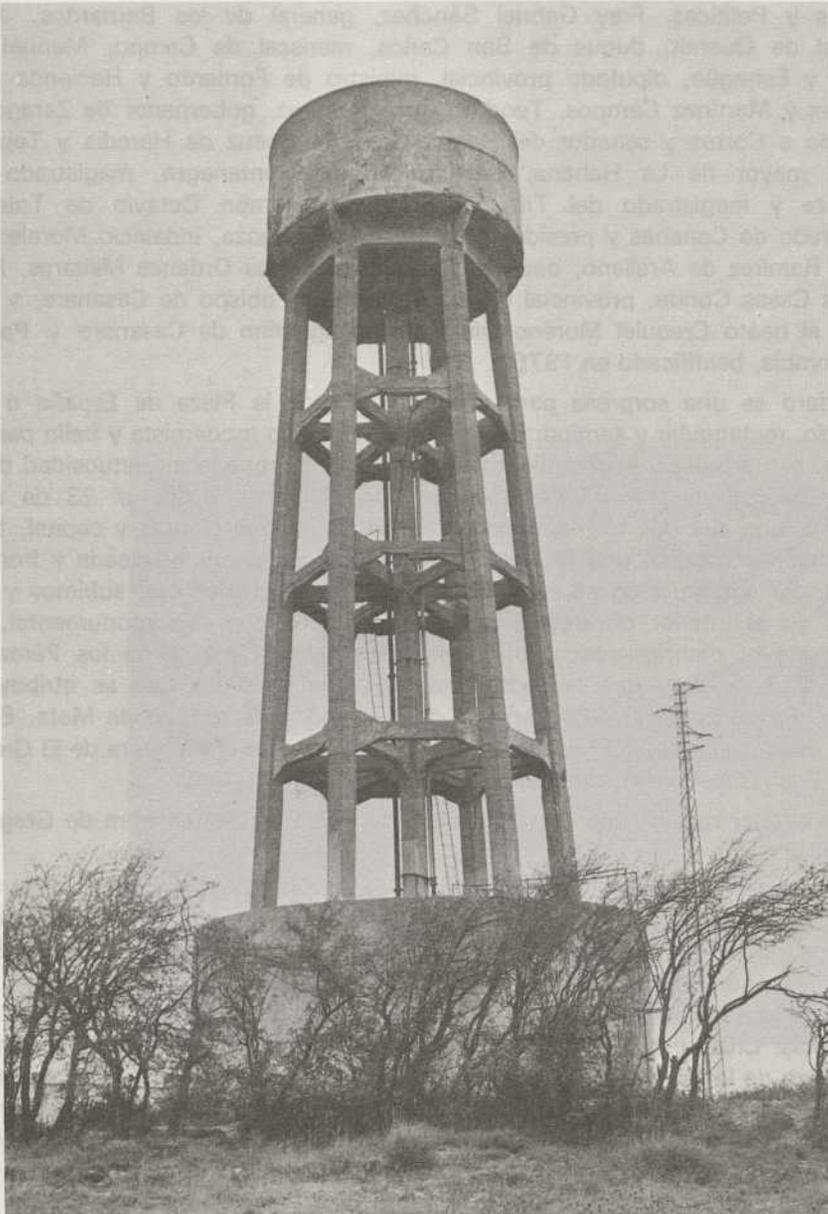
En el siglo XVIII: García Pérez de Araciel y Valdivieso, catedrático de Código, Volumen y Visperas de Leyes, Fiscal de Granada, gobernador de Oviedo y otros cargos, Manuel Pérez de Araciel y Rada, obispo de León y arzobispo de Zaragoza, Alonso Pérez de Araciel y Rada, presidente del Consejo de Castilla; catedrático en la Universidad de Salamanca, León-Isidro Pérez de Araciel y Rada, provincial de los Carmelitas, Vicente-Alvaro Pérez de Araciel y Rada, gran Canciller de Milán, regente del Supremo Consejo de Italia, Martín del Pueyo y Camargo, rector del colegio de Valladolid, Fiscal y Oidor de Canarias, Antonio Pérez, catedrático en la Universidad de Lovaina, juez regio en el Palatinado del Rhin, consejero del Rey de España y uno de los más grandes romanistas de su tiempo, Pedro Barjona Villanueva, maestre de campo y dos veces gobernador de Cuba, Juan de Medina Alemán, del Consejo de Su Majestad, Diego de Moreda, maestre de Campo, gobernador de Larache, Jerónimo Lerín, abogado de los Reales Consejos y relator de la Real Academia y Cancillería de Lima.

En este siglo hay también una nómina extensa de religiosos alfareños que fueron generales y proniciales de sus respectivas Ordenes Religiosas.



Calle típica de Alfaro

Depósito del agua, característico del paisaje alfareño



En el siglo XVIII: Carlos de Socaroiz y Ayala, Oidor de Navarra, Jerónimo Antonio de Ezquerria, pintor con obras en la iglesia de San Felipe de Neri de Madrid.

En el siglo XIX: Santiago de Tejada, miembro de las Academias de Ciencias Morales y Políticas. Fray Gabriel Sánchez, general de los Bernardos, José Carvajal de Queralt, duque de San Carlos, mariscal de Campo, Manuel de Osorio y Echagüe, diputado provincial, ministro de Fomento y Hacienda con Cánovas y Martínez Campos, Teodoro José Ramírez, gobernador de Zaragoza, diputado a Cortes y senador del Reino, Gregorio Sáenz de Heredia y Tejada, alcalde mayor de La Habana, Leandro López Montenegro, magistrado de Zaragoza y magistrado del Tribunal Supremo, Ramón Octavio de Toledo, magistrado de Canarias y presidente de Sala en Zaragoza, Indalecio Morales de Setién Ramírez de Arellano, decano del Tribunal de las Ordenes Militares, Fray Nicolás Casas Conde, provincial de los Agustinos y obispo de Casanare, y por último el beato Ezequiel Moreno Díaz, obispo agustino de Casanare y Pastor en Colombia, beatificado en 1976.

Alfaro es una sorpresa para el viajero. Desde la Plaza de España o del Mercado, rectangular y semiporticada, con un quiosco modernista y bello para la música, con árboles y aparcamientos señalizados, impone la majestuosidad de la iglesia Colegial de San Miguel. Monumento Nacional, desde el 23 de abril de 1976, con sus dos torres gemelas, adosadas de tres plantas y capitel, toda ella de ladrillo macizo, una fachada de triple pórtico, galería arqueada y frontón partido. Su construcción es entre el XVI-XVII. Por la escalinata, subimos y entramos en el interior de tres naves. Hay un coro con reja monumental, un retablo mayor churrigueresco, otro renacentista en la capilla de los Pérez de Araciél y Rada, hay una hermosa imagen de la Dolorosa que se atribuye a Salcillo. Se conserva el púlpito desde donde predicó San Juan de Mata. En la capilla de la izquierda, con retablo barroco, topamos con una pintura de El Greco, el San Francisco-Hamlet, meditando ante la muerte.

En el altar mayor, una escultura de San Miguel Arcángel, obra de Gregorio Fernández.

De nuevo en la bella Plaza de España. Enfrente, el Ayuntamiento. Estamos en la calle de Pío XII y comenzamos a callejear por la calle Esperanza arriba, en busca de la nueva Plaza de la Esperanza. A la derecha, la calle de San Juan de Aragón. Desde este punto, por la Plaza de las Cuatro Esquinas, se contempla la Colegial de San Miguel, en su parte trasera, con las cigüeñas en las torretas. Cruzamos las calles de Gaset y General Primo de Rivera y entramos en la Plaza de la Esperanza, cuadrangular y con tres arcos de entrada, pavimentada en su totalidad, con mosaico en ajedrez para celebrar partidas con personas, doce farolas y sin árboles por el aparcamiento subterráneo con una capacidad para unos 80 vehículos. Cogemos la calle del Ribote, San Pedro, pasamos por Santa Rita, la Cuba, atravesamos la Plaza del Planillo, encementada y sin árboles, amplia y en cuesta, bajamos por la calle Trinidad. Es el casco antiguo de Alfaro, donde admiramos las casonas palaciegas y la rejería de los balcones. Seguimos por la calle del Encuentro, la de Alonso, y llegamos a la del Burgo, donde se encuentra la parroquia de Nuestra Señora del Burgo, con torre esbelta

de laballo. Aquí encontramos la calle de los Cuatro Reyes, por ser el lugar donde se citan como escuderos antioqueños. Por la calle del General Frío de Rivera, llegamos al palacio de los Sáenz de Heredia, donde por la familia a la ciudad y hoy Centro o Colegio de Huérfanos. Es un palacio con fachada de piedra y en primera planta. Se restauró la planta superior pero ya con laballo. En la planta superior, a la izquierda del primer piso de Rivera, Casilda Sáenz de Heredia, y en la planta superior, a la izquierda del primer piso de Rivera, Casilda Sáenz de Heredia, esta calle, dedicada al general, fue la

Vamos ahora hacia el centro de La Florida, cruzando por la Plaza Chica y hacia el centro de la ciudad. El parque tiene una extensión de 100 metros y está rodeado de jardines y calles.

Por la Plaza Chica de nuevo a la Plaza de la Cruz, calle de Manuel Navajas y por fin la Plaza de la Cruz, donde se sitúa el convento de San Francisco, con dos torres gemelas, y un colegio de EGB. La plaza está sin pavimentar y rodeada del todo por una bandolera de hierro en el borde de

el alto, entre  
narios y pases.  
del municipio,  
de las cruces. En

las y lago de  
cada estación,  
la ciudad, divi-  
de Avila

los puentes en  
monte. Desde  
que, la paro-  
entretanto, tras  
por lado y el  
que, Rincón el  
castillo con la  
de las, donde

Tejeras



Por fin, una familia. A esta familia, la familia, la familia en otro tiempo.  
de la familia de Zamorano.  
Allí está el depósito del agua como una torre. Hay  
alimentos y una granja de pollos. Conde de Fox, esta es Allard, más no para ver.

de ladrillo. Aquí encontramos la calle de los Cuatro Reyes, por ser el lugar donde se citaron como escribimos anteriormente. Por la calle del General Primo de Rivera, llegamos al palacio de los Sáenz de Heredia, donado por la familia a la ciudad y hoy Centro o Colegio de Huérfanos. Es un palacio con fachada de piedra y en primera planta. Se restauró la planta superior pero ya con ladrillo moderno. La madre de José Antonio Primo de Rivera, Casilda Sáenz de Heredia, está enterrada en el cementerio de Alfaro. Esta calle, dedicada al general, fue la calle Mayor de Alfaro en pasados siglos.

Vamos ahora hacia el parque de La Florida, cruzando por la Plaza Chica y García Escámez. Hemos llegado a la carretera de Grávalos. El parque tiene una extensión considerable y está en obras de jardinería y calles.

Por la Plaza Chica de nuevo o de Cavo Sotelo, calle de Manuel Navajas Llorente y por fin, la Plaza de Tejada, donde se ubica el convento de San Francisco, con dos torres gemelas, y un colegio de EGB. La plaza está sin pavimentar y protegida del tráfico por una barandilla de hierro en el desnivel de la calle.

En la de Araciel, la del chiquiteo, hicimos parada para tomar aliento, entre otras cosas. Esta calle, tiene mucho movimiento por los comercios y bares. Es el cogollo de la ciudad. Y en las horas puntas, los policías municipales, dirigen el tráfico, que está bien señalizado hasta con espejos en los cruces. En Alfaro no existen los semáforos dentro del casco urbano.

Y después de pasar por la Plaza de Gurriedo, calle Cervantes y Lope de Haro, donde aún repite el embite de la intemperie un escudo de casa solariega, salimos por la llamada puerta de Tudela a la N-232, que atraviesa la ciudad, dividiendo la parte nueva de la antigua, y que recibe el nombre de Avenida de Zaragoza.

Seguimos la N-232 y a la izquierda, después de pasar los nuevos bloques de edificios de la urbanización Tambarría, cogemos el camino hacia el monte. Desde allí, la panorámica de la ciudad es inmensa. La colegial de San Miguel, la parroquia del Burgo, la ermita del Pilar y la de San Roque en la carretera hacia Logroño, la vega del Ebro, las choperas del Alhama, Milagro al otro lado y al Sur, el Moncayo, el monte Yerga, Corella y Cintruénigo, Aldeanueva, Rincón al fondo, en la llanura. Las alfarerías, a nuestros pies, y el monte Castillo con la gran Cruz de madera del Vía Crucis. Y las Cuevas y sus rústicas viviendas, donde aún viven once familias. A esta zona, de las Cuevas, habitadas en otro tiempo, se la denomina de Zamarramala.

Allá arriba, el depósito del agua como una torre. Huele a romero. Hay almendros y una granja de pollos. Conde de Fox, este es Alfaro, mas no para vos.

A cuatro kilómetros de Albuja, por la N-175 de Soria, se encuentra la N-232, de Viana a Salamanca, y a poco más de un kilómetro de Cajón-Baño, cerca de la estación de la "Dupe", se encuentra la N-232 de Rincón de Soto. A la derecha, hacia el sur, se encuentra la N-175 a una distancia de 11 kilómetros.

Por la Avenida del General Franco, que en la ciudad de Soria es la principal, se llega a la carretera C-118, se llega al Centro de Soria, y se llega al pueblo de Rincón de Soto, conocido rincón con sus características. En este lugar se hallan...

Rincón de Soto se sitúa en la zona de los cerros, a unos 110 kilómetros de Calatorro y a 67 de Soria, sobre el nivel del mar en Alicante, en los cuadrantes. Hay una población de 1.500 habitantes, como ocurre en otros municipios de cultivo en las jurisdicciones de Soria, sobre el Ebro, en dirección Talavera de la Reina, están Azagra, Pantoja y Rincón de Soto por la parte Norte.

Rincón de Soto se sitúa en la zona de los cerros y cuando se dirigen municipalmente forma una pequeña elevación, como es el caso de Maiz y la Alquería. Las tierras de cultivo son las aguas de Maiz y la Alquería, que se dirigen al Ebro.

La Corporación Municipal de Rincón de Soto, formada por el Ayuntamiento de Rincón de Soto, ha sido declarada de utilidad pública por el Estado, y se ha creado un organismo autónomo de gestión, el Rincón de Soto S.A., para la explotación de las aguas de Maiz y la Alquería.

# RINCON DE SOTO



Panorámica de Rincón de Soto

Parroquial de San Miguel



Carretera general por el centro de Rincón de Soto

A cuatro kilómetros de Aldeanueva, por la C-115 de Soria a Tafalla, cruzando la N-232, de Vinaroz a Santander, y el paso a nivel del ferrocarril Castejón-Bilbao, cerca de la estación de la RENFE, se encuentra la villa de Rincón de Soto. A la derecha, la LO-672, con dirección a Alfaro, con una distancia de 11 kilómetros.

Por la Avenida del General Franco, nombre que recibe a su paso por la villa la citada carretera C-115, se llega al centro del pueblo, a la Plaza de Llorente González, recoleto rincón con quiosco para la música donde toman el sol los jubilados. En este lugar se hallan el Casino y el edificio del Ayuntamiento.

Rincón de Soto se sitúa en la orilla derecha del río Ebro, a unos trece kilómetros de Calahorra y a 61 de Logroño. Tiene una altitud media de 385 metros sobre el nivel del mar en Alicante y su término municipal es de 19,59 kilómetros cuadrados. Hay una población de 3.470 habitantes, siendo una villa principalmente agrícola. Como ocurría en Aldeanueva de Ebro, los rinconeros poseen tierras de cultivo en las jurisdicciones de Alfaro y Calahorra. Pasando el puente sobre el Ebro, en dirección Tafalla que se encuentra a 42 kilómetros en la ribera navarra, están Azagra, Peralta y Milagro, que con la jurisdicción de Funes son los límites por la parte Norte.

Rincón de Soto se alza en la llanura de la margen derecha del Ebro, y cuando su término municipal se acerca a la altiplanicie de monte Yerga, forma unas pequeñas elevaciones del terreno que denominan Monte Trigo, Monte Maíz y la Montanera. Las tierras de cultivo por su parte norte están regadas por las aguas del río Alfaro o Cabal de Alfaro, que comienza en la Presa de Machín, junto al Ebro.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde, Francisco Pardo Llorente, Independiente; cuatro concejales Independientes, cuatro del PSOE; uno de CD y uno de UCD.

El patrimonio de Rincón es pobre. El Ayuntamiento tiene los recursos propios del cobro de contribuciones e impuestos y el presupuesto municipal para 1980 es de 16 millones de pesetas.

La villa goza de gran prosperidad. La agricultura proporciona suculentos dividendos que vienen de la hortaliza y de la fruta, alcachofa, espárragos, pera, melocotón, tomate, pimiento. Rincón no tiene apenas viñas.

Complementando la riqueza agrícola hay siete fábricas de conserva vegetal, una de gaseosas, tres de ladrillos y tejas, dos de embalajes de madera, tres importantes empresas de construcciones, una de vigas de cemento, cuatro de carpintería metálica, cuatro de carpintería de madera, y el comercio se centra en las seis entidades bancarias, cuatro carnicerías, cuatro panaderías, diez tiendas de comestibles, seis cafés-bar, cuatro zapaterías y varias tiendas de electrodomésticos y mercerías.

Por otra parte, Rincón cuenta con dos clubs nocturnos, dos discotecas, un parador con gasolinera y un restaurante. La sanidad se cubre con médico, practicante, veterinario, matrona y farmacéutico. Hay un grupo mixto, Eduardo González Gallarza, con catorce aulas, 592 alumnos y dieciséis profesores de EGB.

Calle Primicia



Como corresponde a una villa de vida próspera, celebran a lo largo del año las ferias y fiestas de primavera los días 25, 26 y 27 de abril; las fiestas patronales en honor de la Virgen de Carravieso, el 29 de agosto, donde no faltan los encierros de reses bravas; San Antón, el 17 de enero, con numerosas hogueras por todo el pueblo y la fiesta de los cofrades; San Blas, el 3 de febrero, y la bendición de los típicos roscos; San Isidro Labrador, que festejan los agricultores; San Juan, 24 de junio, día de romería y merienda en la orilla del Ebro; Santa Lucía, el 13 de diciembre fiesta de las modistillas, y las patronales de San Miguel Arcángel, titular de la Parroquia, que celebran el 29 de septiembre, con encierros y festejos taurinos en la plaza de toros.

La gastronomía rinconera se manifiesta en las costumbres populares cuando la matanza del cerdo, bodas, bautizos y comuniones. También cuando los quintos celebran su fiesta. Son típicos los platos de pochas a la rinconera, las chuletas a la brasa, el rancho riojano, el lomo con caracoles y los pimientos fritos, que participa en general de la gastronomía clásica de La Rioja.

Existe un vocabulario usual propio de Rincón de Soto. Por ejemplo, monino, que se dice del niño pequeño; tarra, del que es un poco pelmazo o bobo; altible, del hábil y decidido; alfangel, nombre de la alfalfa; mingrana, fruto del granado; arrechichí, que es echar a los niños puñados de golosinas, lanzándolos al suelo; pautri, ir a trabajar a jornal; navega, date prisa; le tiene dea por le tiene manía; esbarar, esbarizarse, que se entiende por resbalar; troquete, que se dice del asiento sin respaldo; capota, el fruto de la alcachofa; machón, muro grande para defenderse de las crecidas del Ebro; arcila, arcilla; tortera, se llama así a la tartera; filla, agujero hecho con la azada para que entre el agua en la finca; fosal, plaza alrededor de la iglesia; escorte, quitar el agua de los ríos;

terruz, fiemo para tiestos o viveros; prejudial, se dice del niño travieso; destralilla, que es el hacha pequeña; cemaral, montón de fiemo, raldillas, de las torrijas del día de San José; sofocao, licor hecho de mosto y anís; pantusa, persona sin gracia; botarica, cesto de mimbre que se coloca en el lomo del caballo; terrera, cesto plano de mimbre; alí, en lugar de ahí; dalla, la guadaña; anganillones, doble cesto de mimbre que se coloca en el lomo de las caballerías; bisuejo, que se dice del bizco; teinada, de la gavillera; magra, al filete de jamón; cuévano, cesto grande de mimbre, y otras muchas.

De la Plaza de Juan Antonio Llorente González, por las calles de Trinitario y de la iglesia, se llega a la Plaza de Queipo de Llano, donde se encuentra la parroquial de San Miguel Arcángel. Hay unos soportales de ladrillo macizo repintados que sirven de atrio.

La parroquial es del renacimiento, siglo XVI. Tiene una nave central con crucero y ábside con arcos de medio punto y crucería estrellada. La portada es de medio punto moldurada. La torre es de cuatro plantas cuadradas, las dos primeras, de ladrillo macizo o puro, con el último cuerpo octogonal y acabado en chapitel. Tiene reloj y está algo inclinada. La parroquial perteneció a la de San Andrés de Calahorra.

La pila bautismal que está en el altar mayor tiene la siguiente inscripción: «Sante Michael defende nos in praedio. Anno MDCCXVII. DD. COSTO 300 RS».

La devoción al Bendito Cristo sigue celebrándose el 14 de septiembre con el nombre de Día de la Cruz. En el libro Relación histórica del Santísimo Cristo de 1876 se puede leer:



Anuncios en la pared

«La primera fiesta pública que se le hizo fue en 1652: La primera novena, en 1563, y la primera vez que se sacó en rogativa por falta de agua, en 1668. No se puede asegurar consiguiesen nuestros antepasados el beneficio que solicitaron, pero da fundamento para afirmarlo haber fijado desde este año, el 14 de septiembre, como día señalado para honrarle anualmente, haber solemnizado esta fiesta con fuegos artificiales y hoguera, excediéndose en los gastos tanto que llamó su cuenta la atención del Visitador general del Obispo, quien 1670 prohibió invertir en dicha festividad en lo sucesivo más de 200 reales. Haber finalmente solicitado y obtenido de Su Santidad un jubileo para la fiesta del enunciado año de 1670 y gracia de altar privilegiado. Desde 1668 hasta la fiesta del Santo Cristo... Así continuaron las cosas hasta el año 1833, que, declarados como bienes nacionales, fueron vendidos los del Santo Cristo. Ante este suceso, lo natural era que se hubiese suprimido su fiesta anual, pero la fe de los habitantes de Rincón no permite quede oscurecido el objeto de su amor y hete aquí que todos depositan anualmente su óbolo de trigo, dinero, desde aquella fecha en cantidad suficiente para seguir solemnizando la festividad del Santo Cristo con más pompa que antiguamente».

La imagen es un calvario con Cristo en la agonía. Las letrillas muestran la devoción que tenían los rinconeros a este Santo Cristo:

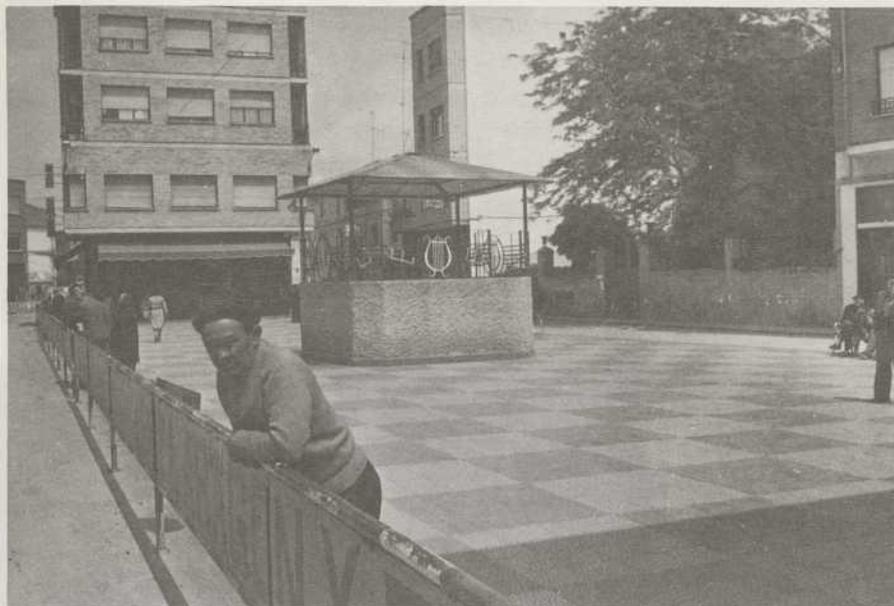
En toda tribulación,  
en todo caso imprevisto,  
clama el hijo de Rincón:  
¡Válgame el bendito Cristo!  
A los cojos y tullidos  
que se llegan a tus plantas  
los socorres y levantas.  
También las nubes destierras  
que amenazan nuestros campos  
deshaciendo nuestros llantos.

El promotor de la idea de construir la capilla del Bendito Cristo fue Juan Juárez y Echalaz, obispo de Calahorra y La Calzada, el 23 de marzo de 1650. La suscripción popular hizo lo demás. También lo cantaban en una coplilla:

Las limosnas de esta villa  
y pueblos de su contorno  
te labraron la capilla  
como también ese trono.

Sobre la historia de Rincón de Soto tenemos a mano los datos que nos ha proporcionado un rinconero preocupado por el pasado de su villa. En 1596, se echan las bases para la construcción de la presa, la primera de España, por 1.200 ducados. En 1783 se crean las comunidades de regantes. En 1805, la parroquial de San Miguel Arcángel, por orden de Su Majestad Carlos IV, fue separada de la de San Andrés de Calahorra y ordenada parroquia propia, siendo su primer cura párroco don Sebastián Romero. En 1894 se construye el cementerio municipal. En 1896 se inaugura el Ayuntamiento y en 1924 el Matadero.

La nomenclatura del callejero de Rincón conserva algunos de sus nombres primitivos. Así, Cuatro Cantones, La Primicia, Del Pozo, llamada así debido a la construcción del pozo de la iglesia para abastecimiento público.



Las dos arterias principales que dividen los dos cascos antiguo y moderno, son General Franco y Capitán Fuensantá. El casco antiguo se cobija a la sombra de la parroquial, con viviendas de ladrillo macizo y donde aún se puede observar las casas-palacio de la nobleza rinconera con los blasones y escudos de los Medrano, Ramírez y Jiménez.

La calle Primicia responde hoy a un concepto equivocado de la decoración popular. Dicha calle con viviendas de ladrillo macizo del XVII y XVIII, tiene un aspecto de pueblo sureño o andaluz. De la mitad de la fachada al suelo están todas las casas encaladas. Unido a este detalle, la colocación de macetas y tiestos, colgados de los típicos aros dan la sensación que no está el viajero en un pueblo de La Rioja, sino en alguno del Sur.

De los hijos ilustres de Rincón están, sobre todos destacando, Juan Antonio Llorente, nacido el 5 de febrero de 1723. En 1779 fue ordenado sacerdote mediante dispensa y admitido en 1781 entre los abogados del Supremo Consejo de Castilla. Al año siguiente, siendo doctor en Derecho Canónico, fue nombrado vicario general de la diócesis.

A pesar de sus ideas liberales y racionalistas; aceptó en 1785 el cargo de comisario de la Inquisición de Logroño. Llorente reconoció a José Bonaparte como rey de España y tomó parte en la Asamblea de Notables convocada por Murat en Bayona para reformar el Gobierno.

Con Fernando VII fue expulsado de España. Está considerado como heterodoxo. Escribió multitud de obras, entre ellas Historia de la Inquisición, Retrato político de los Papas desde San Pedro hasta Pío VII, Fuero y Juzgo o colección de leyes promulgadas en España por los reyes godos, Historia de los heterodoxos españoles, etc.



El alguacil-jotero  
Antonio González

Este tipo de obra se realizó en Buenos Aires, donde se los 18 años, hasta a la Argentina y el 24 de abril de 1903 se nombró por el Sr. Doctor IV. Capitan de Marina de Caballera de la Corona.

En 1917 se usó a los habitantes, siendo hombre de confianza del general... donde se la... en Buenos Aires un museo dedicado a...

En 1920, Juan J. Tagore, que es el que coordina... un boletín mensual de información... que se preocupa por el problema...



Barrio de nuevas viviendas

Otro hijo ilustre de Rincón es Emeterio Celedonio Escalada Palacios, quien, a los 18 años, llegó a la Argentina y el 24 de abril de 1803 es nombrado por el Rey Carlos IV capitán de Voluntarios de Caballería de la Corona.

En 1811 se une a los insurrectos, siendo hombre de confianza del general San Martín y tercer hombre en la independencia de la Argentina, donde se le considera como un héroe nacional. Existe en Buenos Aires un museo dedicado a él y numerosa bibliografía.

Rincón de Soto cuenta con el Club Juvenil Tagore, que es el que coordina las actividades culturales de la villa y edita un boletín mensual de información. También tienen una Asociación de Vecinos que se preocupa por la problemática vecinal.

Hay dos cines y un polideportivo que funciona a tope.

Son tres cooperativas, dos del campo y una de madera, que aglutinan la producción. El 90 por ciento de la mano de obra en las fábricas conserveras es femenina y el Ayuntamiento está intentando promocionar nuevos puestos de trabajo para la población juvenil. Está a punto de inaugurarse un complejo de viviendas, concretamente 96, que será el nuevo ensanche de Rincón, situadas cerca de la plaza de Toros.

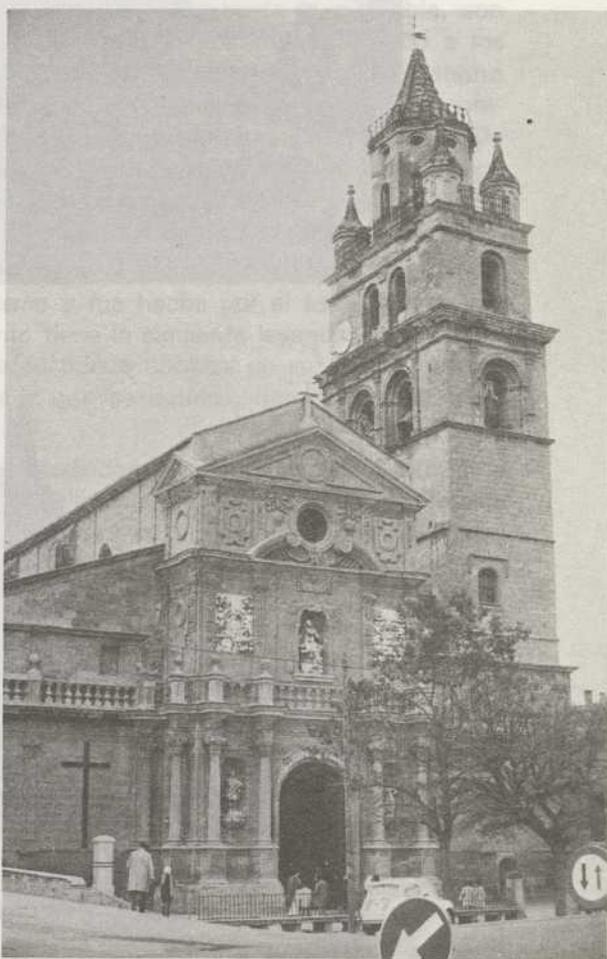
Una de las manifestaciones folklóricas de la villa, que lo fue a partir del siglo XVI en las mismas o parecidas circunstancias que Aldeanueva, es la jota. Y el más genuino representante es el rinconero Antonio García, alguacil, famoso por sus dotes de jotero que hasta tiene una canción dedicada a su pueblo natal: Antonio García, a quien todos conocen por el apodo de Magallón, ha editado discos y cassettes con lo principal de su arte. Es la gloria local de este bello rincón de La Rioja Baja, a 61 kilómetros de Logroño.

La vida próspera, la riqueza del campo rinconero, se nota en todo. Y como despedida, diremos que Rincón de Soto será uno de los pueblos de La Rioja que tenga más vida nocturna. Ya lo dicen ellos: la vida hay que disfrutarla. Carácter distinto a los aldeanos, aunque sólo les separe el canal de Lodosa, en donde hace no tantos años, se libraban verdaderas batallas a pedrazo limpio entre los jóvenes de ambas villas. Datos para la historia costumbrista y rural de nuestra Rioja.

Panorámica de Calahorra



# CALAHORRA



Catedral



Monumento a Quintiliano



Plaza del Raso

Trescientos años antes de Cristo, en una moneda con el busto de Hércules, aparece el nombre de Calagoricos con caracteres íberos. Tres siglos más tarde, los romanos acuñaron moneda con la cabeza de Augusto y de Tiberio y en caracteres latinos sobresale el nombre de Calagurri y los sobrenombres de Julia y Nassica. El escudo de armas que le concedió Julio César reza así: «Praevalui in Carthaginem et Roman». La ciudad más antigua e importante históricamente de La Rioja sigue asentada en el primitivo lugar. A cuatro kilómetros de la orilla derecha del Ebro, en una pequeña elevación que defiende el río Cidacos por su margen izquierda. Según el Itinerario de Antonino, por aquí pasaba la calzada romana Tarragona-Huesca-Zaragoza-Calahorra-Varea-Briviesca-Astúrica.

De Calahorra, nos han legado escritos Estrabón, Plinio, Tito Livio y Ptolomeo. Los cartagineses de Aníbal pusieron cerco a la ciudad hacia el año 200 a.C., y los calagurritanos llegaron a comer carne humana en la resistencia. Aníbal encontró dos brazos desnudos con sus respectivas espadas en acto de pelea, y esta imagen puso en el escudo de armas.

En el año 71 a.C. ocurrió lo que la historia ha llamado Fames Calagurritana. El lugarteniente de Pompeyo, de nombre Afranio, asedió la ciudad. Los calagurritanos, al igual que hicieron con Aníbal, se defendieron hasta lo imposible, con el coraje propio de las tribus celtíberas. Para resistir fueron sacrificando a los más débiles a fin de tener alimento. Y Pompeyo sólo pudo entrar en Calahorra cuando apenas quedaban los heridos. La ciudad fue arrasada. La gesta la comparan los historiadores con Sagunto (219 a.C) y con Numancia (133 a.C). De esta gesta partió la leyenda de la Matrona que por las noches hacía fuego en todas las cocinas para que los enemigos creyeran que había gente. Cuando entraron los pompeyanos encontraron a la Matrona comiendo un brazo humano.

En el actual paseo del Mercadal se levanta la estatua de la Matrona. La efigie está ubicada junto al Parador de Turismo y fue hecha por el escultor Arízaga, que la inauguró en 1878. El monumento tiene la siguiente leyenda: «Vencedora e invencible consiguió Calahorra el trofeo por la nobleza de su sangre, por su estirpe, por las letras, por las virtudes y por las armas», que es la traducción del latín.

Julio César reconstruyó la ciudad a mediados del siglo antes de Cristo. Y le dio su nombre. Parece ser que Publio Cornelio Escipión le dio el suyo de Nassica cuando el asedio cartaginés. Fue en la época de Augusto cuando Calahorra alcanzó su máximo esplendor como ciudad romana. Tenía foro y teatro y una naumaquia o lago artificial situado en lo que es hoy el Paseo del Mercadal. Desde la parte de Alcanadre venía un acueducto para suministrar agua a la ciudad a los baños y termas. La tradición cuenta de la existencia de un pantano romano en el término de La Degollada y las quintas de recreo estaban situadas por todo el campo de la Ambilla.

Había un centro docente y un puente sobre el Cidacos. Era Municipio que se regía por sus propias leyes. Gozaba del derecho romano de ciudadanía y de la fidelidad a Sertorio, líder romano de la resistencia hispana contra Roma. La historia nos ha legado la acción del soldado calagurritano Bebricio que se quitó la vida por lealtad a su jefe cuando éste fue asesinado en Huesca. La lápida original de su tumba encontrada en el camino de Logroño y ya desaparecida decía en latín:



Rollo

Caminante que esto lees  
aprende con mi ejemplo  
a guardar lealtad  
La lealtad place  
aún a los muertos  
despojados del cuerpo humano.

En el paseo del Mercadal hay un monumento erigido en 1976 a Brebicio, en el que se reproduce la leyenda de la primitiva lápida.

Tanta importancia tenía la ciudad romana de Calahorra que los emperadores Julio César, Augusto y Galba tenían su guardia personal de seguridad formada por soldados calagurritanos. La Cohorte Calagurritana fue creada por Augusto en Calahorra. La componían tres mil soldados, honrando de esta forma la fidelidad hispana.

En el siglo II, dos mártires del cristianismo, los soldados San Emeterio y San Celedonio, degollados junto al Cidacos, justo donde hoy se encuentra el baptisterio de la Catedral, marcan el paso de la Calahorra romana a la cristiana.

Si Quintiliano dio gloria a Roma, otro calagurritano, Aurelio Prudencio, no fue menos. Escritor y poeta que cantó el martirio de sus paisanos dos siglos después.

La historia transcurre y ya en el siglo V, la ciudad era sede diocesana.

El 30 de abril de 1045, García el de Nájera conquista definitivamente Calahorra a los árabes. Alfonso VI concede fuero a Calahorra el 10 de julio de 1076. El rollo jurisdiccional que hoy se contempla en el Paseo del Mercadal es símbolo de tal. Los calagurritanos lo conocen por el sobrenombre de «La Moza».

En 1092 estuvo aquí el Cid. Sancho III el Deseado se crió en la ciudad y se desposó con doña Blanca de Navarra. Alfonso VIII, hijo de ambos, eximió a Calahorra del tributo de guerra llamado Fonsaleda y regaló al obispado el señorío de Arnedo en 1170.

Alfonso X el Sabio concedió a Calahorra en el año 1255 mercado semanal. El 16 de marzo de 1366 fue proclamado rey en Calahorra, Enrique II de Trastámara. Enrique IV regala en 1466 la custodia conocida por el nombre de El ciprés, en agradecimiento por la ayuda contra el Conde de Foix. Esta custodia es la más antigua de España y se conserva en el Museo de la Catedral.

La historia de Calahorra ha dado lugar a estudios y tratados de parte de historiadores y especialistas. Como obra de recopilación documentada tenemos que destacar los catorce tomos publicados recientemente por Félix Manuel Martínez San Celedonio, obra exhaustiva que sirve de guía al profano. De rigurosa documentación en textos originales y basada en una amplia bibliografía, este joven calahorrano ha logrado lo que parecía imposible como era el disponer de una completísima historia de la Ciudad de Calahorra, donde no cabe el error ni la frivolidad. Quien quiera conocer Calahorra necesariamente tendrá que echar mano de la obra de Martínez San Celedonio. Obra recopilatoria y definitiva, muy resumida, pero fruto de muchos años de trabajo. Por ella hemos perfeñado este breve resumen, a modo de pincelada histórica, sobre Calahorra en nuestro caminar La Rioja de cabo a rabo.

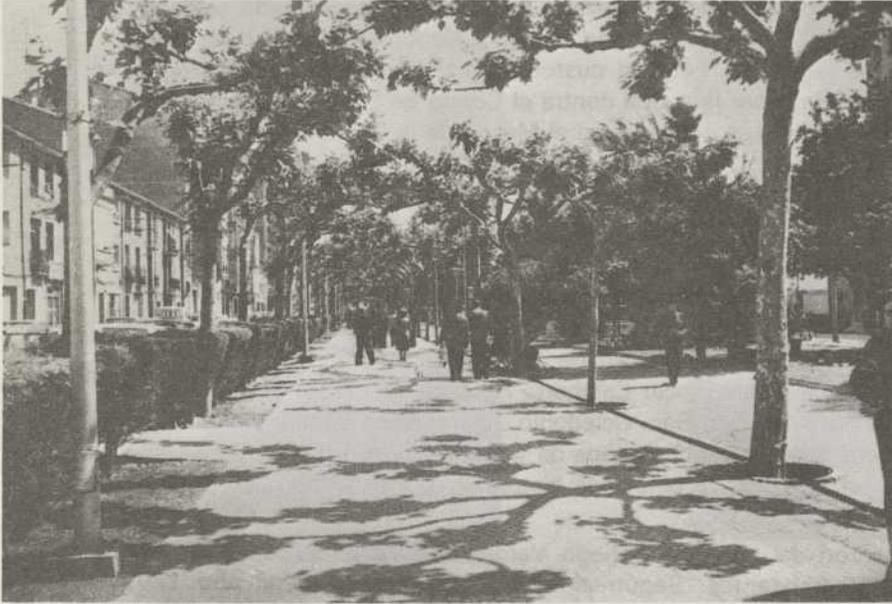
Según el padrón del corregidor Diego Vargas, Calahorra tenía en el 1571 exactamente 5.250 habitantes. Según el Archivo Municipal, en el año 1799 alcanzaba la cifra de 6.000. En el censo de 1887 llegaba a los 8.832. A primeros de siglo tenía 9.495. En 1950 llegaba a los 13.317. En 1970 eran 16.340 calagurritanos de derecho y en el último padrón municipal de habitantes, realizado el 31 de diciembre de 1979, Calahorra alcanzó la cifra de 17.660, y se espera que para el 81 la cifra aumente considerablemente.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde, Pablo Ernesto Sáenz Enciso, y cuatro concejales más de la candidatura de Concejales Independientes para La Rioja, apoyada por la Unión de Agricultores y Ganaderos, cinco concejales de UCD, cuatro del PSOE, dos de Coalición Democrática y uno de Democracia Municipal, candidatura que apoyó Comisiones Obreras.

La agricultura es una de las bases de la riqueza calahorrana. Unas 8.000 hectáreas de terreno cultivable, de las que un 75 por ciento es regadío, son aprovechadas para la hortaliza y la verdura. El resto está dedicado al cereal, la viña y el olivo.

Las casi 5.000 hectáreas de regadío dan una importante cosecha de tomate, espárrago, coliflor, alcachofa, lechuga, pimiento, pepino, cardo, judías, guisantes, melocotón, ciruela, cereza, pera, sandía, melón, acelga, escarola y otros frutos de huerta. A la viña se dedican unas 300 hectáreas y al olivar 200. También están dedicadas unas 60 hectáreas al girasol. El sistema de explotación de estas tierras es eminentemente familiar. No existen grandes propietarios. El producto es de calidad, apreciado en los mercados nacionales y extranjeros, con merecida fama.

A esta agricultura floreciente hay que sumar una industria derivada del campo preferentemente conservera. En los últimos cinco lustros, el sector conservero calahorrano tuvo en la ribera navarra un competidor importante. Si las industrias conserveras no aumentaron, se puede decir que al menos se han mantenido. En la actualidad existen en Calahorra 19 fábricas de conservas vegetales, tres de frutas y elaboración, y como contrapunto dos fábricas de envases de cartón y 15 de envases metálicos.



Paseo del Mercadal

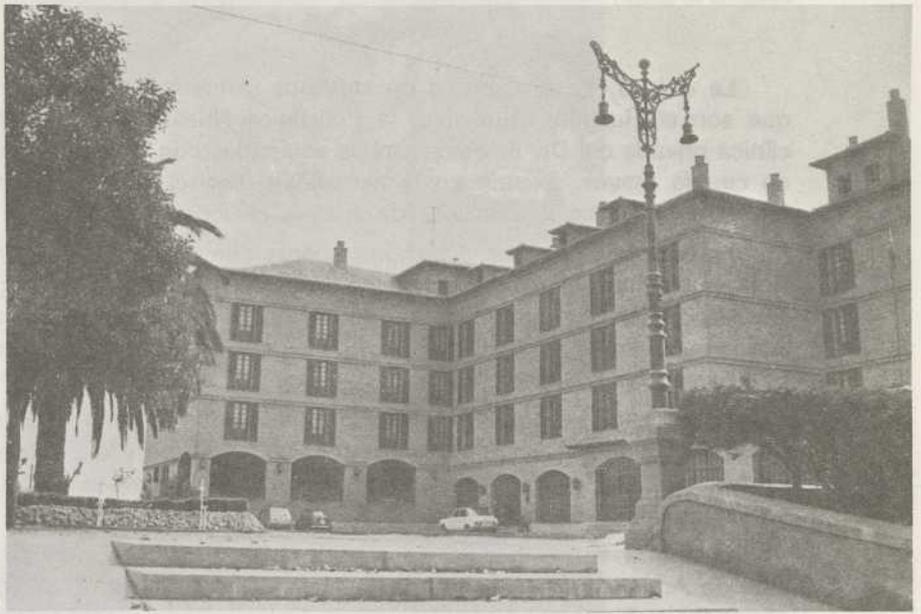
Dentro del sector industrial destacan también 10 fábricas de hormigón y varios productos de la construcción, 13 fábricas de calzado y cuatro de licores. Igualmente existen naves dedicadas a la fabricación de mosaicos, tejedorías y de helados y caramelos. El total de trabajadores que ocupa la industria en Calahorra suma alrededor de los tres mil.

El comercio tenía que ser igualmente importante. La ciudad de Calahorra es un centro comarcal y regional dentro del comercio. Hay un mercado semanal y dos ferias de ganado. La situación geográfica, tan cerca de los pueblos ribereños de Navarra, en la zona baja de La Rioja, han hecho de la ciudad un imprescindible mercado del comercio.

Calahorra cuenta con 39 carnicerías, 34 fruterías, 6 pescaderías, 4 lecherías, ocho tahonas y seis panaderías, cinco confiterías y ocho tiendas de venta, cincuenta tiendas de ultramarinos, catorce de tejidos, veintidós sastres y modistas, veinticinco comercios de venta de prendas, veintitres mercerías, diecinueve tiendas de muebles, once papelerías, quince peleterías, dieciséis zapaterías, treinta y nueve droguerías, catorce perfumerías, once joyerías, siete electrodomésticos, cinco de fotografía, siete jugueterías, cinco floristerías, tres armerías, dos casinos, ocho restaurantes, dos cafeterías, cincuenta cafés-bar, dos hostales, tres pensiones y un Parador Nacional de Turismo.

Dentro del parque de vehículos, Calahorra tiene 3.257 turismos, 162 camiones, más de 1.000 motos y ciclomotores y 109 vehículos dedicados al transporte.

El presupuesto del Ayuntamiento, cuyos recursos son los provenientes de las tasas y licencias municipales, asciende exactamente a 125 millones y medio de pesetas.



Parador de Turismo



Monumento a Brebicio

La ciudad, en el capítulo de servicios sanitarios, cuenta con tres centros, que son el Hospital Municipal, la Policlínica Nuestra Señora del Carmen y la clínica privada del Dr. Estates, ambas equipadas con quirófano para operaciones de cirugía mayor. Existen en la actualidad dieciséis médicos, cinco ATS, seis farmacias y cuatro laboratorios de análisis clínicos.

En educación escolar, Calahorra cuenta con el Colegio Nacional Quintiliano, Colegio Nacional Aurelio Prudencio, Colegio Cooperativa San Agustín, Colegio Teresiano, Colegio de la Milagrosa y Colegio de San Andrés. En estos centros se educan actualmente 2.916 alumnos, de los cuales 40 reciben educación especial, 548 preescolar y 2.328 la EGB.

La educación hasta COU y la Formación Profesional se realiza en el Instituto Nacional de Bachillerato Marco Fabio Quintiliano y la Escuela de Formación Profesional. El Colegio Teresiano dispone de aulas para estos cursos y cuenta en la actualidad con 189 alumnos.

Calahorra tiene un aula de cultura de la Caja de Zaragoza y una asociación de Amigos de la Historia de Calahorra. Funciona un Club Taurino y cuatro entidades peñistas: El Sol, El Hambre, Calagurritana y Philips, que son las encargadas de animar las fiestas que se celebran la última semana de agosto en honor de San Emeterio y San Celedonio. Unas fiestas que comienzan con la colocación del pañuelo a Quintiliano en piedra hasta el entierro de la cuba.

Antes de concluir esta crónica hablemos del Museo Municipal, que como tal no existe. El que esto escribe tuvo la suerte de conocer personalmente a don Pedro Gutiérrez Achútegui, aquel viejecillo entusiasmado por la historia y las cosas de su ciudad. Don Pedro, con angelical paciencia, puso en marcha hasta su muerte, en 1976, el por él llamado Museo de Calahorra. Allí, en los bajos del Ayuntamiento, en los locales de la Biblioteca, don Pedro fue clasificando todas las piezas encontradas, tanto monedas como cerámicas. A la Dama le puso un juego de luces. Aquello, a finales de la década del 60, era un primor. De su puño y letra iban los rótulos de las clasificaciones. Y hoy, por desgracia, todo está abandonado en un cuarto del sótano. Abandonado, pero no perdido. La Corporación Municipal tiene una tarea para conservar lo que en su tiempo estaba clasificado y limpio. La labor de don Pedro Gutiérrez Achútegui no puede quedar en balde. Calahorra necesita un museo donde se conserve y se exponga el patrimonio de la ciudad. El patrimonio histórico, que ya existe un Museo Diocesano, menos mal, donde se guardan las joyas artísticas del pasado religioso.

El Mercadal es un amplio y largo bulevar que ocupa la zona donde estuvo situada la Naumaquia romana. Tiene una extensión aproximada de mil quinientos metros cuadrados desde la Glorieta del Ayuntamiento hasta el Parador Nacional de Turismo. Entrando en Calahorra, llegando desde Logroño por la N-232, la ciudad abre su corazón por el Mercadal y la calle Grande. Dan la bienvenida al viajero el edificio consistorial y la estatua de Quintiliano. El Paseo ha sido cuidado con primor. La gran acera central con plataneros en sus alcorques, fuentes y jardines, abetos, un modernista quiosco con templete metálico pintado en verde, retretes públicos, cabinas telefónicas, un quiosco de venta de periódicos y revistas, tenderete de helados, buzón de correos y marquesinas que alivian de la lluvia se circunvalan por dos calzadas de dirección única. Una de



ellas, hacia el Ebro, es la carretera de San Adrián. En el Mercadal, la ciudad muestra los símbolos de su historia. La Matrona, Bebricio, con el busto de G. Martínez y la leyenda en latín: «A los sacros Manes de Quinto Sertorio, yo, Brebicio, natural de Calahorra...» y la lápida de Julio Longinos, hallada en 1788 «Julio Longinos, hijo de Dolesio Biticentino, Beso de origen, soldado de a caballo del ala de los Tautos, la Victriz, ciudadano romano emérito, yace aquí de edad 40 años en la era 22. Sus herederos Sulpicio Susula y Fusco Bicio cuidaron de erigirle este monumento en cumplimiento de lo ordenado en su testamento». Hay abundancia de césped y de flores, sobresaliendo el rollo medieval que confirma el fuero de Alfonso VI. La Glorieta del Ayuntamiento marca el arranque de la calle Grande o de los Mártires.

La calle Grande asciende suavemente hacia la parte antigua de la ciudad. Es una arteria típicamente comercial, en donde confluyen las del Teatro, Cava y Sol. Unos soportales donde bulle la actividad calahorrana en las tiendas y comercios, cafeterías, bares y discotecas. Esta calle tiene una belleza arquitectónica singular por las galerías de las casas. Termina la ascensión y se desemboca en la Plaza del Raso, cogollo de la Calahorra finisecular. La Plaza del Raso está rodeada por la monumental iglesia de Santiago con su fachada neoclásica de balconada y cinco arcos y en el frontón un reloj que da las horas en punto, edificios del XVIII y el Matadero Municipal, que da paso a la calle del Coliseo.

La torre de la parroquial de Santiago tiene forma rectangular de piedra y chapitel. La Plaza del Raso es centro del mercado al aire libre y en ella existen un popular restaurante y una moderna cafetería. Por esta zona se ven casas con escudo del siglo XVI.

Por las traseras de la parroquial, calle Mayor y de San Antón, vamos en busca de la llamada Casa Santa o ermita de los Santos, donde la tradición popular cuenta que estuvieron presos San Emeterio y San Celedonio antes de sufrir el martirio. Una hornacina con la imagen de San Antón, calle estrecha, tiendas y todo pavimentado. Las frutas y verduras salen a la acera en cajas de madera o de cartón. En una esquina, la calle Casa Santa. Estamos en la zona antigua. La ermita o Casa Santa es una ruina. Ha sido derribada.

Un laberinto de calles y callejas nos llevarán a la Plaza de San Andrés, amplia y pavimentada, con jardín y campo de baloncesto. La parroquial de San Andrés, del siglo XVI, construida sobre la primitiva Iglesia, eleva su torre de ladrillo en última planta. Por el Arco del Planillo, antigua puerta de la ciudad romana, que tiene una hornacina con la imagen de la Virgen del Rosario, salimos de la plaza y hacemos una parada en Bellavista, mirador natural, para contemplar el paisaje de la vega hasta el Ebro y los montes de Navarra. El lugar ha sido remozado, hay bancos y monolito de piedra al lado de un transformador de luz eléctrica. Este paseo de la calle Bellavista tiene una acera con un pino. Damos la vuelta y comienza el descenso hasta la catedral. Estamos en la antiquísima zona urbana de Calahorra. Los pintores tienen aquí motivo de inspiración en las llamadas cuevas de la Curruca, de el Rufo y del Postigo, empinadas callejuelas que salvan el escarpado hasta el Cidacos. Por la calle del Morcillón a la del Cabezo, se llega a otro de los miradores naturales de la ciudad para contemplar la margen derecha del río Cidacos y la carretera de Zaragoza. La torre de la catedral se alza sobre los tejados de un rojizo ennegrecido de las viviendas de la parte vieja. Bajamos primero desde las Eras al Carretil, donde las excavaciones han sacado vestigios de la muralla romana. Y pasamos por la calle del Horno a otra plazuela donde se levanta un monumento a Cervantes. El recoleto rincón tiene una fuente y las estatuas de Don Quijote y Sancho con una placa marmórea que dice: «Vive Roque que es la señora nuestra ama más ligera que un alcotán y que puede enseñar a subir a la jineta al más diestro cordobés o mejicano» (Parte II, capítulo 10). La obra escultórica fue inaugurada en 1971.

Seguimos callejeando y bajando hacia la catedral. Calles de antiguo sabor artesano, como Pastelería, de las Navas, la Estrella, Plaza del Doctor Joaquín García Antoñanzas y la plazuela de San Francisco, donde unas acacias dan sombra a lo que fue la iglesia del mismo nombre. Está sin asfaltar y hay una cabina de teléfonos. Aquí estaba el cementerio viejo o necrópolis.

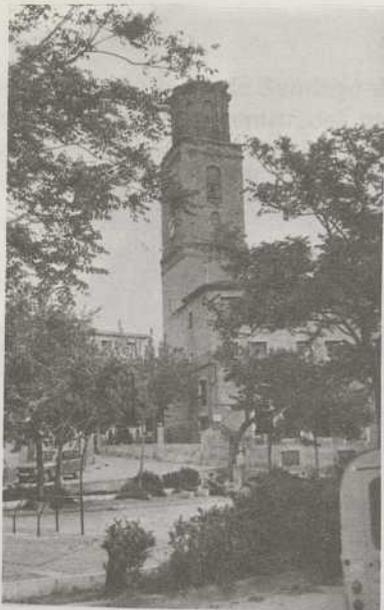
Finalmente, después de saborear las virtudes de los defectos arquitectónicos de la parte vieja de la ciudad, con un callejero inverosímil, de marchamo popular, en gran parte bien cuidado, por la cuesta de la catedral llegamos a la plaza del Cardenal Cascajares. Estamos al pie del Cidacos, cerca del puente. A un lado, la catedral, y enfrente el palacio del obispo. Por aquí pasa la N-232.

Calahorra fue sede en el siglo V. La catedral es del XII pero fue reconstruida en el año de 1485 y terminada en el siglo XVI. Sobresale el estilo gótico, aunque



Antigua iglesia de San Francisco

Plaza de San Andrés con la iglesia



Monumento a Cervantes



en el año de 1488 y restaurada en el siglo XVII. Sobresale el ambiente

Palacio del obispo de la diócesis

la fachada es neoclásica del XVIII y el atrio del XIX. Un magnífico coro cerrado por una reja labrada por las manos de Pedro Lazcano. Una sillería de roble de Estella tallada por Guillén de Holanda y los artífices Borgoñón y Cristóbal. Capillas góticas y numerosos retablos. El de San Pedro es plateresco del siglo XVI y entero de alabastro. Hay un crucifijo conocido popularmente como el Cristo de la Pelota, del siglo XIV, que es lo que queda de un Descendimiento gótico. La sacristía es una de las más valiosas de España con un estimable tesoro de orfebrería litúrgica con la famosa custodia de «El Cíprés» de oro y plata del siglo XV. En la sacristía de 41 espejos se ubica en la actualidad el Museo Diocesano donde se guardan piezas del patrimonio diocesano rescatado de los distintos pueblos de la región. Cuadros de Zurbarán, de Ticiano y un San Pedro del pintor Rivera. El claustro que se abre desde la sacristía ha sido recientemente restaurado, y también es aprovechado como museo.

El palacio del Obispado, de corte clásico, es un caserón de piedra noble, en donde se lleva el timón de la nave eclesiástica de La Rioja. Estando en este lugar, el viajero marcha hasta el Convento de las Madres Carmelitas por la calle del Arrabal nombre con que se conoce a todo el casco viejo de la ciudad. En la calle de Santa Lucía, existe aún un letrero en madera que dice: Prohibido aparcar carros. Dejen la pared libre. El convento hace una plazoleta con platanero en alcorques. En los silencios de la clausura se guarda una imagen de la Flagelación que es obra del famoso escultor vallisoletano Gregorio Fernández.

Cruzamos ya el puente y por el camino viejo de los peregrinos se llega al Santuario del Carmen, convento de frailes carmelitas, construido a principios del siglo XVII. El camino viejo, antes de empalmar con la N-232, pasa por el Crucero o Crucifijo, cuatro arcos góticos del siglo XVI con reminiscencias platerescas. Era la entrada en la ciudad medieval.

Y volviendo otra vez hasta el puente, contemplando la torre de la catedral y el enroscamiento de viviendas de la parte antigua, a la izquierda de la carretera, justo antes del puente, la fuente de los trece caños que conforma un bello rincón con vestigios de la Roma Imperial. Una columna del lienzo del muro lo atestigüa. Casi enfrente, a la derecha de la carretera, un monumento con la imagen de la Virgen del Carmen.

La ciudad de Calahorra, que en 1950 tenía algo más de 13.000 habitantes, ha llegado en las presentes calendas a rondar los 20.000. El crecimiento demográfico fue debido a la migración interior de la región que dio como resultado un ensanche urbanístico de la urbe. El ensanche ha sido orientado hacia el Oeste, por la zona de la carretera de Logroño. Bloques de viviendas modernas que conforman otra Calahorra. La prosperidad agrícola, industrial y comercial de la ciudad, como centro de comarca, ha hecho posible la parte nueva. El contraste entre las dos Calahorras es bien notorio.

Acaso la plaza de toros, inaugurada en 1924 marcó la pauta de este engrandecimiento urbanístico, lejos de la huerta y de la vega que al alimón riegan el Ebro y el Cidacos.

Calahorra tiene un término municipal de 94,41 kilómetros cuadrados y la altitud media es de 358 metros. Celebra las fiestas patronales en la última semana de agosto en honor a los Santos Emeterio y Celedonio. Comienzan los festejos con la colocación del pañuelo de los peñistas a Quintiliano y el chupinazo y concluyen con el entierro de la cuba.



Convento de Carmelitas



Arco del planillo



Fuente de 13 años y plazoleta



Crucero *Un año más porque Calicutra es una ciudad viva.*

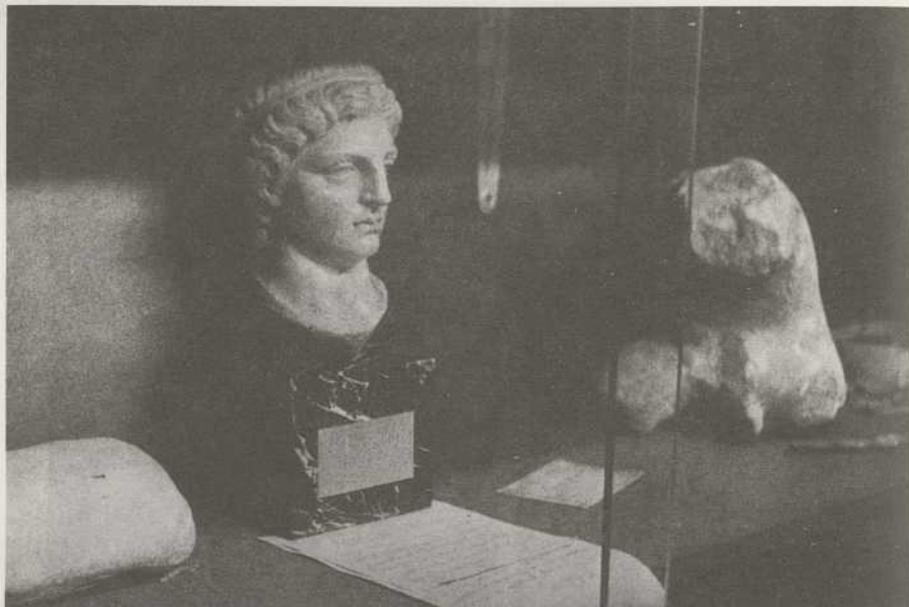


Santuario del Carmen

Casa Santa



Las vaquillas y encierros son la nota popular y tradicional. Calahorra por fiestas es una desbordante ciudad alegre y confiada. La afluencia de forasteros es masiva y el hospedaje está a tope. Un hotel le hace falta a la ciudad. En Calahorra se da cita la típica gastronomía riojana. Una gastronomía que participa igualmente de los frutos de la huerta que de la caza y pasto así como de los platos de río donde no faltan los cangrejos ni las truchas. La guindilla, el picante de las salsas adoban todo guiso que se precie. Los mejores pimientos rellenos están aquí. Y para terminar este apartado sólo queda decir que el ambiente del antaño calahorrano que escribiera don Pedro Gutiérrez Achútegui se ha perdido. Hoy Calahorra es una ciudad de provincias que se ha apuntado al tren de la modernidad. Sin embargo, en Semana Santa, todos los años toman visos de gran manifestación popular los famosos borregos, juego calahorrano del par e impar, donde concurren buena parte de la gente de la región y limítrofes. El dinero corre porque Calahorra es una ciudad rica.



De la historia de Calahorra de Félix Manuel Martínez San Celedonio tomamos la semblanza de un calahorrano de pro, como fue don Pedro Gutiérrez Achútegui. Nació el 13 de mayo de 1880 y murió en su ciudad natal el 17 de mayo de 1973. Cursó estudios en el seminario de Calahorra, cuatro de latín y tres de filosofía. Abandona la carrera eclesiástica y funda una academia de música y en 1906 es segundo organista de la catedral. Compuso música popular como el Himno al Arbol, la Jota del Repelea, Himno a los Mártires, la zarzuela Carmen, mujer española. Fundó la Coral Filarmónica Calagurritana. Desde 1911 a 1931 fue corresponsal del diario La Rioja. En 1919 es organista de la iglesia de San Andrés. Organizó el Museo Municipal. Fue concejal y fiscal municipal. Escribió una Historia de Calahorra, varias guías de la ciudad, la Vida de los Mártires y el folleto Calahorra d'antaoño. Colaboró en periódicos nacionales. El 23 de febrero de 1964 es nombrado hijo predilecto de Calahorra y se le dedica la calle donde vive. En 1970 se le impone la medalla de Alfonso X El Sabio. Fundó el Ecos del Cidacos, cuyo consejo presidió. Organizó los archivos de la catedral y del Ayuntamiento.

Don Pedro no tuvo todo el apoyo que necesitaba por parte del Ayuntamiento y llegó a pagar de su bolsillo las publicaciones en el extranjero del Museo.

Julián Ruiz Felipe fue un personaje insólito en la Calahorra de primeros de siglo. A tenor de lo que escribe Martínez San Celedonio, el autogiro que le dio la fama a De la Cierva ya estaba inventado por este calagurritano que era pintor, tallista y un virtuoso de la guitarra. El autogiro de Julián tenía dos hélices y dio una vuelta en él sobre la ciudad.

Registró el invento en el Registro de Patentes de Madrid pero años más tarde apareció el que ha pasado a la historia. Julián no era ingeniero pero tenía conocimientos de Física, Química y Matemáticas. Con la maquinaria de un reloj hizo sonar las campanas de una iglesia. Julián bautizó su invento con el nombre de autogiro. Es el que perdura. Pero la Historia tiene a veces estos olvidos.

Y parece que se repite en otro personaje de Calahorra, carpintero de profesión, que ya tiene 68 años y se llama Lázaro Martínez Anoz. Desde hace seis lustros lleva perfeccionando una máquina que debe ser capaz de producir y multiplicar fuerza por sí sola sin energía de ningún tipo, eléctrica, carbonífera, petrolera o nuclear. La máquina funciona. El invento puede revolucionar el mundo moderno y del futuro. ¿Va a repetirse la historia de Julián el del autogiro?



Plaza del Ayuntamiento



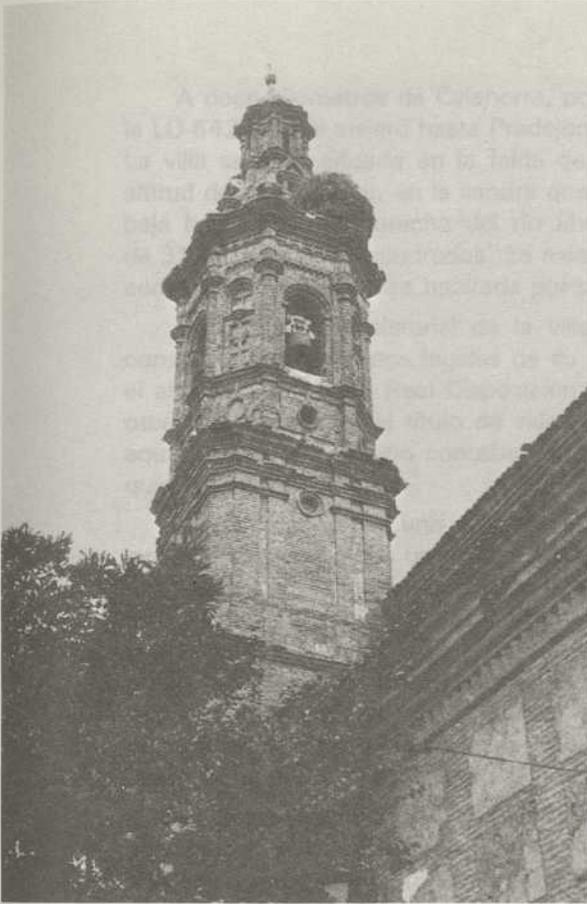
Panorámica de Murillo de Calahorra

## MURILLO DE CALAHORRA

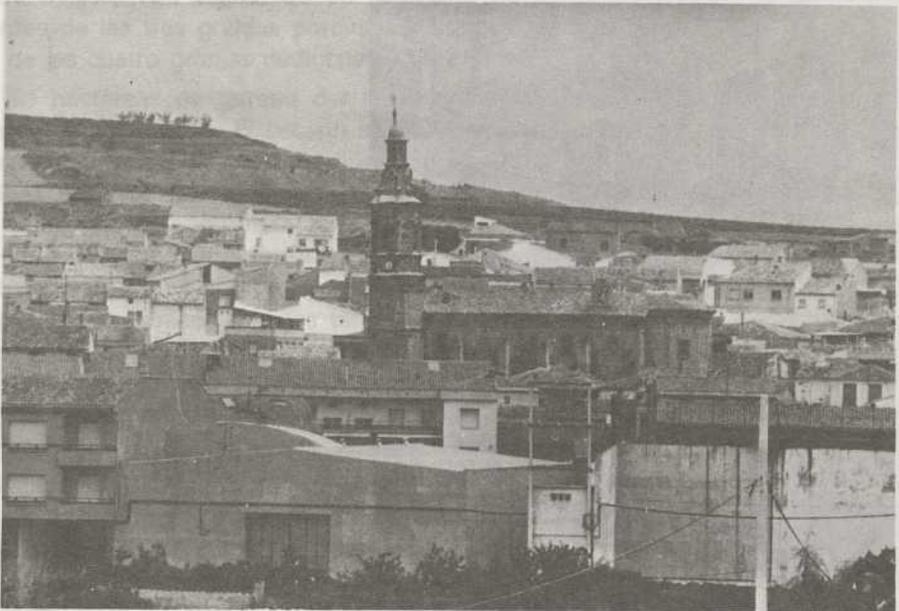
Por la margen derecha del Ebro, a pocos kilómetros de Calahorra, se encuentra la aldea de Murillo de Calahorra, que si en el pasado tuvo cierto esplendor ganadero y agrícola, hoy es un resto de viviendas donde sólo habitan tres familias. Lo demás son corrales y almacenes agrícolas. La vega se extiende hacia el río. Campos de cereal, viña y huerta. Es una zona de casas de campo en dirección Logroño en la ribera del Ebro.

No podíamos dejar de escribir estas pocas líneas sobre esta aldea de Calahorra, hoy casi deshabitada y solamente usada como almacén.

Iglesia de Santa María



# PRADEJON



Panorámica de Pradejón



Plaza José Antonio

A doce kilómetros de Calahorra, por la N-232, a la izquierda, el empalme de la LO-642 lleva al viajero hasta Pradejón después de una recta de tres kilómetros. La villa se halla situada en la falda de los montes Cabezo y Tío Borde, a una altitud de 365 metros, en la llanura que desde las estribaciones de Sierra La Hez baja hasta la orilla derecha del río Ebro. Pradejón tiene un término municipal de 31,40 kilómetros cuadrados. La existencia del pueblo se remonta al siglo XVI como aldea de Calahorra habitada por pastores y labradores.

En la Casa Consistorial de la villa se conserva un manuscrito en el cual constan los documentos legales de su constitución como villa independiente en el año de 1803. Una Real Disposición del rey Carlos IV, fechada el 4 de marzo otorgaba a Pradejón el título de villa con todos los derechos y obligaciones. En aquel entonces Pradejón contaba con 60 vecinos y dos sacerdotes de la parroquia de Santa María.

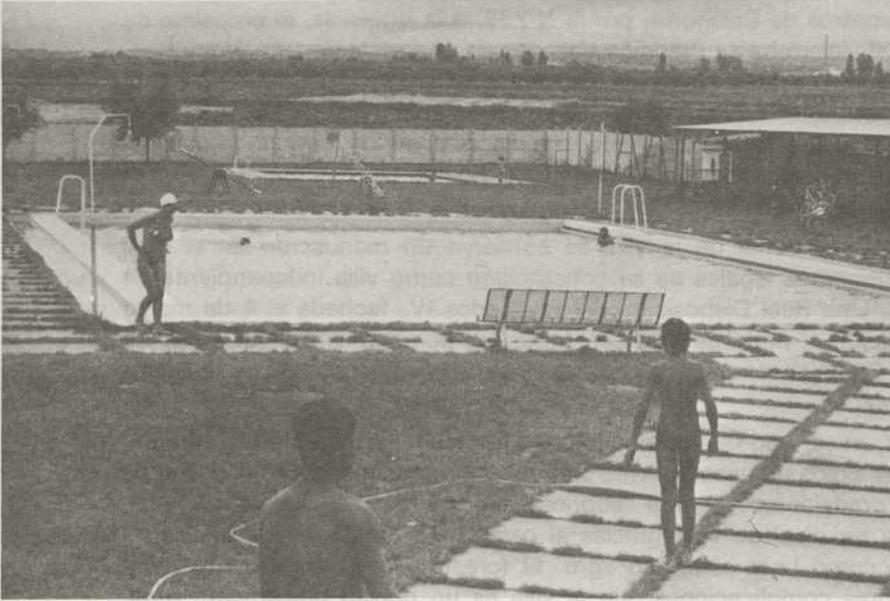
Pradejón es, pues, uno de tantos pueblos sin historia que ha conseguido a lo largo de casi dos siglos un asentamiento firme y una prosperidad como pocos de La Rioja. Los pradejoneros, gente laboriosa constante y ahorradora pueden disfrutar hoy de un nivel de vida gracias al campo y a una serie de iniciativas que han tenido como base el propio agro. El forastero que venga a Pradejón, notará sin mayores complicaciones que la villa es un núcleo típicamente rural, de vida y costumbres rurales, donde el ambiente que se respira conforma una comunidad con tales síntomas sin que ello conlleve una apreciación peyorativa. Pradejón es una villa rural, pero ni mucho menos pueblerina.

Al Norte limita con la jurisdicción de Lodosa, terreno navarro que se adentra pasado el Ebro hasta Monte Alto. La localidad navarra se encuentra a 12 kilómetros pasando el puente sobre el río.

Pradejón tiene de derecho 2.821 habitantes, 1.400 varones y 1.412 mujeres que viven de la agricultura, aunque es de apreciar la cabaña ganadera compuesta por 4.000 ovejas, 100 vacas, 80 de caballar, 100 de mular, 2.000 de cerda procedentes de las tres granjas porcinas existentes y unos 100.000 ejemplares avícolas de las cuatro granjas dedicadas a tal crianza.

De las hectáreas de terreno del término municipal, 2.924 son de secano y las restantes de regadío. El secano está ubicado en la zona de Las Costeras, una barrera natural de monte bajo que atraviesa la C-123 de Arnedo a Estella por Lodosa pasando por El Villar. Allí el cereal, sobre todo cebada tiene su asiento. El regadío comprende la zona que abarca desde el Cabezo y Tío Borde hasta el Ebro donde cruza el ferrocarril de Castejón-Bilbao. Esparragueras, tomate, pimiento y vid. Sin embargo, la villa está dotada de una gran huerta entre la N-232 y el casco urbano. Son los términos de la Nava y la Balsa, donde toda hortaliza se da con abundancia y calidad. Tan rico es el campo pradejonero que hasta en el monte Cabezo se ven viñas y almendros. Desde allí la vista abarca toda la Ribera que en jurisdicción de Pradejón toma el nombre de la Choza.

La cota de prosperidad la marcaron las industrias complementarias. En la última década se prodigaron las empresas mediana y pequeña, semifamiliar para elaborar y transformar los productos agrícolas. Hoy, en Pradejón, en 1980, existen 40 empresas de cultivo del champiñón, dos plantas de pasteurización de estiércol, cuatro fábricas conserveras de vegetales, la Bodega Cooperativa San Isidro Labrador y un Grupo Sindical de Colonización, el 13.316, dedicado



también al cultivo y transformación del champiñón. En este producto, el 36 por ciento nacional sale de Pradejón.

A esta importante ente agro-industrial hay que añadirle las granjas porcinas y avícolas que hemos dicho, otra de vacuno, dos fábricas de cerámicas, diez talleres mecánicos que ocupan toda la rama que va desde la eléctrica a la de chapa y pintura y una actividad en la construcción que no sólo abastece los puestos de trabajo de la villa, sino que alberga a muchos de fuera.

La única nota negra en todo este proceso productivo es el cierre de una tercera fábrica de cerámica que, en líneas generales no ha afectado al estamento laboral. Pradejón no tiene problemas de esta índole.

Tanta actividad había de incidir en el aspecto de la villa que, para el foráneo es simplemente acogedor donde todo lo que necesita está a mano. Hay cuatro carnicerías, dos pescaderías, dos panaderías, tres fruterías, cuatro tiendas de comestibles y ultramarinos, una zapatería, tres tiendas de tejidos, tres de electrodomésticos, dos ferreterías, una tienda de deportes, dos cines, una guardería, seis bares, dos discotecas, tres peluquerías de señoras, una de caballeros, cinco entidades bancarias y polideportivo. El polideportivo de Pradejón es modelo porque tiene dos piscinas, campo de fútbol, de baloncesto y de tenis. Los precios son populares y el Ayuntamiento ha tenido muy en cuenta del acondicionamiento con jardines, césped, ambigú y música estereofónica. Este complejo deportivo-turístico está situado a medio kilómetro de la villa, más allá del barranco de Vadillos, hoy cubierto y hecho zona urbanizable en lo que se ha llamado el ensanche de Pradejón. La carretera hasta él está sin pavimentar, los accesos hasta la zona de Fuente Porquera, donde la panorámica de todo el pueblo es inmejorable.

El paisaje de Pradejón es sencillamente seco. No hay mucho árbol en lo que abarca el ojo humano. Los montes del Cabezo, Tío Borde, Monte Alto y no digamos Las Costeras están pelados. La aridez es la tónica, pero tiene su encanto esta villa de La Rioja Baja, abierta y extendida, como se divisa desde la cuesta del Viso en la N-232, junto a El Villar de Arnedo. La torre de la parroquial de Santa María, tan similar a la de Pipaona de Ocón, resalta a los lejos. Es de ladrillo y de tres plantas, levemente inclinada, con linterna y chapitel. Las cigüeñas tienen allí, en lo alto, su nido permanente. La iglesia fue construida en 1799, como se puede leer en el exterior del ábside que colinda con la Plaza de José Antonio.

En esta Plaza se halla el Ayuntamiento, construido en los años cincuenta. Es irregular, pavimentada y con bancos metálicos que los jubilados conocen bien a la hora de tomar la fresca en el estío o el sol del invierno. Es el centro de la villa donde se ubican los bares y las tiendas y las entidades bancarias. La plaza tiene una cabina telefónica.

Una de las medulares importantes es la calle de Juana Cordón, benemérita pradejonera, maestra de párvulos durante muchos años. De camino hacia la calle Alta, se cruza por Barrionuevo, La Estrella, Arrabal y San Ponciano. Allí en el número 8 de la calle Alta, vive el tío Vicente el Cabrero, famoso en media España por sus especialidades curanderas. El Cabrero o el Doctor Cabra, como se le conoce en los ambientes logroñeses, tiene 74 años y lleva casi cuarenta en Pradejón. Es de Cascante (Navarra). Vicente Las Heras Bazo o el doctor Cabra ha curado a infinidad de personal. Hasta futbolistas de fama han venido a Pradejón en busca del tío Vicente, que tanta sabiduría le llega en eso de la traumatología que no hay hueso que se le escape ni rotura que no componga. Es la figura popular del Pradejón de hoy que junto al tío Melchor que ideó los regadíos, son los ilustres pradejoneros de esta época.

Bajando hacia la plaza, llegamos a la parroquial de Santa María. El pórtico embellece una plazoleta con acacias y escaleras, rodeada por una barandilla de hierro pintada de verde. La iglesia se sitúa entre las calles Diezmería, La Iglesia y Cantón. La calle Mayor ha dejado de ser la principal del pueblo. Desde la plazoleta de la iglesia se pasa a la de José Antonio por un callejón angosto que los pradejoneros llaman el Estrecho.

La Corporación municipal está compuesta por el alcalde, de Agricultores Independientes Félix Cordón Ezquerro, seis concejales de la misma candidatura, tres de Coalición Democrática y uno de UCD.

Pradejón no tiene patrimonio. Sus recursos provienen de las tasas municipales. El presupuesto actual alcanza la cifra de 15.000.000 de pesetas. Toda la prosperidad de villa rica no ha redundado en paliar las necesidades más perentorias que hoy se centran en la mejora de la red de distribución de agua que viene del Monte de Bergasa y del Ebro, en el saneamiento general por medio de un colector y la mejora de la calidad del agua que beben los pradejoneros. La actual no es del todo buena y como sería de desear.

El alumbrado público por otra parte es deficiente. Necesita una mano a fondo. Quedan algunas calles por pavimentar y sobre todo la transformación o como se tercie del cruce de la LO-642 con la calle la Fuente, peligrosa y sin señalizar. Y también les hace falta un repetidor de televisión. Pradejón no puede ver el programa regional.



Vicente el Cabrero



Las comunicaciones con la capital son excelentes. Hay cuatro líneas de autobuses diarias de la red Calahorra-Arnedo-Logroño. El parque de vehículos es muy elevado. Hay 436 turismos, 246 motocicletas, 122 camiones y furgonetas. En vehículos agrícolas, disponen de unos 200 tractores y otros tantos motocultores.

Las fiestas patronales son el 14 de septiembre, San Antonio de Padua, y como festejo popular característico están los encierros que se celebran y corren a lo largo de la calle del Prado. La gastronomía es la típica de La Rioja, con las chuletas al sarmiento, los ranchos, que celebran un concurso exactamente igual que en Lardero por San Marcial, y todo lo relacionado con la caza y la huerta. En Pradejón tienen los cazadores perdiz y conejo. Y en cuanto a la pesca, no puede faltar el barbo y la mandrilla, especie de boga que sacan del Ebro. Pradejón al ser un pueblo sin historia, no cuenta con ninguna manifestación folklórica o costumbrista. Las fiestas con los encierros y las verbenas, que se encargan de amenizar las dos Peñas de mozos y mozas, son el reclamo de las gentes.

Al ser una población claramente rural no podían faltar los apodos, y en Pradejón los hay para todos los gustos. Al alguacil, Emiliano González le dicen el esquilador, por ser ésta su profesión que ejercía por toda la zona, llegando hasta el Valle de Ocón. Los apodos son sin duda una manifestación del humor popular y como muestra transcribimos los de Cana, Violín, Faenas, Tunillo, Trompeta, Porrón, Vitaminas.

Una de las virtudes pradejoneras que saltan a la primera es la hospitalidad. En Pradejón no quieren saber nada con banderismos ni regionalismos. Allí todo el mundo es bueno y todo el mundo es bien recibido. Y eso se nota en las fiestas, a las que acuden buena parte de los pueblos de la Ribera Navarra.

El Patrón auténtico de la villa es San Ponciano, y el 19 de noviembre celebran también su fiesta. Están tres o cuatro días celebrándolo sobre todo en la parte de las bodegas con las clásicas meriendas. Hoy las bodegas se van convirtiendo poco a poco en merendero porque la Cooperativa San Isidro ha aglutinado la elaboración del vino.

La Sanidad está cubierta por un médico residente que pasa consulta en su casa porque no hay Centro Rural de Higiene, dos practicantes ATS, una farmacia y un veterinario.

En la villa existe una Escuela Comarcal de EGB con unos 500 alumnos y 17 profesores. A ella acuden los niños de El Villar de Arnedo. Esta escuela tiene unas instalaciones modernas y está dedicada a José Ortega Valderrama.

Por otra parte en Pradejón existe una Agencia de Lectura con su correspondiente Biblioteca. Y en cuanto a las actividades culturales la Asociación de Padres de Alumnos organiza durante el curso diversos actos.

La villa tiene párroco.

El aspecto general de Pradejón es de una cuidada estética y simetría. Las viviendas guardan las alturas en todo el centro y casco antiguo, pero en las nuevas construcciones se ha sobrepasado, en el ensanche hacia la zona del Polideportivo, donde la fuente pública y el abrevadero. Hay un servicio de recogida de basuras y el tipismo rural se ve adornado con tiestos y macetas en ventanas y balcones.

Algo que también resalta de la idiosincrasia pradejonera es la reverencia y el respeto a la ancianidad. Por fiestas, los jubilados tienen su día en el que la Comisión Organizadora les obsequia con una buena chocolatada. Y al tenor de los tiempos, le dan gusto al gatillo con el concurso del tiro al plato, número que no falta en los festejos patronales, donde la tercera edad tiene su puesto de honor en el sitio destinado a los espectadores.

Dentro de la vida rural no podía faltar el frontón y el de la villa es reglamentario.

En suma que esta importante localidad riojana atraviesa el mejor momento de su existencia a pesar de la crisis energética y los líos políticos. El campo da lo suficiente para esos casi tres mil pradejoneros porque combinan los cultivos con intuición. Y además ahí están todas las instalaciones agro-industriales para que no quede nadie sin puesto de trabajo y aún sobra para dar al que viene de afuera.

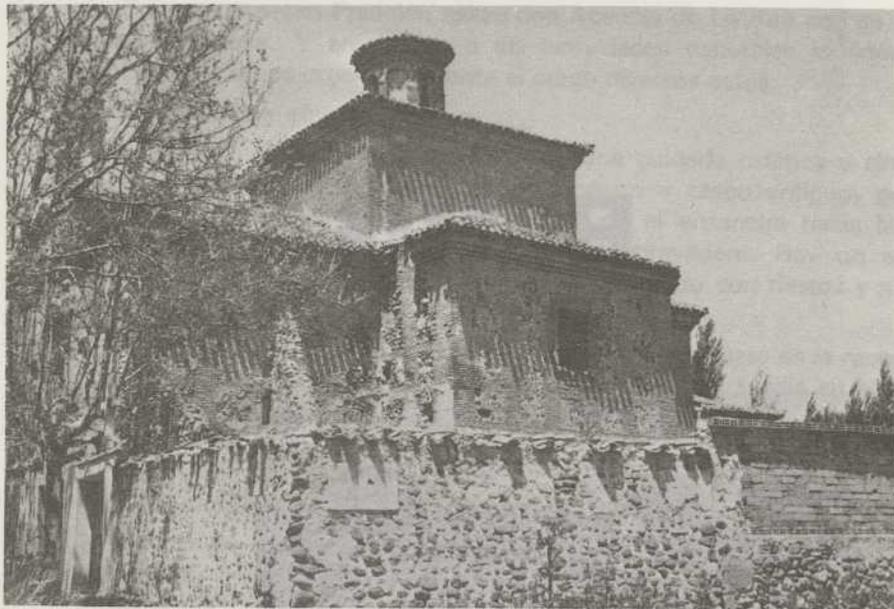
Con todo su ruralismo a cuestras, con sus necesidades de mejora, pero con la riqueza a un paso de casa, riqueza que saben conservar y transformar. Pradejón es un pueblo único. Lo que fuera hace dos siglos aldea de Calahorra se ha convertido en una villa próspera, feliz y hospitalaria. No tiene paisaje, pero a los pradejoneros les importa poco. La vida es la vida. Y como despedida, un tinto y unas pichinillas en el bar que se agradecen.



El Patrón auténtico de la villa es San Ponziano, y el 19 de noviembre celebran también su fiesta. Están tres o cuatro días celebrándolo sobre todo en la parte de las bodegas con las clásicas meriendas. Hoy las bodegas se van convirtiendo poco a poco en viviendas porque la Cooperativa San Isidro ha aglutinado la elaboración del vino.

La Sanidad está cubierta por un médico residente que hace consulta en su casa porque no hay Centro Rural de Higiene, dos practicantes ATS, una farmacia y un veterinario.

En la villa existe una Escuela Comarcal de EGB con unos 500 alumnos y 17 profesores. A ella pueden los niños de El Villar de Arnedo. Esta escuela tiene unas instalaciones modernas y está dedicada a José Gregorio Valderama.



Ermita de la Soledad

Con todo su material y cuentes, con sus necesidades de mejora, pero con la riqueza e un peso de casa, riqueza que sólo se conserva y transformar. Tradición es un pueblo único. Lo que hace hace dos siglos desde Calahorra se ha convertido en una villa próspera, feliz y hospitalaria. No tiene peñales, pero a los profesionales les importa poco. La vida es la vida. Y cómo despedir, un tiro y unas pichinillas en el bar que se agradece.

La villa de Bergasa se encuentra a 3,6 kilómetros del cruce de la C-123, entre El Villar de Arnedo y Arnedo. La carretera se interna en un perfecto valle que forma el río Majeco, que los bergaseños denominan La Yasa de Bergasa, cuyo cauce está casi seco durante la mayor parte del año.

Una gran recta nos deja en la villa. A la derecha, los edificios del Ayuntamiento y las escuelas, vacías porque los niños van a la concentración de Arnedo, y el Centro Rural de Higiene, de 1953, donde cada dos días un médico de Arnedo pasa consulta.

A la izquierda, por una calle angosta, se llega a la plaza de la iglesia. Hay allí una fuente de agua pura proveniente de un manantial cercano. La parroquial de la Asunción es del siglo XVIII, construida en dos años y medio a expensas del vecindario y de hijos ilustres que enviaron donativos para tal obra. Durante esos dos años y medio que duró la construcción hizo de parroquia la ermita de la Soledad, edificada en 1700, y situada en las afueras del pueblo, con fachada de piedra y fábrica de ladrillo macizo.

La parroquial de la Asunción está edificada sobre una antigua iglesia y tiene una torre esbelta de ladrillo, cuadrada y ochavada en su última planta. El reloj funciona. El costo alcanzó la cifra de 26.000 reales de vellón. Una especie de atrio con cinco arcos, mayor el del medio, proporciona belleza al conjunto de la plaza.

Estamos a 645 metros de altitud y a 48 kilómetros de la capital de La Rioja. La villa se alza entre las estribaciones de la Sierra La Hez y de los montes de Herce. La cota máxima dentro del término municipal, que tiene 27 kilómetros cuadrados, es el monte Nogales, de 810 metros de altitud.

Bergasa perteneció al señorío de Arnedo hasta el siglo XVII, vinculada a los Fernández de Velasco, duques de Frías y condes de Nieva.

Enrique II el de las Mercedes concedió este señorío al caballero francés, de la Bretaña, Bertrán Duguesclín en recompensa por su ayuda contra Pedro el Cruel. Bertrán Duguesclín pronunció aquella célebre frase: **Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor**, definitiva de intenciones, que sin duda fue la primera piedra para ganarse el señorío.

Sin embargo, los de Bergasa no vieron bien que su señor fuera un francés, y parodiando al conde de Benavente que quemó su palacio donde obligatoriamente tuvo que dar hospedaje a un traidor, abandonaron casas, tierras y bienes. El hecho hizo recapacitar a don Bertrán, que no tuvo más remedio que vender el señorío a los bergaseños, que no acataban tal y menos estaban dispuestos a la obediencia y vasallaje. En 1379, los bergaseños se redimieron del señorío del francés por la cantidad de 2.000 doblas castellanas. Bergasa desde entonces estuvo vinculada a don Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del reino y condestable de Castilla, que tenía unos doscientos municipios bajo su vínculo en toda España. Once años después de que Felipe IV concediera el título de ciudad a Arnedo es decir, el 12 de noviembre de 1664, Bergasa, fue villa, dejando de ser aldea de Arnedo.

En este sentido fue la pionera. El carácter y temperamento de los bergaseños sirvió de ejemplo y ocho años más tarde lo era Tudelilla, en 1679 El Villar y en 1682 Grávalos. La personalidad bergaseña tuvo que pleitear ruidosamente con los de Arnedo a la hora de amojonar los linderos del término municipal.

Bergasa llegó a tener 29 beneficiados y una fama de villa próspera que traspasaba las fronteras de La Rioja. El ejemplo de Bergasa contra Bertrán Duguesclín tuvo eco durante dos siglos y aún en el pasado se recordaba en la villa la actitud heroica de los antepasados.

Todos estos datos nos los proporcionó una benemérita bergaseña que guarda tales como oro en año. La pena es que no hemos podido saber la procedencia aunque es muy posible que sean el fruto de la investigación y amor por su pueblo de algún párroco no menos benemérito, cuyo nombre permanece en el anonimato.

Hoy en día, la villa de Bergasa es uno de tantos pueblos riojanos donde el olvido y el abandono han sido palpables. Bergasa no tiene agua corriente en las viviendas, aunque ya tiene concedida por parte de la Diputación de La Rioja una subvención para la red de abastecimiento. Pero una buena parte de los gastos correrán a cargo del Ayuntamiento lo cual quiere decir que cada vecino tendrá que pechar con la correspondiente parte proporcional.

Las calles de Bergasa están en su mayor parte sin pavimentar. Los recursos del Ayuntamiento son pobres. Proceden de las tasas municipales y el presupuesto no llega al millón de pesetas.

La corporación municipal está compuesta por el alcalde independiente, Víctor Amador Ramírez Bretón; cuatro concejales Independientes, uno de CD y uno de UCD.

Viven de la agricultura, Bergasa es agrícola, predominando el cereal, la almendra, la viña y el olivo. Hay también una cabaña ganadera de aproximadamente dos mil cabezas de lanar.

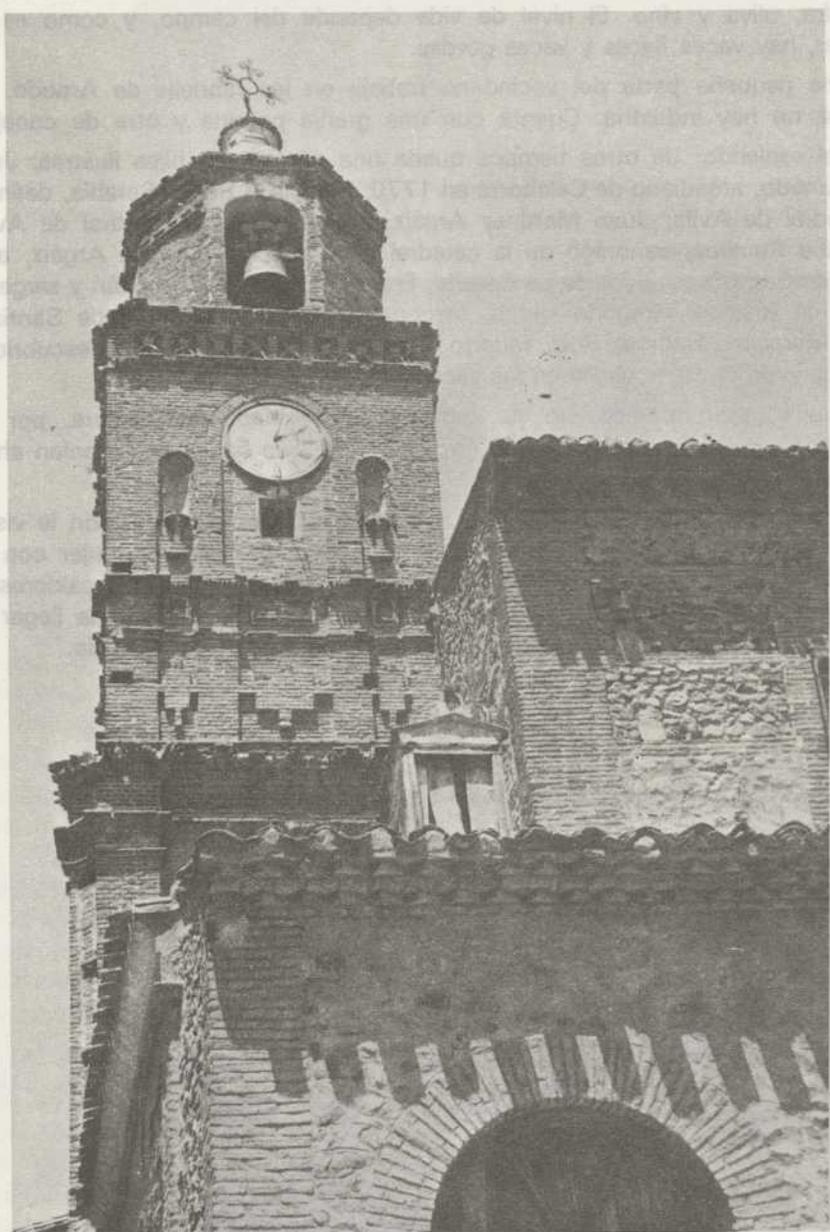
Tienen igualmente necesidad de caminos de acceso a las fincas y a los montes y también de ampliar la carretera hasta el cruce con la C-123. Tienen alumbrado público y teléfono automático. Los servicios sanitarios vienen de Arnedo y cuentan con un botiquín de urgencia instalado en el Centro Rural de Higiene.

El párroco de Tudelilla celebra en Bergasa una misa los domingos.

El pan lo traen de Calahorra. Hay una carnicería, dos tiendas de ultramarinos y hasta ahora, un bar parroquial que se abría por las noches y los días de fiestas, pero la casa parroquial está en venta, por lo que en Bergasa seguirán sin bar.

Celebran las fiestas patronales el 22 de mayo. Ni aún en fiestas se dan las manifestaciones folklóricas de otros tiempos. No queda absolutamente nada. Las fiestas se reducen a la procesión, a un par de docenas de cohetes y al baile que organizan los pocos mozos que resisten en el pueblo. La gastronomía participa de la de Arnedo. Cordero asado, ajos asados, pimientos asados y las rosquillas.

La uva es vendida en Tudelilla y los bergaseños compran vino para sus bodegas, que no hay bergaseño que no tenga, destinado al consumo durante el año.



Parroquial de la Asunción

La actual población es de 320 habitantes.

No tienen ningún tipo de instalación deportiva. Ni tan siquiera frontón, pero en Bergasa hay unos cuarenta tractores y buena huerta.

Nos decía un agricultor que este año se iba a presentar mal la cosecha de almendra, oliva y vino. El nivel de vida depende del campo, y como es de suponer, hay vacas flacas y vacas gordas.

Una pequeña parte del vecindario trabaja en las fábricas de Arnedo. En Bergasa no hay industria. Cuenta con una granja porcina y otra de conejos.

Del esplendor de otros tiempos queda una nómina de hijos ilustres: Juan José Arnedo, arcediano de Calahorra en 1770; Francisco Sáenz Sarabia, deán de la catedral de Avila; Juan Martínez Argáiz, arcediano de la catedral de Avila; Francisco Ramírez, canónigo de la catedral de Calahorra; Marcos Argáiz, arcepreste de Segovia y auidor de La Coruña; Francisco Escudero, capitán y sargento mayor de México; Gregorio Herce, sargento mayor de la Milicia de Santiago y don Marcelino Ramírez Ruiz, muerto hace unos cuarenta años, y descubridor, nos dicen, de la tuberculosis en las vacas.

Cuando preguntamos, no sin cierta mal disimulada compostura, por las actividades culturales de la villa, se nos respondió que bastante lío tenían ahora con meter el agua en casa.

Y abandonamos Bergasa, rumbo a Bergasillas, monte arriba, con la visión de una estampa antigua que aquí es el pan de cada día: una mujer con un caldero de agua a la cabeza, protegida por un yagual y otros dos calderos en cada mano. El equilibrio era perfecto. Y al cartero, que acababa de llegar de Arnedo a donde todos los días se desplaza a recoger la correspondencia.



Escuelas y Ayuntamiento

Panorámica de Bergasillas Bajera



# BERGASILLAS BAJERA



Pasando las bodegas de Bergasa, donde la carretera asfaltada deja de existir, nos atrevemos a subir hasta las Bergasillas. El camino carretil no es apto para la civilización rodante. Cuesta arriba, con curvas y demás sorpresas del paisaje, después de atravesar por olivares y tierras de cereal, llegamos a Bergasillas Bajera, situada en la cumbre a unos tres kilómetros infernales de Bergasa.

Bergasillas Bajera tiene un término municipal de unos nueve kilómetros cuadrados. Es otro de los pueblos en estado de olvido de La Rioja. Estamos ahora a 844 metros de altitud, entre Sierra La Hez y los montes de Herce, con cuya jurisdicción colinda. No hay luz eléctrica ni teléfono, ni agua en las casas. Las callejas están intransitables y el pueblo presenta una construcción de adobe y ladrillo de aspecto ruinoso. ¿Cuántos habitantes tiene Bergasillas Bajera? De derecho votaron 27 en las pasadas elecciones. Quiere ello decir, que la población puede andar muy posiblemente por los sesenta y tantos habitantes pero en el pueblo sólo viven una docena. Los demás tienen casa en Arnedo, donde trabajan.

La Corporación Municipal la componen el alcalde, Francisco Ortigosa Yustes, de Concejales Independientes para La Rioja, tres concejales de esta misma candidatura y uno de CD. En total cinco.

El pueblo se nos presentó ruinoso. No vimos a nadie. Estaban en el monte con el ganado o trabajando las fincas. En Bergasillas Bajera sólo quedan los viejos como dicen.

Pero últimamente, los fines de semana, se llegan al pueblo natal los bergasilleros para cultivar la huertita y remozar en lo que cabe la vivienda. El clima no puede ser más sano pero estamos en las antípodas de la civilización. Y hay una fiesta el 11 de junio, como en familia.

Si suerte no hubo en la Bajera, sí la tuvimos en la Somera, que es aldea.

en Cruz el Vasco y  
entonces, que lleva  
es durante el año  
en huerta todavía  
no casero. Tienen  
Este matrimonio  
bilidad y paz. En

o y por turno, un  
lo más elemental  
n es el turno del

nos del pueblo a  
za de adobe y de  
de la montaña.  
delante. Ahora  
alguna vez se  
de

valer  
ellos  
el  
y un  
del  
el

le



Felisa, lavando

## BERGASILLAS SOMERA

Unos dos kilómetros de camino carretil, monte arriba, está Bergasillas Somera o Bergasillas Altas, como le dicen por allá. El paisaje se hace todavía más de sierra-sierra. Estamos a 850 metros de altitud y justo encima de la villa de Herce y a la falda del monte Talao, que tiene una altura de 1.131 metros. Al fondo, la sierra de La Hez. Una plantación de pinos que administra ICONA, con un cortafuegos. En este paraje nace el río Majeco o la Yasa de Bergasa. Tierra de cereal y de mucha huerta de regadío. Los manantiales se encargan de ello. En la fuente del pueblo, junto al lavadero, encontramos a la señora Felisa lavando la colada. Tiene 72 años y un remango impropio de su edad. En Bergasillas Somera no queda nada. No tienen nada. Viven los nueve habitantes de la agricultura y de un rebaño de ovejas. El alcalde de la Bajera es nacido en la Somera. La señora Felisa no recuerda ningún tipo de manifestación folklórica ni gastronómica. Las costumbres han desaparecido. La señora Felisa, sin embargo, no se queja de la vida.

—Esto hemos conocido toda la vida y aquí seguiremos hasta que Dios quiera. Da mucho trabajo el campo. Mucho.

Y al decirle muchas gracias, la señora Felisa respondió con un «gracias sean dadas a Dios», que nos llegó al tuétano del ánimo.

La información que necesitábamos nos la proporcionó Juan Cruz el Vasco y su esposa. Juan Cruz es oriundo de San Sebastián, militar retirado, que lleva varios años en Bergasillas Somera, pasando grandes temporadas durante el año en la casa que compró. Es una casita muy bien cuidada, con su huerta rodeada de chopos, donde Juan Cruz planta la hortaliza para el consumo casero. Tienen una televisión que funciona por batería. Y una radio a pilas. Este matrimonio vasco vino a Bergasillas Somera en busca de salud, tranquilidad y paz. En la aldea ya son como otros bergasilleros.

Los comestibles vienen de Bergasa. Una vez a la semana y por turno, un vecino baja a Bergasa a proveerse de lo necesario. Carecen de lo más elemental y las antiguas escuelas nacionales sirven de Casa Consistorial.

Como dice Juan Cruz, las comodidades propias de la civilización se ven compensadas por la vida sana, donde la única contaminación es el humo del cigarro.

Como ocurre en la Bajera, los fines de semana llegan hijos del pueblo a trabajar su huerta y remozar algo la vivienda, que sigue la tónica de adobe y de ladrillo. Y el 30 de septiembre celebran su fiesta en honor de la Magdalena.

En el corral de la casa de Juan Cruz hay patos, conejos y gallinas. Árboles frutales, incluso cerezos, se ven en la huerta. Con este matrimonio vasco estuvimos de cháchara hasta bien entrado el día. Y nos cepillamos una botella de sidra natural que nos supo a bendición celestial, entre otras cosas.

¿Qué será de Bergasillas Somera en el futuro? Parece ser que van a asfaltar la carretera y, ¡oh sorpresa!, hablaban de construir un sanatorio por aquellos contornos. Sea lo que fuere, el aspecto actual de la aldea es para desanimar al mejor optimista. La iglesia, en estado de ruina, como la de la Bajera, y un cementerio donde hace cincuenta años que no se ha cuidado del adecentamiento. Piedra tosca, adobe y ladrillo fino. Callejas otra vez intransitables, donde el hierbín crece a sus anchas.

Sin agua, sin luz y sin prácticamente nada, nueve bergasilleros resiten la vida metidos en aquel lugar de La Rioja.

Y el alto cielo riojano quedando allá como un perfecto desconocido.

A unos cinco kilómetros antes de Tudelilla, la carretera LO-640 lleva al viajero unos 10 kilómetros y más allá hacia el interior, por un camino muy bonito de campo, viñedos y olivos. Desde la aldea, donde las casas están muy juntas, se ve una gran zona de vega, la llanura que rodea al curso y la vida. Pasamos por la zona de la vega se rodea de piedras y en la zona...

Tudelilla está situada en las cercanías de la zona de la vega, formando la villa un pequeño montículo que llega hasta el Pago de la Noga...

Cafes estrechos, y un torreón esbelto de ladrillo rojo, la iglesia interna y capitel. La altura de la...

Por Tudelilla pasa el río Molino, un río de El Valle de Arnedo, zona de Pradilla...

de la zona de la vega, la zona de la vega de la zona de la vega. Avanzando por el camino hacia el interior, los caminos son muy bonitos. Una zona de la zona de la vega, la zona de la vega. Reseña principal de la zona de la vega, la zona de la vega. Una zona de la zona de la vega, la zona de la vega.

# TUDELILLA



Panorámica de Tudelilla



Parroquia de Santa María



Calle típica empinada

A unos cinco kilómetros antes de El Villar de Arnedo, a la derecha de la N-232, la carretera LO-640 lleva al viajero hacia Tudelilla después de cuatro kilómetros y medio hacia el interior, pasando por tierras de cereal, viñas y almendros. Desde lo alto, donde las curvas del trazado, cerca ya de la villa, la vista abarca toda la vega. La llanura recibe el nombre de Las Estancas y allí crece el cereal y la vid. Pasamos por Los Recuencos y por Las Pedrizas, donde la viña se rodea de piedras y es la zona o término que da el mejor vino.

Tudelilla está situada en las estribaciones de Sierra La Hez, entre los Burzos formando la villa un pequeño montículo de casas que contrasta con la tierra llana que llega hasta el Pago de la Noguera.

Calles estrechas, y empinadas en torno a la parroquial de Santa María cuya torre esbeltísima de ladrillo del siglo XVI termina en un cuerpo ochavado con linterna y chapitel. La altitud es de 548 metros.

Por Tudelilla pasa el río Molina, un torrente de agua que muere en el canal de El Villar de Arnedo, cerca de Pradejón.

Subiendo hacia la Plaza de Nuestra Señora del Pilar, el aspecto de la villa es de moderno adornado. Esta medular desde la iglesia hasta la Plaza del Pilar y la Avda. del Generalísimo Franco tiene pavimento en todo el trayecto y ramificaciones. En la Plaza del Pilar, los martes se forma un mercadillo ambulante. Una cabina de teléfonos en una esquina y, aledañas, las escuelas nuevas. Las antiguas forman un corredor de piedra de cantería a lo largo de la LO-640 hacia Arnedo.

Tudelilla fue villa independiente el año 1672, ocho años más tarde que Bergasa, cuyo ejemplo siguieron, desligándose del Ayuntamiento de Arnedo. Villa principalmente agrícola, tuvo su importancia ganadera en el siglo XVIII. A principios de siglo, Tudelilla rondaba los dos mil habitantes. Hoy, debido a la emigración, los tudelillanos son 642 de derecho. La juventud ha preferido las zonas industriales de Arnedo, Calahorra o Logroño e incluso del Norte. El campo no es seguro, dicen. La riqueza principal de la villa y por la que tiene su merecida fama es el vino. Los vinos de Tudelilla han ganado infinidad de concursos regionales. El tinto es de una calidad extraordinaria. Una cosecha normal da a los cosecheros de 150.000 a 200.000 cántaras, lo que supone alrededor de los 3.000.000 de litros de vino. Los tudelillanos no venden la uva. Elaboran en sus bodegas el caldo.

Una de las preocupaciones mayores que existen en la actualidad es la cantidad de vino encubado que aguarda la mano compradora. Se calcula que toda la cosecha del 79 sigue en las bodegas y una parte de la del 78. En total Tudelilla tiene un stock de más de tres millones de litros.

Están esperando que alguien les eche una mano porque de seguir así, este año no van a poder encubar. La elaboración del vino sigue los métodos artesanales, aunque las cubas de roble van siendo sustituidas por el cemento. El vino de Tudelilla, y de eso damos fe, es extraordinario. Nosotros no empleamos la química, dicen, esto es vino-vino, de pura uva. Lo único que echamos es el metabisulfito porque hay que tratarlo para que no se nos pierda.

En Tudelilla no hay industrias de ningún tipo y la gente quiere industrias para que la juventud no se vaya. El municipio tiene una extensión de 19 kilómetros cuadrados.



Plaza del Pilar

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde (Agricultores Independientes), Florentino Sáenz Sáenz, tres concejales de la misma candidatura y otros tres de Coalición Democrática. Tudelilla no tiene patrimonio. Los únicos recursos que entran en las arcas del Ayuntamiento son los derivados de las tasas e impuestos y las ayudas del Estado.

El presupuesto actual es de tres millones de pesetas aproximadamente.

Las necesidades de la villa son muchas, pero las más perentorias se centran en la construcción de un nuevo cementerio en las afueras del pueblo. El actual, situado en el centro del casco urbano no admite más enterramientos. Su capacidad ha sido rebasada.

Urge la entubación de la red de abastecimiento de agua. A pesar de la cantidad de cloro que le echan, baja de la Sierra La Hez al descubierto y ello supone un peligro contaminante por el ganado y otros animales.

Se da la circunstancia de que la fuente de cuatro caños que está junto al lavadero en el camino hacia Carbonera y que fue construida en tiempos del alcalde Domingo Herce Hernández, hace unos cien años, lleva bien visible el anuncio de AGUA NO POTABLE. El agua es buena, pero al no venir de la misma red que la del pueblo y estar sin entubar, se avisa al forastero de las posibles complicaciones.

Por otra parte, quedan algunas calles sin pavimentar. Se pide como agua de mayo la construcción de un grupo de viviendas sociales para que la gente no emigre. El frontón necesita una remoledación a fondo y puestos en harina, un polideportivo municipal con su piscina para que la oleada de veraneantes e hijos del pueblo que pasan las vacaciones estivales en la villa tengan otro motivo de atracción y sirvan a la vez de reclamo turístico. Tudelilla cuenta con un clima benigno y la situación geográfica es excelente para el verano de sierra.

La primera etapa de EGB recibe enseñanzas de parte de una profesora en las escuelas. Unos veinticinco alumnos. La segunda etapa va a la concentración de Arnedo.

Hay un Centro Rural de Higiene del año 53, con médico residente y practicante. Tienen veterinario y botiquín de urgencia.

En Tudelilla existen tres carnicerías, una pescadería, dos panaderías, cinco tiendas de comestibles, un estanco, dos cafeterías y un bar.

Hay una carpintería y dos talleres mecánicos. El parque de vehículos es de unos cien turismos y unos 70 tractores.

Las fiestas patronales se celebran el 16 de agosto, San Roque, y el cuatro de diciembre, Santa Bárbara también tiene su fiesta. La ermita necesita una reparación.

La gastronomía tudelillana es la típica de esta parte de La Rioja con sus buenas ranchadas o calderetes con cordero o conejo. Al rancho le suelen añadir caracoles y pajarillos, porque es de saber que el típico rancho riojano, de reminiscencias pastoriles y labradoras, admite todo. No podían faltar las chuletas al sarmiento, el chorizo y el jamón caseros. Comidas fuertes y con grasa que ya el vino se encarga de emparar.

La zona de las bodegas es un verdadero barrio de la villa. Allí se dan cita las meriendas. Y en otoño, la laboriosidad de la vendimia y el ajetreo del prensado y del trasvase.

De la prosperidad ganadera de otros tiempos, sólo queda una cabaña de 800 lanas.

Hijos ilustres de la villa fueron el obispo Marrodán, el P. Jesús Arnedo, Ricardo Gómez Marrodán, abogado del Estado, y Mariano Mañano que nunca se olvidaron de su villa natal desde la lejana América o desde la capital de España, enviando donativos y siempre dispuestos a hacer por su Tudelilla natal.

Y terminamos esta crónica viajera sobre la hermosa villa riojana transcribiendo un fragmento de unas coplas populares que Felipe Abad León pudo recoger de labios de unos ancianos tudelillanos en el año 1974.

Se trata de un crimen, objeto literario casi siempre de este tipo de canciones y romances.



Fuente de agua no potable y lavadero

Si quieren saber, señores  
lo que pasó en Tudelilla,  
que Mere mató a Martín  
en el paso La Estanquilla.

Los dos eran forasteros  
para que se hagan idea.  
Mere vino de Murillo  
y Martín de Carbonera.

Discutieron por las cabras  
si eran buenas o eran malas,  
Mere le hincó el cuchillo  
sin decirle más palabras.

No me mates Meregildo  
por la salud de mi madre  
Y el salvaje le contesta:  
no te salvas esta tarde.

Yo no puedo estar aquí  
que me voy a presentar,  
que me lleven a la cárcel  
porque soy un criminal.

Señor juez de Tudelilla  
me lleve usted al calabozo  
que sin saber lo que hacía  
he matado a un pobre cojo.

Mere —le dice la Ramos—  
ya ta has echado a perder:  
aborreces a tus hijos  
y olvidas a tu mujer.

Vino el médico forense  
a inspeccionar bien el hecho  
y le ve diez puñaladas  
de la cabeza hasta el pecho.

Mere se gasta las perras  
para poner defensor  
y por eso don Roboiro (sic)  
le pide la absolución

Le echan quince mil pesetas  
doce años de prisión.  
Cuando me saquen de aquí  
ya no valgo pa pastor.

No podemos consentirlo  
—dijo el señor presidente—  
si lo dejamos salir  
éste se traga a la gente.

Estoy lleno de tristeza  
ya nunca estaré contento  
Esta es toda mi carrera.  
Y aquí se termina el cuento.



Panorámica de Carbonera

## CARBONERA

Por camino carretil, pasando el lavadero de Tudelilla, a seis kilómetros se encuentra Carbonera, aldea de Bergasa. Cruzamos por fincas de regadío donde la hortaliza abunda. Poco a poco el paisaje se vuelve más abrupto. Rodeados de carrascales y monte, cuesta arriba, atravesando por dos veces el Molina que ahora baja de Sierra La Hez sin fuerza, cuando ya el camino se hace frondoso, se llega a la aldea.

Carbonera es un conjunto ruinoso de casas de adobe, mampostería y argamasa dominado por la iglesia que aún se conserva en pie. Se han llevado todo menos las campanas, pues ya no viene el cura.

Allí en una casa de la entrada, bien conservada dentro de lo que cabe, con flores en el balcón vive una familia: Lucio Orfo, alcalde pedáneo, su mujer Esperanza Moreno y su hijo Lucio de 18 años. Son los encargados de la explotación ganadera.

El matrimonio tiene otros cuatro hijos casados residiendo en Albacete, Pamplona, Bilbao y Logroño. La hija pequeña Gloria, ha terminado octavo de EGB en la concentración de Ortigosa.



Señora Esperanza

Hace diez años, Carbonera se despobló. Los vecinos fueron vendiendo sus fincas y sus casas y hoy prácticamente la jurisdicción de Carbonera es propiedad de la familia Perea que fue quien compró las tierras a los vecinos. Lucio Orío es el encargado, a sueldo de los propietarios, de una nave con corrales donde se crían mil ovejas y corderos. A Lucio le quedan pocos meses para la jubilación.

La familia Orío tiene agua y luz en casa. Una antena de televisión contrasta con los tejados desmochados. Con Lucio trabaja en la explotación su hijo y otro vecino de Carbonera que vive en la Villa de Ocón, Ricardo Simón.

La señora Esperanza estaba pelando guisantes, sentada a la puerta de la vivienda. Cultivan su huerta, tienen gallinas y el comestible lo traen de Tudelilla. Ricardo Simón, al venir al trabajo, les hace los encargos.

Carbonera está situada entre Las Ruedas de Ocón y Oteruelo, de donde son nacidos el matrimonio, con el monte Valdehuela dividiendo aguas entre el alto Valle de Ocón y el Valle del Molina. La altitud de la aldea es de setecientos metros y la Sierra La Hez se toca con la mano.

Hay mucha caza, perdiz, conejo y jabalí. Se ven postes anunciadores de coto privado de caza por los alrededores y en el camino.

Cuando la aldea contaba con treinta vecinos, era un pueblo de pastores que sacaban a la tierra lo necesario para el consumo casero. Y en las fiestas patronales, el 15 de agosto, aquello era una fiesta.

Hoy, todavía suben hasta allá los hijos de Carbonera a celebrar la fiesta, pero no hay procesión ni baile. Ahora es una romería que consiste en comer por grupos en los alrededores. Se encienden hogueras y huele a chuleta asada, a cordero y a caldereta. Es una manera de rendirle tributo a la nostalgia.

Y como ha ocurrido en otros pueblos de La Rioja Baja, Carbonera desaparecerá del mapa. Hoy sigue siendo aldea de Bergasa y allí fueron a votar el matrimonio en las pasadas elecciones. Cuando Lucio se jubile llegará lo que no tiene remedio.

Pero que quede aquí la nota bucólica y el testimonio de nuestro viaje y el agradecimiento a la familia Orío que nos trató de maravilla.

# EL VALLE DE OCON

Dejando la N-232 frente al empalme de Alcanadre, siguiendo hacia El Redal con el monte de Ausejo a la espalda, el valle de Ocón se abre al viajero. Pasando las bodegas de El Redal por la LO-633, enfilamos carretera arriba hacia la Villa, cuyo castillo se divisa desde cualquier punto del valle. Un verde frescor de campo y arbolado nos acompaña en los nueve kilómetros de trayecto.

El valle climatológicamente tiene dos divisiones que al forastero no se le escapan. La parte más cercana a la ribera del Ebro, a la llanura de las tierras de Ausejo, es prácticamente mediterránea. Hay olivos, almendros, viñas y una flora propia de La Rioja Baja. Extensiones de cereal y huerta. Aquí el valle ya se ensancha. Pero a medida que ascendemos robledales y carrascales, picachos leves de la Sierra La Hez y más frondosidad. Aquí los veranos son cortos y templados y los inviernos largos y fríos. La Sierra La Hez divide aguas entre Arnedillo y Herce y el valle de Ocón y del Jubera. Es una frontera natural entre la cuenca del Cidacos y la del Ebro. Y allá arriba, en la falda misma de la serranía se ubica la Villa de Ocón, sede jurídica del valle oconense hasta que durante la II República el Ayuntamiento se trasladó tras no pocos pleitos a Los Molinos, donde actualmente se encuentra la Casa Consistorial del municipio.

José María Lope Toledo, Alfredo Gil del Río y Jerónimo Cordón Palacios, escribieron sobre la historia del valle. Este último publicó en 1974 Luz de Ocón, con la colaboración poética de Domingo San Remir. Los datos históricos los hemos sacado de entre esas páginas y no podemos dejar de decir que el Valle de Ocón tiene filón para el investigador que se precie. Los Manrique de Lara y sus familiares. Que en este oasis estuvieron los árabes es cosa probada por las crónicas e incluso por la tradición oral de los oconenses, que todavía dicen:

Sierra de La Hez, Sierra de La Hez,  
quien te tiene no te estima  
y quien te estima no te ve.

La leyenda habla de un tesoro que enterraron los moros en la retirada y el lugar es «donde el rayo de sol al amanecer se pone en el primer roble de la sierra». Leyendas también de moras encantadas y de milagros. Sin embargo, parece ser que antes todo el valle estuvo poblado de berones y que César Augusto Octavio, cuando la romanización, fundó Ocón arriba, donde hoy se asienta la Villa. Desde allí, una calzada romana, pasando por Pipaona y Ventas Blancas, llegaba hasta Varea. Leovigildo es muy posible, dicen los citados escritores, que pernoctó en el castillo después de tomar Calahorra y antes de dirigirse a la ciudad de Cantabria, Ocón fue conquistada por Sancho el Grande de Navarra y su hijo, García el de Nájera, al casarse con Estefanía Berenguer de Barcelona en 1054 le da en arras el Valle de Ocón. Desde entonces todo el valle quedó ligado al señorío de Nájera con los Duques de Nájera y señores de Ocón, hasta que fue creada la provincia de Logroño el 27 de enero de 1822 y fijada su demarcación el 30 de noviembre de 1833 por Javier de Burgos.

Terminada la reconquista fue poblándose el valle de árabes, judíos y cristianos. Era entonces una tierra de majadas y pastores: La Rad de allá y La Rad de acá, La Tejera, La Cañada, Cistierna, San Julián, Agarena, La Mata, Venta Rufino, Valderaces y La Plana. Se fundan barrios, no muy distantes, y ya desaparecidos como Velilla, San Román y San Adrián. La Matanza y San Justo. Y los que han llegado hasta nuestros días: Las Ruedas, Los Molinos, Pipaona, Oteruelo, Aldealobos, Santa Lucía y El Redal, Corera y Galilea, estos tres últimos con Ayuntamiento propio desde la Edad Moderna. En realidad hoy el Valle de Ocón, cuyo Ayuntamiento se ubica en Los Molinos está compuesto por los siete pueblos, uno de los cuales, Oteruelo, deshabitado.

Las iglesias y ermitas del Valle conservan aún un sabor medieval. En general, los siete pueblos tienen mucho de medievales.

La jurisdicción de Ocón cuenta con unos 40 kilómetros cuadrados de extensión. La altitud máxima la da La Villa con algo más de 900 metros. Habitan el Valle, de derecho, porque de hecho son bastantes menos, 455 oconenses según el censo a 31 de diciembre de 1979.

Viven de la ganadería y del pastoreo. En Ocón se cultiva de todo un poco. Habrá sobre las cinco mil cabezas lanares, unos cientos de cabras y algo menos de vacuno. Los siete barrios se comunican por caminos y trochas y por carreteras recientemente pavimentadas y asfaltadas.

Hay agua corriente en las casas y la luz en los pueblos de arriba es deficiente. Pero están ahora con el cambio. El resultado de la visita a los barrios es el siguiente:



# LOS MOLINOS DE OCON

En Los Molinos de Ocón hicimos una parada obligada. Tiene un empaque de villa moderna y bien cuidada. La iglesia de San Babil está remozándose y ocupa el centro del pueblo. Los Molinos se sitúa ya en la llanura. El Valle se abre hacia la ribera. Olivos, almendros, esparraguera, viñedos y una huerta fértil como todas las del Valle donde el agua de manantío no falta. Hay una calle dedicada a Luis Bretón Mangado, benemérito maestro nacional, natural de Los Molinos. Y una calle también a otro molinero de pro, el obispo Saturnino Rubio Montiel, muerto el 22 de abril de 1971, siendo obispo de Osma.

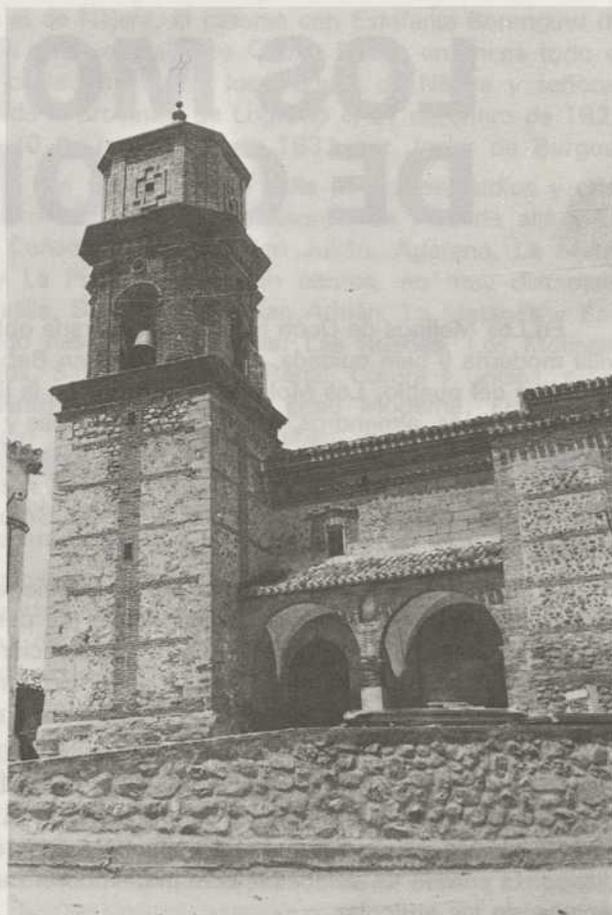
La fuente del pueblo siempre dando la bienvenida. Hay dos tiendas de comestibles y una panadería. Los habitantes de derecho suman 131. Viven del campo y también de la ganadería. La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde UCD Joaquín Cestona Rebín y por seis concejales igualmente de UCD, de los que hay alguno que vive o reside en los pueblos.

El último presupuesto municipal ascendía a 1.400.000 pesetas. Los recursos vienen de los bienes patrimoniales de la Sierra La Hez. Sobre todo de las subastas de caza: jabalí, conejo, liebre, paloma... La madera da poco. Todo el Valle está comunicado con la capital por medio de dos líneas de autobuses diarios. El parque de vehículos, contando todo el municipio es de 110 vehículos incluyendo los agrícolas.

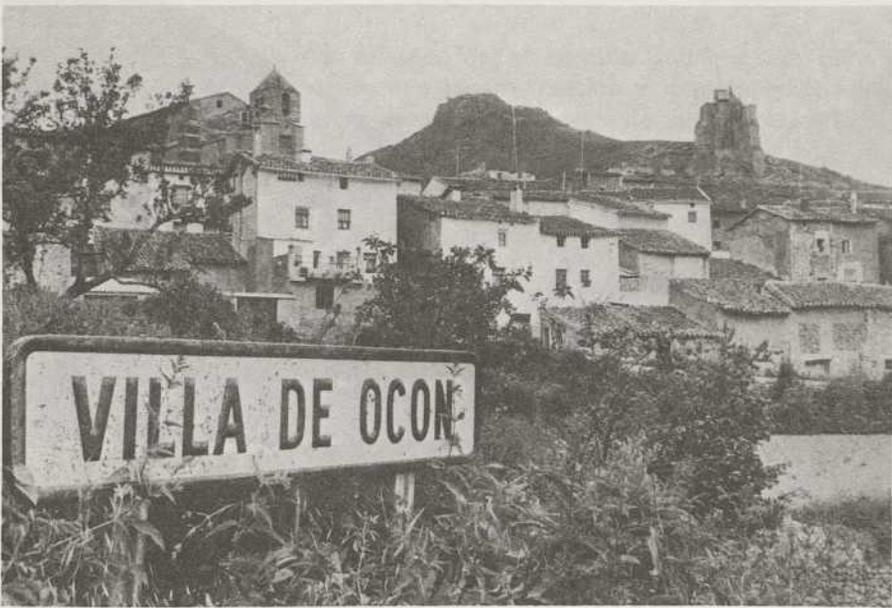
Tiene un frontón municipal reglamentario donde se celebran los partidos de pelota de competición aficionada. Y la zona bodeguera donde los molineros dan cuenta de las delicias de la cocina popular. Esta zona de las bodegas se ubica en la carretera hacia Aldealobos, a medio kilómetro del cruce, y en medio, la restaurada ermita de Santa María.

Las necesidades del Ayuntamiento se cifran en el pavimentado de calles y en el alumbrado de los barrios más próximos a la Sierra de La Hez.

Celebran las fiestas patronales el 24 de enero. A la señora Jorja, una molinera de 80 años, le preguntamos sobre las canciones de antaño. Pero la señora Jorja no recordaba tales ni que hubiera. Estaba tomando el sol junto a la iglesia y haciendo punto. Estamos a 33 kilómetros de Logroño.



Iglesia de San Babil



# VILLA DE OCON

La villa se cobija en la falda del monte Castillo, donde el lienzo Sur del mismo se mantiene en pie. Se entra en la villa por una calle empedrada hasta la Plaza de la Constitución. Es la antigua plaza de la villa. Un caserón de piedra de mampostería con el escudo de los Manrique de Lara en la fachada y en el chafalán esquinero con la calle Real, un reloj de sol. En la calle Real hay un estanco y están ahora en las faenas del pavimentado. Por la Pedrera arriba llegamos a la iglesia de San Miguel Arcángel, con reminiscencias románicas. Una plazuela encementada y una escalinata nos llevan a la fachada. Grandes estribos de argamasa, y en lo alto, la torre. Hay unos soportales donde la puerta del teleclub. La pila bautismal de la iglesia era la única de todo el valle hasta el año 1540, en que se concedió derechos de baptisterio a los pueblos de la jurisdicción. Monte arriba hacia el castillo, que fue subastado en 1972 y requiere una restauración a fondo, llegamos a la zona de las bodegas de la villa, justo debajo del castillo. En la explanada, las ruinas de la antigua iglesia de Santa María. Desde el castillo se domina todo el valle hasta el Ebro.



Plaza de la Constitución



Iglesia de San Miguel Arcángel

En el bar, el único de todo el valle, Marino Aguado Rodríguez, de 66 años, que toca el piano, violín, acordeón y bígaro, músico y hombre entendido de las costumbres de su pueblo, nos comentó eruditamente cuestiones de la villa. Es el organista o era, porque el valle no tiene párroco residente, que vive en Calahorra, nos dijeron, y viene una vez a la semana a decir la misa. Marino estudió música con varios maestros para seguir la tradición familiar (su padre fue también organista), entre ellos, don Fermín Irigaray. Las fiestas patronales se celebran el 27 de septiembre. Pero existe la gran fiesta del valle, que es el 13 de mayo, o La Procesión. La Villa es la cita de todos los pueblos de Ocón. Y es entonces cuando se cantan las Albadas:

Honre Ocón agradecido  
a San Cosme y San Damián,  
pues de los hijos del valle  
el amparo siempre ha sido.  
Agua, Dios, benditos Santos  
agua, Dios, para los campos.  
Estos dos fueron hermanos  
y como hermanos sufrieron  
el rigor de los tormentos,  
Agua Dios.

Las albadas comienzan con «Estas son las mañanitas que cantaba el rey David». Parece ser que ahora hay en el valle un resurgimiento de estas tradicionales albadas y es de suponer que haya otras letras. Lo cierto es que después de la misa y la procesión, los oconenses retozan por los alrededores haciendo honor a la gastronomía de la zona. Decía Marino que a él no le podía faltar ni para su santo ni para la fiesta ni para Navidad, la sopa o el consomé ni el cordero asado, pero el cuarto delantero. En un tiempo estuvieron de moda los platos a base de bacalao con pimientos. El zurracapote nunca falta.

La Villa tenía las ermitas de Santiago, San Juan, San Bartolomé y Santo Domingo. La de San Juan está en un altillo frente al pueblo. Hay una panadería. Teléfono automático, y una tienda de comestibles.

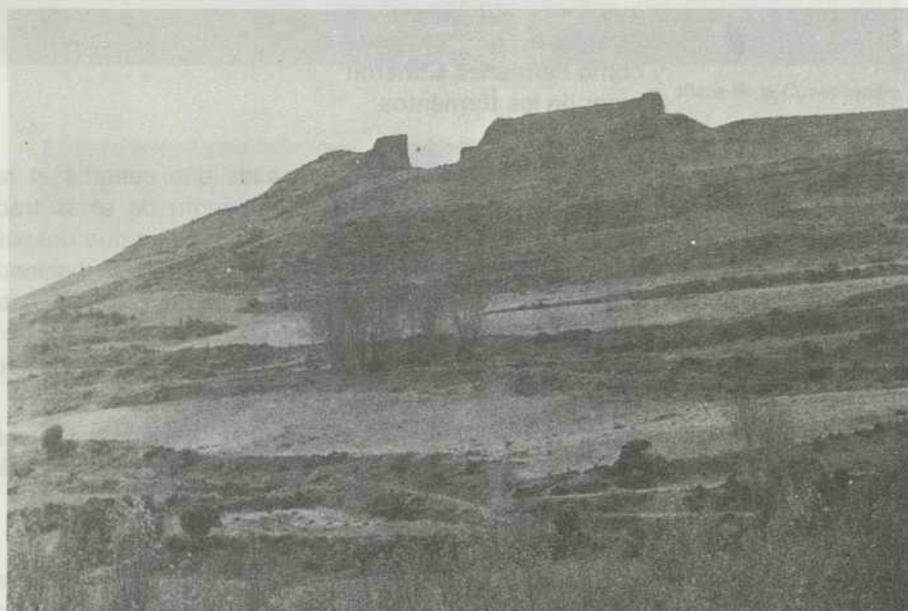
El alcalde pedáneo es Alfonso Viguera Marín.

El médico reside en Pipaona y es el titular de todo el Valle. Las escuelas están en la concentración de Murillo de Río Leza. Los villarejos son en la actualidad de derecho 114, pero es notorio que viven o residen en la villa muchos menos. Es en verano cuando se anima el personal. La emigración en todo el valle tuvo su cenit en la década del 70. Hoy está en el llamado crecimiento cero.

Cuando hay neblina y el terreno no se ve bien, por allá le dicen que hay cayenes, está la tierra con cayenes. Siguen llamando al estómago cuajo, y a la cabeza, molondra. Los apodosos van perdiendo consistencia.

Por un camino carretil se llega a Santa Lucía de Ocón, que está al otro lado del monte Castillo, pero es preferible volver a El Redal, y por la LO-620 pasar Corera y coger el desvío asfaltado.

Los vecinos aportan lo suyo en la pavimentación de calles, y en aquella altura hay un ambiente bucólico, de paz y de salud. El barranco El Ribial y las numerosas fuentes de la Sierra La Hez riegan las huertas y hacen que brote la verdura. Pero en la Villa dicen que podía arder toda la Sierra para hacer pastizales porque el roble y la haya no son de buena madera, están con defectos. En el bar probamos el embutido casero y hay que agarrarse. ¡Qué salchichón! ¿eh, Antolín?



Panorámica del castillo



## LAS RUEDAS DE OCON

Bajando, a tres kilómetros del cruce, hacia el término de Tres Pechos de la Sierra La Hez, está Las Ruedas. Se apiñan los dos únicos núcleos de casas con la iglesia en medio junto al barranco o Yasa de Las Ruedas o río de Ocón, que de las dos maneras lo llaman. El pueblo, medieval, con callejas empedradas y estrechas, viviendas de mampostería y ladrillo, está justo debajo del monte Valdecabrones. Allí viven aquellos oconenses de la ganadería y el campo. A los habitantes de Las Ruedas se les conoce por el apodo de los cabileños o argelinos, que suponemos cariñosamente, por sus hermanos villarejos.

En el barrio de abajo, al borde del arroyuelo, encontramos al señor Gil, matando un cordero. Era el día de San Juan. En Las Ruedas casi todos son Giles, producto de los matrimonios entre parientes e incluso con dispensa. Este Gil, junto con sus hermanos, regentan una carnicería en Logroño. Pues que en Las Ruedas quedan los viejos. Viene la mujer del alcalde pedáneo, Juan Gil Argáiz, y nos dice que la iglesia está de pena. La señora Modesta siente mucho que el tejado de la iglesia de Santa Bárbara se venga al suelo. Que lleva avisando al cura unas cuantas veces y que no viene. Efectivamente, una parte del tejado se hundió y ahora pelagra el que da a la calleja. La torre se mantiene firme, por ahora. Queda dicho, señora Modesta. Y que les asfalten las calles y les pongan otra luz porque con la turbina no hay suficiente fuerza.

Las fiestas de Santa Bárbara las han trasladado al verano. Misa y después, con los familiares y amigos, a darle a la gastronomía y a las natillas.

La señora Modesta también se apellida Gil.

Las Ruedas resiste. Pero de hecho pocos vecinos viven en el pueblo.

Es la vida pastoril. De derecho hay 30 habitantes.

El señor Gil, desollando una oveja



Iglesia de San Bartolomé

Panorámica de Oteruelo de Ocón



## OTERUELO DE OCON

Oteruelo es el pueblo fantasma del valle. Ruina y abandono. Parece ser que en el verano viene alguien a vivir. Vimos una antena de televisión y signos de habitabilidad en una casa. La maleza llega hasta las paredes. Por allí no quedan ni ratones. En los alrededores, cuervos sobre los huertos, unos cultivados, otros medio abandonados. La iglesia de San Lozenzo no existe. Están las ruinas en el suelo y es peligroso entrar en lo que queda en pie.



## PIPAONA DE OCON

A la izquierda, casi enfrente de Los Molinos, a un kilómetro del cruce, se encuentra Pipaona. Aquí reside el médico titular del Valle. Por la recta de la carretera se entra en el pueblo. La torre de la iglesia de Santa Catalina se inclina un tanto. En Pipaona, las viviendas están muy cuidadas, con un gran alarde de flores y jardinería. Como en todos los pueblos del Valle, una fuente recibe al turista. Hay una tienda de ultramarinos. El alcalde pedáneo se llama Benigno Orío Sáenz y de derecho cuenta con 72 habitantes, pero lo que ocurre en todos, ocurre también en Pipaona. En verano aún, pero durante el resto del año son pocos los vecinos.

Celebran las fiestas el 24 de noviembre. Los niños van a la concentración de Murillo. Quedan algunas callejas sin asfaltar, pero el agua y la luz están en perfectas condiciones.

El Valle ya se ensancha y el río recibe el nombre de Yasa de Pipaona. Mucho cereal y olivares. Los oconenses de este pueblo viven igualmente de la ganadería y del campo. Pipaona es un típico centro de veraneo de sierra. Sus habitantes han cuidado las viviendas y al estar tan cercanos con la zona de El Redal y Ausejo, tiene más de pueblo moderno que de medieval, como ocurría en la Villa. Además, su torre ochavada de ladrillo corresponde ya con la arquitectura de la ribera.



Iglesia de Santa Catalina



Panorámica de Aldealobos de Ocón

## ALDEALOBOS DE OCON



Iglesia de San Pedro

Aldealobos, donde abunda el viñedo, cuenta con 69 habitantes de derecho. El alcalde pedáneo es Félix Fernández Royo. La iglesia de San Pedro resalta sobre las demás construcciones con su torre. Las mismas características de Pipaona se pueden aplicar a Aldealobos, aunque aquí el campo es la base principal y se nota movimiento de tractores. El pueblo tiene una tienda de comestibles. Poco a poco se van perdiendo las costumbres tradicionales. El eco bucólico que se podía oler en la Villa y Las Ruedas ha perdido aquí su encanto. Más cerca de la general 232, casi al lado de Ausejo y El Redal. En este pueblo nació el sacerdote Jerónimo Cordón, del cual ya hemos hablado, y que fuera párroco de Corera hasta su muerte.



Panorámica de Santa Lucía de Ocón

# SANTA LUCIA DE OCON

Y terminamos el viaje dando un rodeo por El Redal y Corera, para antes de Galilea entrar por el empalme en Santa Lucía, tras casi cinco kilómetros de coche por la carretera asfaltada. Santa Lucía de Ocón, ya hemos dicho que se encuentra debajo del castillo de la Villa, pero en la vertiente que baja ya hacia el Jubera. Enfrente Robres del Castillo y Santa Engracia.

El pueblo es una aglomeración de viviendas rústicas en torno a la iglesia de Santa Lucía, con su torre airosa. En las afueras del pueblo, al borde de la carretera se halla la ermita del Carmen restaurada en 1949, siendo alcalde Alberto del Pozo, y párroco Julián Sáenz como consta en la lápida conmemorativa.

Santa Lucía se ha convertido en lugar de asueto y veraneo de no pocos logroñeses. En las afueras han comprado casas varios artistas. De entre todas destaca la casa de los Carrillo Tardomar, con escudo.

Todo el Valle tiene el mismo tono: agua abundante, clima sano y buena huerta y caza. Lo que más resalta es el paisaje, que es un buen recuadro de un posible turismo en La Rioja. En cuarenta kilómetros cuadrados viven, según el censo, 445 oconenses. Tienen las escuelas para sus hijos en Murillo de Río Leza. No tiene párroco, y el veterinario está en Ausejo.

Y no sería exageración decir ahora que este Valle de Ocón, de tanta histórica, puede ser el verdadero oasis riojano del turismo. Quien nunca haya estado en Ocón, que no se lo pierda. Los romanos y los árabes no tenían un pelo de tontos. La pena que en estos tiempos hay que llevarse la bebida y la comida. O sea, el bocata para pasar el día.



Iglesia de Santa Lucía



Ermita del Carmen

Municipio de Ocozacoacoatlán, a veinte kilómetros y treinta mil cuatrocientos metros de Los Mochis, se llega a El Redal, pueblo que se hizo Ayuntamiento independiente de Ocozacoacoatlán, a mediados del pasado siglo. Antes de entrar en El Redal, se llega a un lado la zona de las bodegas, viviendas polidóricas, donde las ruinas de la ermita de San Justo se ven en medio de las edificaciones.

El pueblo tiene un terreno municipal de 5,29 kilómetros cuadrados, de los cuales la mayoría es de tierra cultivada. La riqueza del pueblo se basa en el cultivo de la caña de azúcar y el maíz.

Panorámica de El Redal



El Redal celebra su aniversario en Callejón y tiene escuela en Ocozacoacoatlán.

La altitud sobre el nivel del mar es de 2700 metros. El clima es benigno y propio para que se cultive la caña de azúcar y el maíz. La parte del valle los hace del pueblo.

# EL REDAL

El Redal celebra los festejos patronales en honor de San Justo y Pastor el día 6 de agosto. Tiene un número municipal y unido de agricultores que van alborado camino a sus tierras por medio de la Cooperativa Agrícola. De un lado a esta parte, los cerros van desapareciendo y en su lugar se plantan cañas. La gastronomía se manifiesta en la zona de las bodegas, los nachos y calderetas, las chuletas al carbón y el buen caldo de la zona.

De las manifestaciones costumbristas de otras épocas no queda nada.



Bodegas y ruinas de San Justo

Bajando de Ocón, a valle abierto, a menos de cuatro kilómetros de Los Molinos, se llega a El Redal, pueblo que se hizo Ayuntamiento independiente de Ocón, a mediados del pasado siglo. Antes de entrar en El Redal, se deja a un lado la zona de las bodegas, verdadera población, donde las ruinas de la ermita de San Justo se alzan en medio de las edificaciones.

El pueblo tiene un término municipal de 8,33 kilómetros cuadrados, de los cuales, la mayoría es de tierra cultivada. La riqueza agrícola de los redaleños ha supuesto el gran nivel de vida que disfrutan en la actualidad. Tierras de cereal y sobre todo de viñedo. Los vinos de El Redal van cogiendo poco a poco una bien merecida fama.

Al pie de la carretera comarcal que atraviesa el casco urbano, se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de las Virtudes, del XV, de planta en piedra noble y renacentista, como las demás de la parte baja del Valle.

Aún se ven algunas casonas del XVII bien conservadas. La fachada de una de ellas, posiblemente anterior en la primitiva construcción, es artística y con blasón, propiedad de Conchita Sáenz de Cenzano, viuda de militar.

El Redal cuenta con 290 habitantes de derecho. La Corporación Municipal la componen el alcalde UCD, Venancio Resa Benito, y otros seis miembros, también de UCD.

El patrimonio del Ayuntamiento es prácticamente nulo y los recursos vienen de las tasas y licencias habituales del Municipio. El último presupuesto ascendía a 1.325.000 pesetas, y como necesidad perentoria se apunta hacia la ampliación del abastecimiento de aguas.

El Redal cuenta con una carnicería, dos tiendas de comestibles, una panadería, un taller mecánico y herrería y una industria próspera del champiñón con tres empresas. Hay dos entidades bancarias.

El médico reside en Galilea y pasa consulta en Corera igualmente.

La altitud sobre el nivel del mar en Alicante, es de 529 metros. Clima benigno y propio para que en verano pasen sus vacaciones en esta parte del Valle los hijos del pueblo, emigrados y otros que vienen en busca de salud.

El Redal celebra las fiestas patronales en honor de S. Justo y Pastor el día 6 de agosto. Tiene un frontón municipal. Pueblo de agricultores que van abriendo camino a sus vinos por medio de la Cooperativa Vinícola. De un tiempo a esta parte, los olivos van desapareciendo y en su lugar se plantan cepas. La gastronomía se manifiesta en la zona de las bodegas. Los ranchos y calderetas, las chuletas al sarmiento y el buen caldo de la zona.

De las manifestaciones costumbristas de otras épocas no queda nada.

El Redal cuenta con un frontón municipal. Pueblo de agricultores que van abriendo camino a sus vinos por medio de la Cooperativa Vinícola. De un tiempo a esta parte, los olivos van desapareciendo y en su lugar se plantan cepas. La gastronomía se manifiesta en la zona de las bodegas. Los ranchos y calderetas, las chuletas al sarmiento y el buen caldo de la zona.



Parroquia de Virtudes



Casa solariega

Hoy El Redal, el antiguo El Redal, puede presumir de tener el mayor nivel de vida de todo el Valle de Ocón. La población está en el llamado crecimiento cero.

El pueblo se asoma a la ribera del Ebro y es la llave para llegar a Ausejo desde Sierra La Hez. Los redaleños son gente afable y como anécdota a contar aquí nos dijeron que hace muchos años en Pipaona tuvo lugar un suceso que fue puesto en romances de ciego. Resonó y caló por todo el Valle. Uno a quien apodaban El Guindilla, mató a siete a escopetazo limpio por lances de amor. A siete y de un viaje, que dicen por allá. Es la nota trágica de la comunidad oconense.

Que los romanos y los árabes estuvieron en El Redal y su término lo prueba las recientes excavaciones arqueológicas.

Un hijo ilustre del pueblo fue Juan Alonso, enterrado en su lugar de nacimiento que fue Obispo de Las Charcas.

La después plaza del General Franco, se llamó de Blanca Araoz. El antiguo barrio de Malpique tuvo su abolengo. En él vivían las rancias familias de la nobleza redaleña y otros principales, destacando la clase militar. Una copla, que nos dijo nuestro buen amigo Quico Escalona, lo demuestra:

Barrio de Malpique,  
barrio de mucha nobleza,  
los cuartos tiene la Pepa,  
Alejandro, harina vieja,  
y la bolsa del tío Moña  
la tiene la hija más vieja.

Durante el período liberal, la villa dio militares famosos. En las guerras carlistas, El Redal siempre estuvo al lado de los liberales. Un hijo suyo, Emilio Araoz, fue capitán general de Navarra. Y al ser foco de militares liberales de alta graduación, el costumbrismo afloró en ese sentido. Cuando el coronel don Arturo Araoz casó con Luisa Altolaquirre, los mozos iban de ronda y a cantarle a la ventana.

Señorito don Arturo;  
cómo usted se habrá arreglado  
pa conquistar a doña Luisa  
hija de un gran hacendado.

Y el coronel les lanzaba una moneda de cinco duros de plata.

A kilómetro y medio de El Rodal, por la LO-823, se encuentra el pueblo de Corera, perteneciente a Ocaña, hasta que en el 20 de abril de 1871, se independizó como Ayuntamiento independiente.

Corera es un conjunto rural apilado en el montículo de Santa Bárbara y del de Torregón en un área que comprende desde la Cuesta de los Palacios a la de San Martín. Puesto agrícola con tierras fértiles como las de la comarca zamorana, y abundante agua. La Fuente Grande situada en Los Molinos no sólo abastece los diez pueblos del valle sino que llega para cubrir las necesidades de Azuaga. El repartimiento y distribución de las aguas lleva un riguroso orden y paso desde la salida del río hasta la puesta, durante los días de la siembra se guían al pueblo.

Corera tiene una extensión de 6,11 kilómetros cuadrados y su ayuntamiento de Santa Bárbara donde se ubica el ayuntamiento, la iglesia de Santa Bárbara.

La historia de este municipio de la provincia de Zamora, en Castilla y León, como pueblo agrícola, se remonta al siglo X. En el año 1000, el rey Alfonso VI del León, donó a los monjes de San Martín de León, el territorio que hoy ocupa el municipio de Corera y que en ese momento pertenecía a la corona real.

En el año 1000, el rey Alfonso VI del León, donó a los monjes de San Martín de León, el territorio que hoy ocupa el municipio de Corera y que en ese momento pertenecía a la corona real.

En el año 1000, el rey Alfonso VI del León, donó a los monjes de San Martín de León, el territorio que hoy ocupa el municipio de Corera y que en ese momento pertenecía a la corona real.

# CORERA

Como la zona, también en el libro de la Inhabilitación municipal. Después de la iglesia está la Casa Consistorial, de ladrillo y portales y haciendo dignificar en el primer piso, el escudo de Corera una torre rodeada a una grada y dos murallas, con la leyenda «Nos non venimos de reyes que reyes vienen de nobes».

La actual Corporación Municipal está compuesta por siete miembros de UCD, cuyo alcalde es Francisco Royo Oube.

Corera no tiene patrimonio y los recursos se centran en las tasas y licencias municipales y en las subvenciones del Estado. El grupo presupuestario asciende a 1.850.000 pesetas. Las necesidades per cápita son el camino de la dependencia de las aguas residuales y sitúa a un kilómetro más lejos del pueblo. En algunas épocas del año hay flores. También el ahorro del dinero y la preparación de las calles que quedan.

La ciudad de Corera del General Franco, se llamó de Blanca Arcoz. El antiguo barrio de Molique tuvo su abolengo. En él vivían las ricas familias de la nobleza asturiana y otras principales, destacando la casa real. Una copia, que era muy querida por el amigo Gules Escalera, lo demuestra:

Barrio de Molique,  
barrio de mucha nobleza,  
los cuartos llamo la Peque,  
Alejandro, harina vieja,  
y la casa del tío Muña  
la casa la hija más vieja.

Durante el periodo liberal, la villa era más bien fantasma. En las guerras carlistas, El Pidal siempre estuvo al lado de los liberales. Un hijo suyo, Emilio Arcoz, fue capitán general de Navarra. Y al ser hijo de militares liberales de alta graduación, el protagonista afortunado en los carlistas. Cuando el coronel don Arturo



Panorámica de Corera

A kilómetro y medio de El Redal, por la LO-623, se encuentra el pueblo de Corera, perteneciente a Ocón, hasta que en el 20 de abril de 1871, se constituyó como Ayuntamiento independiente.

Corera es un conjunto rural apiñado en el montículo de Santa Bárbara y en el de Torrejón en un área que comprende desde la Cuesta de los Palacios a la de San Martín. Pueblo agrícola con tierras fértiles como las de la comarca oconense, y abundantes aguas. La Fuente Grande situada en Los Molinos no sólo abastece los diez pueblos del Valle sino que llega para cubrir las necesidades de Ausejo. El repartimiento y beneficio de las aguas lleva un riguroso orden y plazo desde la salida del sol hasta la puesta, durante los días de la semana de pueblo en pueblo.

Corera tiene una extensión de 8,21 kilómetros cuadrados y en el monte de Santa Bárbara donde se ubican las bodegas, la altitud es de 552 metros.

La historia corerana participa de la de Ocón. En poco más de un siglo como Ayuntamiento independiente, la prosperidad ha venido paulatinamente del campo. Setecientas hectáreas de cultivos donde abunda el cereal, el viñedo y el olivar, aunque últimamente toda la zona ha sufrido un cambio de olivo por almendros. Los más viejos de Corera recuerdan cómo la llanura estaba cubierta por olivares. Hoy parece más rentable el almendro y el viñedo. Y también la huerta produce pepinillo, tomate, espárragos, dentro de la tónica general de toda clase de hortaliza. Existe un Servicio Nacional de Cereales y los coreranos participan de la Cooperativa Vitivinícola fundada hace años por los pueblos de El Redal, Galilea, Los Molinos, Arrúbal, Agoncillo y Ventas Blancas.

En la plaza se alza la iglesia de San Sebastián del siglo XV, de piedra y con torre cuadrada de ladrillo. En la hornacina cimera de la fachada resalta la imagen del Santo Patrón del pueblo. Hay una fuente y el recinto está en cementado. Frente a la iglesia se encuentra la trasera de la casa solariega del Marqués de Vargas, impresionante caserón de piedra sillar, rejería forjada en los balcones y alero artesonado. Un bien conservado escudo de la familia de La Mata, oriundos de la soriana Yanguas, establecidos en Corera en el siglo XVII, pone la nota heráldica en el lienzo de la fachada principal. Aledaña con la iglesia está la Casa Consistorial, de ladrillo y soportales y haciendo chaflán en el primer piso, el escudo de Corera una loba atada a una encina y dos mesnadas, con la leyenda «Nos non venimos de reyes que reyes vienen de nos».

La actual Corporación Municipal está compuesta por siete miembros de UCD, cuyo alcalde es Francisco Royo Orive.

Corera no tiene patrimonio y los recursos se centran en las tasas y licencias municipales y en las subvenciones del Estado. El último presupuesto ascendía a 1.850.000 pesetas. Las necesidades perentorias son el cambio de la depuradora de las aguas residuales y situarla un kilómetro más lejos del pueblo. En alguna época del año hay olores. También el arreglo del cementerio y la pavimentación de las calles que quedan.

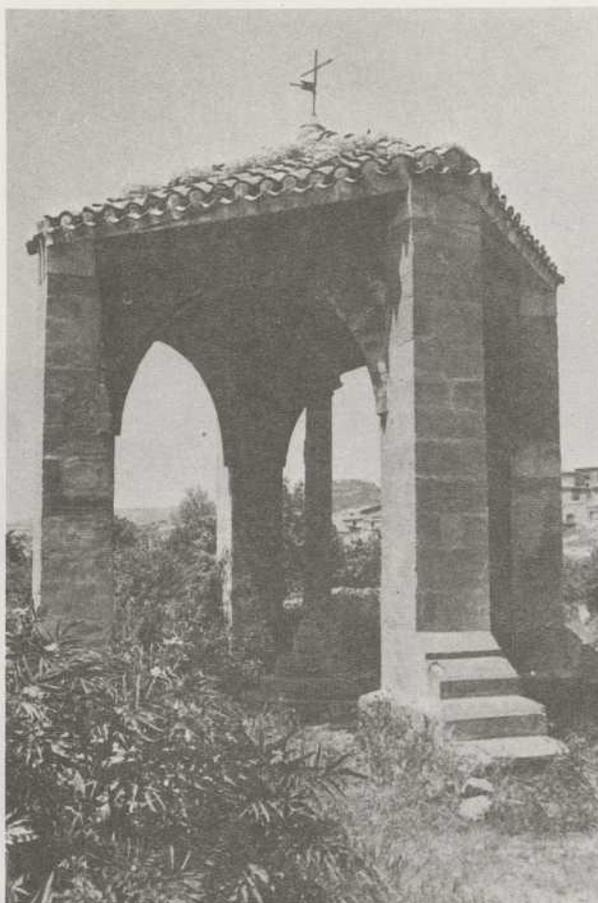
A término y medio de El Ruda, por la LO-823, se encuentra el pueblo de  
 Cortes perteneciente a Ocaña, hasta que en el 20 de abril de 1871, se  
 constituyó como Ayuntamiento independiente.

Cortes es un conjunto rural situado en el municipio de Santa Bárbara y  
 en el de Torrijón en un área que comprende desde la Cuesta de los Pastores  
 a la de San Martín. Pudió ser un núcleo agrícola con tierras como las de la comarca  
 ocañesa, y abundantes aguas. La Fuente Grande situada en Los Molinos no  
 sólo abastece los diez pueblos del Valle sino que llega para cubrir las necesi-  
 dades de Aviaje. El regarriero y beneficio de las aguas tiene un régimen  
 orden y plazo desde la salida del agua, durante los días de la



Casa de los Vargas

Cortes no tiene patrimonio y los recursos se centran en las tasas y licencias  
 municipales y en las subvenciones del Estado. El último presupuesto ascendió  
 a 1.850.000 pesetas. Las necesidades prioritarias son el cambio de la depura-  
 dora de las aguas residuales y situar un término más lejos del pueblo. En  
 alguna época del año hay olores. También el aniego del cementerio y la pav-  
 mentación de las calles que quedan.



Crucero

Corera cuenta con dos bares, dos tiendas de comestibles, un estanco, dos carnicerías, dos entidades bancarias y dos panaderías. Tiene un trujal cooperativo, una carpintería y herrería y un molino de piensos. Una champiñonera es la única industria porque la cerámica ha parado.

Los coreranos son 360 de derecho. A la floreciente agricultura, se le añaden tres rebaños con un total aproximado de mil cabezas lanares. El médico residente en Galilea atiende en el centro Rural de Higiene construido en 1953. Una escuela unitaria con treinta alumnos de EGB reciben enseñanza de una profesora.



Panorámica de Corera

Corera cuenta con dos bares, dos tiendas de comestibles, un estanco, dos  
 comercios, dos embalses parroquiales y dos panaderías. Tiene un puñal cooperativo,  
 una carpintería y herrería y un molino de piedras. Una charrería  
 es la única industria porque la cármica se paró.

Los coreranos son 300 de derecho. A la floricultura agrícola, se le añaden  
 tres talleres con un total aproximado de mil cabezas de ganado. El médico res-  
 ponde en Gollas atiende en el centro Rural de Higiene construido en 1953.  
 Una escuela unitaria con treinta alumnos de EGB recibe enseñanzas de una  
 profesora.



Las comunicaciones son buenas. Dos líneas diarias con Logroño y con Arnedo. El correo llega diariamente gracias al repartidor que hace la ruta Logroño, Alberite, Villamediana, Murillo, Galilea, Corera, Pipaona, Los Molinos y La Villa. Llega a la 1,30 y recoge a las tres.

Corera tiene párroco residente, que atiende igualmente a Galilea y Santa Lucía.

La carretera comarcal atraviesa el pueblo. En una de las casas destaca el escudo de los Tejada Fernández, bien conservado y monumental.

Una vivienda medio en ruinas perteneciente a Benigno y Juliana Martínez fue dejada en testamento para fundación benéfica que estaría a cargo de las Hermanas Hospitalarias de la Santa Cruz. Pero al parecer, el testamento es un lío, puesto que la casa iría en propiedad al Ayuntamiento de Arnedo. El solar es grande. Hay cuartel de la Guardia Civil.

Corera tiene un gran frontón con luz eléctrica. En el monte de su nombre se halla la ermita de Santa Bárbara. Las fiestas las celebran el 20 de enero y la general el 13 de mayo. La gastronomía se centra en las chuletas al sarmiento y los típicos ranchos o calderetas.



Iglesia de San Sebastián

Con la N-232 le une la LO-622, a nueve kilómetros de Ausejo. La distancia a la capital de La Rioja es de 28 kilómetros.

Como vestigio de otros tiempos queda el cruceo o crucifijo en la carretera de El Redal que fue restaurado en los años cuarenta.

En Corera se guarda en el archivo parroquial el célebre manuscrito oconense y como nota curiosa, en 1540 fecha en que se concede derecho de baptisterio de todos los pueblos del valle (La Villa era él único que lo tenía anteriormente). El Libro 1 de Bautizados, casados y finados del lugar, es el único que tiene encabezamiento con el Papa Pablo III, el rey Carlos I y el señor de Ocón y duque de Nájera, Esteban Manrique de Lara.



# GALILEA

Las tradiciones culturales, en su mayoría, consisten en danzas, bailes folclóricos y villano. Siguiendo la marcha de estos últimos años, los platos se van cambiando por almóndigos y valsa.

La población ronda los trececientos habitantes de derecho. La agricultura es la base. Pero también, al estar cercanos los montes de Muello en la cuenca del Jubera, muchas de pastan propias para el ganado lanar. Hay una cabecera de unos tres mil cabezas.

La Corporación Municipal se compone al alcalde UCD, Jesús Aragón, y otros seis miembros en su casi totalidad del partido socialista. El patrimonio es escaso y los recursos como ocurre en este zona, provienen de los impuestos municipales. El último presupuesto contaba el millón de pesetas.

Panorámica de Galilea



Con la N-232 se une la LO-923, a nueve kilómetros de Aizoa. La distancia a la capital de Leizaola es de 28 kilómetros.

Como vestigio de otros tiempos queda el cruceo o tráflico, en la carretera de El Retal que ha restaurado en los años cuarenta.

En Coaña se guarda en el archivo parroquial el célebre manuscrito o conseres y como nota curiosa, en 1540 fecha en que se concede derecho de capitanía de todos los pueblos del valle (La Villa era el único que lo tenía anteriormente). El Libro 1 de Heurizados, casados y finados del lugar, es el único que tiene reconocimiento con el Papa Pablo III, el rey Carlos I y el señor de Coaña, y después de Nájera, Esteban Martínez de Lara.



Rincón típico

Por la LO-623, a dos kilómetros, subiendo por la Cuesta de Los Palacios, llega el viajero a Galilea, pueblo que se independizó también a mediados del pasado siglo, del Municipio de Ocón. Pasamos la Cuesta de Los Palacios y a la derecha, las bodegas en la zona llamada de Vista Alegre. Desde allí la panorámica de Galilea se presenta hermosa. Una gran recta de la carretera atraviesa Los Aguazales, ubérrima huerta galileana. El conjunto rural donde destaca la torre de la iglesia de San Vicente. Galilea tiene una extensión de diez kilómetros cuadrados, en su mayoría cultivos de cereal, olivar, almendrales y viñedo. Siguiendo la marcha de estos últimos años, los olivos se van cambiando por almendros y vides.

La población ronda los trescientos habitantes de derecho. La agricultura es la base. Pero también, al estar cercanos los montes de Murillo en la cuenca del Jubera, montes de pastizal propios para el ganado lanar, hay una cabaña de unas tres mil cabezas.

La Corporación Municipal la componen el alcalde UCD, Jesús Aragón, y otros seis miembros en su casi totalidad del partido centrista. El patrimonio es escaso y los recursos como ocurre en esta zona, provienen de los impuestos municipales. El último presupuesto contaba el millón de pesetas.



Parroquia de San Vicente

La Corporación Municipal le componen el alcalde UCD, Jaime Aragón, y otros tres miembros en su casi totalidad del partido centrista. El patrimonio es escaso y los recursos como ocurre en esta zona, provienen de los impuestos municipales. El último presupuesto cubre el millón de pesetas.

Jubera, montes de pastal propios para el ganado lanar, hay una cabana de unas tres mil cabezas.

Para también, el estar cercano los montes de Muñón en la cuenca del base. La población ronda los trescientos habitantes de derecho. La agricultura es por almendros y viñedos.

y viñedo. Siguiendo la marcha de estos últimos años, los círcos se van cambiando diez kilómetros.



Plaza de González Gallarza

Galilea fue el primer pueblo de La Rioja que construyó una piscina municipal. En la época veraniega funciona a tope porque acuden los veraneantes e hijos del pueblo. El clima es muy saludable y las excursiones por las cercanías de muy agradable paseo. El monte La Mata o las estribaciones de Sierra La Hez. Galilea tiene una altitud de 563 metros y goza de una posición estratégica. Viniendo desde Murillo de Río Leza, el pueblo se esconde en lo alto y sólo la ermita de la Virgen de Gracia deja ver su silueta en la curva de entrada al pueblo. Tierras de caza y labrantío.

Allí reside el médico titular. Los niños de EGB van a la concentración de Murillo.

Hay dos tiendas de comestibles, una panadería, carnicería y dos bares. En verano funciona también el ambigú de las piscinas.

La Plaza de Gallarza, donde se encuentra el Ayuntamiento es recoleta, en cementada y con farolas. Es un típico rincón donde, en las fiestas patronales, el 22 de enero, hacen el baile.

Hay biblioteca y Casa de Cultura.

La iglesia de San Vicente, de piedra y del siglo XV, participa también de los estilos arquitectónicos de los pueblos del bajo Valle.

Allí, en la capilla del Pilar, está enterrado un galileano ilustre que fue arzobispo de Burgos, Diego de Tejada y La Guardia.

A la nómina de hijos famosos se suman el P. Marín el jesuita, que tiene una calle dedicada en Logroño, y Sergio Larráinz, que llegó a ser ministro de México.

Galilea goza de un buen nivel de vida. El campo proporciona riqueza y, al igual que Corera y El Redal, la población está en el consabido crecimiento cero.

El paisaje de Galilea, el más alto de los tres, es relajante. Sin la frondosidad de Ocón, pero propicio al serenamiento del espíritu. Desde el pueblo o desde Vista Alegre, el castillo de la Villa vela por el valle. Galilea tiene una situación de atalaya. Paso obligado hacia el interior del Jubera y del Leza hacia Murillo.

La gastronomía conserva, más que los otros pueblos, un claro sabor popular y riojano. A los ranchos y calderetas, se le une el cordero a la brasa y a la parrilla, el conejo a la estaca y una serie de postres elaborados por las mujeres galileanas, con productos de la huerta.

Concluye el viaje al Valle de Ocón. Pueblo a pueblo hemos intentado dar una somera panorámica de la actualidad con cuatro pinceladas de su historia. Las posibilidades turísticas de este Valle están sin ver. Como botón final, esa belleza rural de Galilea, pueblo privilegiado donde los haya. Y a tan sólo 24 kilómetros de Logroño.

## INDICE

	Páginas
Amado .....	13
Casti .....	35
Autol .....	45
Aldanueva de Ebro .....	55
Alfaro .....	65
Rincón de Soto .....	79



Galina

Ermita de la Virgen de Gracia



## INDICE

	Páginas
Arnedo .....	13
Quel .....	35
Autol .....	45
Aldeanueva de Ebro .....	55
Alfaro .....	65
Rincón de Soto .....	79
Calahorra .....	89
Murillo de Calahorra .....	108
Pradejón .....	109
Bergasa .....	117
Bergasillas Bajera .....	123
Bergasillas Somera .....	125
Tudelilla .....	127
Carbonera .....	133
El Valle de Ocón .....	135
Los Molinos de Ocón .....	137
Villa de Ocón .....	139
Las Ruedas de Ocón .....	143
Oteruelo de Ocón .....	145
Pipaona de Ocón .....	146
Aldealobos de Ocón .....	148
Santa Lucía de Ocón .....	149
El Redal .....	151
Corera .....	157
Galilea .....	165







No se presta

Lectura

en

Sala

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

## de cabo a rabo

(CUENCA DEL CIDACOS-COMARCA DE ALFARO  
VALLE DE OCON)



Vol. II

179

R

Wade Casbo

a raboo

Roberto Iglesias

Hevia